

TESTIGOS de ESPERANZA

Entrevistas
de **Koldo Aldai**



HABLAMOS CON...

Koldo Aldai

Testigos de esperanza

Selección de entrevistas



Monte Carmelo

Correcciones al texto: *Kepa Arriaga*

© 2012 by Koldo Aldai

© 2012 by Editorial Monte Carmelo

Pº del Empecinado, 1; Apdo. 19 – 09080 – Burgos

Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

<http://www.montecarmelo.com>

editorial@montecarmelo.com

Impreso en España. Printed in Spain

ISBN: 978 – 84 – 8353 – 505 – 9

Depósito Legal: BU 222 – 2012

Impresión y Encuadernación:

“Monte Carmelo” – Burgos

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
y transformación de esta obra sin contar con la autorización
de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (arts. 270 y s. del Código Penal).

ÍNDICE

Prólogo de <i>Joaquín Tamames</i>	7
Prólogo de <i>Koldo Aldai</i> (autor).....	9
Ángel Olarán	11
Carlos Fiel	19
Enrique Simó	29
Gabriel Camiña	39
Hermano Héctor	47
Ignacio Pereda	55
J.Pierre Schümacher	63
José Ellacuría	75
José Luis Navarro	81
José María Márquez	89
Juan Manzanera	99
Koldo Saratxaga	107
Marie Vaillé	119
Marta Matarín	127
Javier Melloni	137
Nieves Crespo	151
Jaime Garralda	159
Satish Kumar	167
Vandana Shiva	173
Xabier Pikaza	181
Yolanda Treviño	189
Hermano Miguel	197

Prólogo de Joaquín Tamames

Koldo Aldai lleva muchos años fatigando los caminos para encontrar tesoros que luego comparte con la vida y con el mundo.

Fruto de ese fatigar incesante por los cinco continentes son sus entrevistas a personas de diferente origen y condición, a las que esmeradamente Koldo busca para escudriñar juntos en el interior.

Los intercambios entre los seres humanos pueden tener muchas formas. Estamos acostumbrados al modo mecánico, utilitarista, que mira sin ver, que oye sin escuchar. La vida acelerada que nos imponen, y sobre todo que nos imponemos, nos lleva a esta forma de relación en conjunto limitada, pobre.

Hay otro modo de comunicarse y de hablarse, que es cuando se busca más allá y cuando entra en juego el alma, consciente o inconscientemente. En ese comunicar ya hacen falta menos palabras y se produce una gran economía de esfuerzo, pues se sobreentienden más cosas, surge una comunión en silencio.

Las entrevistas de Koldo van dirigidas a conocer lo profundo del entrevistado, lo que barrunta en ese espacio secreto y único que cada cual alberga en su interior. A veces sorprende la calidad y claridad de las respuestas, que en verdad son resultado de la calidad y claridad de las propias preguntas.

La sociedad nos da muchas oportunidades para hablar de lo cotidiano, de lo banal, de lo efímero. Nos damos menos oportunidades para hablar de lo profundo, de lo sagrado. Muchos manifiestan todavía pudor para referir lo que realmente importa, y la palabra está todavía llena de evasivas. Hablamos del tiempo, de la política o del fútbol, a falta de entrar en materia.

Koldo lleva mucho y fértil tiempo entrando en materia, para que afloremos lo esencial, lo que nos define (aunque no lo sepamos o aunque, sabiéndolo, ignoramos). En estas entrevistas hay buena prueba de ello. Los entrevistados facilitan sin duda la labor. En sus vidas, en sus tareas, hay y ha habido propósito y compromiso. Se produce así una síntesis, una simbiosis y un testimonio que puede resultar inspirador y también emancipador.

El testimonio que emerge es muy claro: el que sirve, vive. El que da, recibe. Al que ama, le llegan todas las bendiciones. Hay una relación causa-efecto.

Una vez un voluntario preguntó a la madre Teresa de Calcuta qué hacer con el moribundo en brazos. Ella contestó: *“ámale con todas tus fuerzas”*. Lo cuenta Dominique Lapierre, ese noble cronista de los desheredados de la tierra.

Algo de esa máxima calcuteña hay en estas respuestas que pacientemente Koldo ha ido extrayendo a lo largo de los años. Sentimos al leerlas una especie de liberación y de renovación, una dilatación, un cosquilleo interior que nos habla cada vez más fuerte.

Estas palabras, aunque no son nuestras, son también nuestras palabras. Contienen esperanza. Nos dicen que el espíritu está presente.

Nos dicen también que hay otra forma de vivir, desde el alto ideal. El alto ideal nos lleva a cuando éramos chicos, y queríamos hacer todo con esmero, sin estropear los cuadernos que recibíamos cada principio de curso. La vida, en vez de aplastarnos, puede elevarnos.

Podemos ser instrumento recordando esa frase de Jesús: *“Mi Padre trabaja, y yo trabajo con Él”*. Eso quizás sea todo.

Estas páginas nos lo recuerdan de forma muy bella.

Prólogo de Koldo Aldai

No están hechos de una pasta especial, pero su mirada horada la bruma del mañana. Son hombres y mujeres corrientes, tan solo vuelan y dejan estela... Son seres humanos con sus aciertos y errores, pero ensanchan el mundo y se hicieron acreedores del gozo de caminar en su compañía. A ninguno de ellos le convence el apelativo de “maestro”, menos aún de “gurú”, pero lo cierto es que son hitos en el sendero de los buscadores.

Alguno se conforma con el apelativo de “líder”, otros de “guía”. Los hay que ni siquiera eso, no se autoconceden privilegios. El caso es que todos ellos ponen pilares del mañana, de una era definitivamente más fraterna y espiritual.

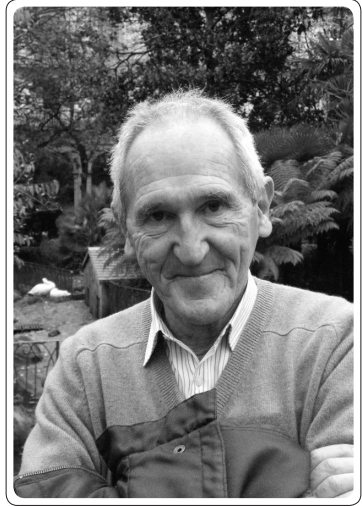
Son los testigos de un nuevo tiempo, los que sugieren los principios y pautas del futuro, a veces incluso también los encarnan... Sí, los hay quienes incluso vivencian y ponen en práctica lo que proclaman y es así como se tornan un buen día “imprescindibles”.

Ninguno de ellos podría presentar la Verdad en solitario, sin embargo cada cual encarna una faz de su inescrutable rostro. Ni que decir tiene que hemos gozado intensamente coleccionando sus enseñanzas, fragmentos siempre incompletos que nos revelan un atisbo de esa gran Verdad imperecedera y con mayúsculas.

Ni que decir tiene que fue un placer haberlos conocido, haberse contagiado de su fuerza, amor y lucidez, en sus diferentes tonalidades, dosis y mezclas. Agradecemos a Fundación Ananta el habernos puesto en la pista de seres tan vitales para el mundo. Agradecemos a Editorial Monte Carmelo el haber reunido, empaquetado y distribuido

todos estos testimonios tan vitales en estos momentos en que se prodiga el desaliento.

Reunamos los testigos de nuevos tiempos, no solo en el papel, también en el gran patio de este momento irrepetible. Gracias de verdad, por habernos cedido vuestra mirada, vuestro vital testimonio. Os cedemos la palabra.



Ángel Olarán

medalla de Oro 2010
de la Diputación de Gipuzkoa

“En todo encuentro verdadero hay algo trascendental”

Viene de un lugar donde se juntan todos los azotes, las lacras de la guerra, el SIDA, el hambre... Viene de esa geografía donde las madres llegan a dar a sus hijos puñados de tierra seca para engañar al hambre. Viene de la cercanía con el sufrimiento, de la trinchera de un África carenciada, pero nada de ello vació su paz colmada, su paz serena, incluso gozosa. “Allá donde la sequía se extiende es el hambre...”, confiesa el Padre Blanco. Por eso lleva más de cuarenta años ahuyentando esos azotes, frenando sequías de agua allí abajo, sequías de corazón en nuestra geografía más afortunada, por eso ha entregado sus días al continente más olvidado.

Le llaman el Mago de Wukro pero su magia se limita a la mirada limpia y a la palabra terca. Quien se codea diariamente con la muerte no transita alarmado por la vida. Pronto irá rumbo a palacio, camino de la medalla de Oro que le ha de otorgar la Diputación de Gipuzkoa. Paseará las moquetas con la misma mirada quieta y sosegada con la que transita el polvo y la miseria, los barrios de barro e infortunio.

No trata de convertir almas, pero tampoco oculta el testimonio de Jesús. “Abba malaku” (el Ángel de Dios como le llaman en la misión) tampoco trata de mendigar caridad, ni siquiera de suscitar solidaridad. Trata, como él mismo afirma, de dejar que surjan sentimientos humanos de igualdad, justicia, fraternidad.

Ángel Olarán (Hernani, 1938) ha volcado su vida en una incansable labor humanitaria en África, primero en Tanzania y, desde 1992, en Etiopía, en concreto en la localidad de Wukro, situada en la región de Trigray, fronteriza con Eritrea. En Wukro han ido desembarcando quienes huían de la guerra. Las enfermedades están muy presentes en esta ciudad de 40.000 habitantes y muy escasas infraestructuras. A la vera de la guerra con Eritrea, ya felizmente superada, todo son sombras: paro, deterioro de las relaciones sociales, desintegración familiar, abandono escolar, incremento de huérfanos. . .

El misionero guipuzcoano conoce los laureles, pero rehuye el alarde. También por ello, su voz es suave y tranquila. Quien ha escogido un mundo duro, camina con palabras justas, sencillas. Sin embargo a la hora de cantar verdades, todo el mundo sabe que el Padre Blanco no ahorra contundencia. Casi murmura las palabras quien no se vanagloria de coleccionar logros, consecuciones para los últimos de entre los últimos. Quienes bien le conocen saben que le incomodan los elogios. “Es muy humilde y no admite una flor. Cree que tiene la obligación moral de hacer lo que hace”, dice de él Imanol Apalategi, uno de sus apoyos más firmes. Esos amigos saben que el Padre Olarán bien merece premios, pues los premios no le importan nada.

Solo busca superar los apuros de los que sufren. Con su fe y con su lema “only solutions”, lo va día a día consiguiendo. Ha sacado de la prostitución a cientos de niñas, ha dado cobijo en su misión de Saint Mary a miles de huérfanos. . . Esta misión desarrolla una actividad de educación, sanidad y ayuda asistencial a las personas más necesitadas. Además del proyecto de los huérfanos tiene un colegio de formación básica y profesional, sostiene una atención a enfermos de sida y tuberculosis y desarrolla un sistema de microcréditos para pequeños negocios. También cuenta con programas asistenciales para la tercera edad y los desocupados.

Olarán habla bajo y se crece en la cercanía. De ahí la pena de la conversación que pronto caduca, de ahí el apurar hasta el último minuto el encuentro, de ahí el taxi pedido a la carrera. . . Otra conferencia le aguardaba en el otro extremo de la ciudad, nueva charla, ahora ante unos universitarios para concitar más apoyo en favor de los “ángeles (huérfanos) de Wukro”.

Si es cierto lo que siempre afirma de que recibe mucho más que lo que da, este singular misionero debe ser un hombre muy afortunado. Algo de eso debió influir en el abandono a los 33 años del banco en el que trabajaba para coger el hábito y hacerse sacerdote. Ahora le llaman de todos los rincones para disfrutar de su compañía. Ángel Olarán ha dejado a sus más de mil huérfanos y ha venido a recoger el premio de la Diputación de Gipuzkoa. En el intervalo tuvo a bien responder a estas preguntas. En ese tránsito del polvo de los áridos caminos a las suntuosas moquetas, de las casas de barro al lujo de los palacios..., nos da la oportunidad para que su sencillez y calidez humana se vuelquen en la grabadora.

¿Por qué misionero?

A los 18 tuve una experiencia fundamental, vital, de Dios. Fueron unos segundos, pero fue suficiente. Ya no he necesitado que se repitiese. En ese momento pude comprobar que Dios es. Lo he tocado. Está ahí. No es solo una transmisión cultural o religiosa facilitada por los padres con la mejor voluntad. Ello influyó mucho en mi decisión posterior de marchar misionero. En aquellos tiempos no había, como ahora, tantas ONGs.

¿Afirmas recibir más de lo que das?

Antes que orientar el trabajo exclusivamente hacia el dinero es preferible quedarse en casa. Si Dios se nos ha dado gratis, nosotros nos hemos de dar gratis. Somos en función de los demás. Cuando me junto con alguien, yo también siento que esa persona tiene algo que es para mí. En todo encuentro verdadero hay algo trascendental. No se trata solo de un proyecto, de un tema en común..., el encuentro siempre supera eso. Si vas con el orgullo de que soy religioso, o misionero, o voluntario...; si vas con la idea de superioridad en la capacidad organizativa, de que eres quien va a dar..., hay serio peligro de agotamiento.

¿Agotado por lo tanto el rol tradicional del misionero?

Cierto, ese planteamiento está agotado. Se trata más bien de un compartir. Esa relación que tratamos de promover supera el trabajo, eso es la vida. Si trabajas con la sensación de que estás dando, te agotas. No pararías de pensar: "Mira todo lo que he hecho por ellos"... Eso te autodestruye.

¿Con la Iglesia hemos topado?

Con todo lo pesada que pueda ser a veces la estructura de la Iglesia, no me pesa.

¿Qué te ha dado África?

La gente de allí ha hecho, ha fabricado el Ángel que yo soy ahora. Lo que más intensamente viví fue la acogida fenomenal de la gente. Aquí es más difícil llegar a la persona. Allí sin embargo de entrada llegas a la persona. He podido descubrir los valores humanos de las gentes, al estar como están, tan desprendidos de lo material. Las casas, por ejemplo, pueden ser muy humildes y pobres, pero en realidad constituyen unos museos de dignidad.

¿Qué te han dado los africanos?

No digo que los libros no sean necesarios, pero he leído más en las personas, que en los libros. He podido comprobar que Jesús vivió también en la calle y para la gente de la calle. No era un hombre de biblioteca. Siento que Jesús está más presente en el contacto con los pobres que en la propia eucaristía. Los pobres no son objeto de nuestra caridad, sino sujetos de una libertad.

¿Te sientes parte de África?

Mis raíces son vascas, son de aquí y me siento apegado. No renuncio a ellas. Pero aparte de esas raíces, hay dos injertos que son los veinte años que pasé en Tanzania y los dieciocho que llevo en Etiopía. Ese conglomerado da lo que soy.

¿Cómo hicisteis esa opción preferencial por los más pequeños?

El 80% de la población está por debajo de los 20 años. Los niños huérfanos no están en un orfanato, sino en casas. La mayoría perdieron a su madre por el virus del SIDA. Hay muchas familias de huérfanos que están constituidas por varios hermanos agrupados bajo un techo. En esos hogares la responsabilidad recae sobre el hermano mayor, en muchos casos adolescente y que sin poder gozar de su infancia, se hace cargo de sus hermanos pequeños. Les damos el dinero de la comida que lo administran ellos. Luego les pagamos también la educación.

Cuando las familias están formadas por miembros de edad más corta y sin ningún adulto, se introduce un trabajador del centro que se encarga de llevar la casa, la cocina, hace las compras, limpia la ropa y también controla el buen estado de la familia. En muchas viviendas, no hay prácticamente ningún elemento material, lo único visible es un colchón y aún así su grata hospitalidad sorprende y reconforta.

Estamos colaborando también con la administración en diversos proyectos sociales, de reforestación, de urbanización...

¿Cómo es la formación de los huérfanos?

Tenemos mil huérfanos con sus cuatro asistentes sociales y sus veinte mujeres que hacen el papel de madre, pero siempre los hay con carencias afectivas. Formamos a los chavales en valores humanos. Todo el profesorado es nativo.

¿Los educáis “cristianamente”?

Nosotros no “hacemos” niños católicos, no hacemos adoctrinamiento. Son ortodoxos o musulmanes. No van al catecismo, no van a rezar. No entran a la iglesia. A estos niños nadie les ha dicho que tal día es domingo y que hay que ir a la iglesia. Nadie les habla de Dios, pero les procuramos una fuerte vivencia cristiana.

También ayudáis a los ancianos...

Sí, de 1.100 ancianos en la zona, 600 están en una situación muy precaria y 300 pasando hambre. A la vuelta tenemos que ver qué hacemos con este problema tan grave. Ocurre que antes los jóvenes cuidaban de los ancianos, pero al haber muerto muchos de esos jóvenes a causa del SIDA, los abuelos se quedan sin asistencia, o los han de cuidar sus nietos. Es un problema muy serio. Es duro oír a un anciano decir que tiene hambre o ver que hace tiempo que no se ha podido asear.

Concedes gran importancia al encuentro entre las personas...

Yo no soy un manitas. Sirvo más para romper que para arreglar. Creo que puedo aportar más en la comunicación con las personas. Cada persona es un misterio, cada persona es vida. Cada persona es una encarnación de Dios y tocar a una persona es, al fin y al cabo, tocar

a Dios en lo más puro, en lo más bello, en lo más esencial. O visto al contrario, que nos toque una persona es que nos toque Dios. Eso nos honra. Pero a menudo nos cerramos a la vida, a la gracia. Nos cerramos a la humanidad, cada vez que pasamos de una persona. Por eso, dar nos dignifica.

¿Hay lugar para el recogimiento entre tanto ajeteo?

Cierto, la vida no es nunca monótona. Toca andar de una punta a otra. A la oración le doy más importancia que a los libros. La oración para mí es necesaria.

¿Cómo son allí tus días?

No hay dos días iguales. Son días muy llenos. Es una intensidad que de todas formas te agota. Después de cenar visito a los chavales huérfanos de los hogares de alrededor. Después voy a la capilla, pero a la segunda línea del libro que tengo entre manos, me quedo dormido.

¿Tras cuarenta años en África has hecho tuya la cultura de allí?

La cultura es una vivencia más interna que va más allá de lo externo, del vestir como visten ellos o de comer con las manos como comen ellos... Vivir con la mente que viven ellos es más difícil.

¿Qué se te hace aún lejano culturalmente?

Aquí nos condicionamos mucho con valores materiales. La parte externa aquí puede cobrar más importancia que la parte interna, sin embargo allí como la parte externa es tan limitada, la parte interna toma relieve. Allí, por lo tanto, estás más cerca de la persona. Aquí hay a menudo una barrera material fuerte. La crisis que aquí merma el trabajo, allí crea muerte, sin embargo no se percibe por ello más tristeza.

¿Algunas de esas diferencias culturales?

Es curioso por ejemplo cómo en Wukro la muerte no es noticia. Ha habido accidentes en los que han muerto cuatro o cinco personas, sin llegar a ser noticia. No trasciende, la gente no se entera. Hace poco estuve con una enfermera del hospital a la que se le había muerto su hijo de ocho años hacía escasamente dos semanas. Su actitud era absolutamente natural: "Sí, mi niño ha muerto", pero no comenzó a llorar, ni

mucho menos a gritar. No hay crisis emocionales serias como las que se crean aquí.

La figura del curandero es también muy importante. Hay muchas enfermedades por las que no se llevan a las personas al hospital. Hemos vivido situaciones de histeria en algunas niñas. En esas situaciones no querían que las trasladara al hospital.

¿La relación con las otras comunidades religiosas locales?

La relación con ellas es buena. La Iglesia ortodoxa está al fin y al cabo considerada como una Iglesia hermana. Los católicos apenas somos el 0'2 % de la población y sin embargo manejamos unos medios que las otras comunidades no tienen. El haber construido iglesias y escuelas nos da un relieve social.

¿Han llegado a orar juntos?

Sí, a veces voy a rezar con los ortodoxos. A veces incluso ellos están presentes en nuestras propias celebraciones. Llegamos a Wukro en 1994 con un compañero navarro a construir una escuela. Para nosotros era un reto armonizar, tanto con la jerarquía ortodoxa, como con la musulmana. Cerca de nosotros, en la ciudad de Adigrat, la Iglesia católica ha ayudado a los ortodoxos a construir sus iglesias.

La religión ortodoxa es otro mundo. Sus sacerdotes tienen un nivel académico escaso. No tienen medios. Todo se memoriza. A veces no saben siquiera escribir. Enseñan bajo un árbol lo que han memorizado. Cuando llegamos allí nos presentamos a ellos. Nunca hemos querido hacer proselitismo. Han observado que nuestro servicio, sin ningún tipo de interés evangelizante, ha sido a favor de los niños y jóvenes ortodoxos. Han podido constatar cómo nuestra ayuda se ha extendido a ancianos, a mujeres que han tenido que comercializar con el cuerpo, a mejorar la calidad de los huertos... También han agradecido que les hayamos ayudado a realizar reformas en sus propias iglesias.

¿Cómo es la vida de los campesinos?

Dura. Las casas de allí son como nuestros gallineros de antes. Algunas son de piedra, pues ésta abunda. Todos comen de un plato común con la mano. Ahorran mucho en enseres.

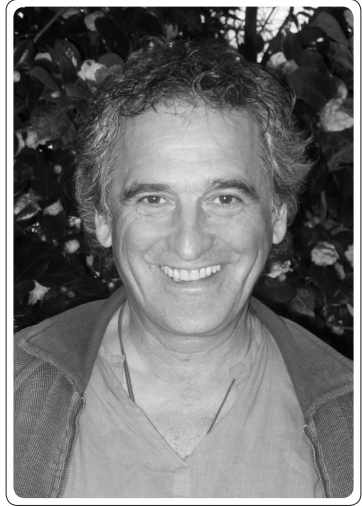
Llueve solo dos meses al año. Los campesinos tienen media hectárea, a lo sumo una, pero no les llega con eso, si tienen tres o cuatro hijos. Con ese terreno viven no más que siete meses. El gobierno les da también trabajo a cambio de comida durante otros meses. Nosotros también les proporcionamos trabajo de reforestación, rehabilitación de torrentes... Damos trabajo a doscientas y trescientas personas. La ayuda de comida por trabajo es la que posibilita que muchas familias sobrevivan.

El agua es oro...

Explotamos tanto al río que acabamos secándolo. Dicen que en un kilómetro de río se pueden colocar tres bombas de agua, pero hemos llegado a tener quince. Por eso estamos rehabilitando torrentes.

¿Hay esperanza para África?

La esperanza para África son los africanos. "África rica, pobres africanos..." El problema está más aquí... Aquí la crisis supone falta de trabajo. Allí supone más muertos. Hasta ahora había mucha corrupción en África, pero ahora emerge una nueva sociedad civil. Cuando el comienzo de la descolonización había trece Universidades en el continente, ahora hay más de trescientas. Los nuevos graduados son jóvenes que están en condiciones de pedir cuentas a los políticos de turno. África tiene futuro, aun a pesar de sus políticos actuales. Emergen ahora con fuerza los valores humanos.



Carlos Fiel

director de la Escuela Sadhana
de Yoga, médico, músico,
entusiasta de la vida...

“Meditar es encontrar la eternidad en el momento presente”

Los alumnos remontan al atardecer las interminables vueltas del Monte Ulía para acudir a sus clases. Debe merecer la pena. En esa gran sala de madera en la cima de la cumbre donostiarra se imparte algo más que yoga. Carlos Fiel y la escuela Sadhana no solo instruyen en las asanas, sino que también muestran cómo vivir con contentamiento e iniciarse en la serenidad, en la generosidad...

Los primeros “saludos al sol” fueron en las catacumbas, hace ya treinta años. En medio de la agitación política del franquismo tardío, él y su hermano ya invitaban a volcar a la interna paz. Hacerlo además en medio de aquel revuelto San Sebastián tenía su mérito.

Después vino el florecer de la Escuela Sadhana, su expansión por otras ciudades de España (San Sebastián, Barcelona, Valencia, Sevilla, Madrid, y Las Palmas), por Suiza, Italia y Francia, por Uruguay y Argentina. El yoga de Carlos es fresco, creativo, vivo y por lo tanto fácilmente contagiante.

Subo a su encuentro. Apenas recordaba el itinerario hasta esa atalaya desde la que se contempla la ciudad. A la mañana él y su compañera Rocío, se han empleado en plantar flores en la entrada de la sala. Antes de que se vaya la luz, aprovechamos para hacerle las fotos a la vera de esos pensamientos, lavandas y geranios recién acogidos.

Hace años que no nos encontrábamos. Rebosa la misma felicidad de siempre. ¿Será ese estado de unión con todo, que después aludirá...?, unión con el jardín rebosante de color, con el perro que abraza con cariño, con los alumnos que se acercan felices a clase, con esa amplia e intensa tarea que desarrolla... En verdad creo que no necesito excusas, porque Carlos es un hombre en permanente estado de felicidad. El éxito de su escuela no debe ser ajeno a esta felicidad contagiante.

A un lado el mar, al otro la ciudad que va poco a poco callando y apagándose, testifican casi mudos las confesiones de este profesor de yoguis, músico, médico, investigador de la psicoanatomía... por encima de todo irremediable entusiasta de la vida.

¿Plantas flores que te dan felicidad?

Dan color y agradecimiento hacia los que suben hasta aquí, me gusta compartir mi casa y mi vida, abrir las ventanas y que circule la vida.

¿Flores como la del yoga?

El yoga para mí ha sido un regalo de los que da sentido a mi vida. Sé que es solamente un medio que me lleva a entrar de cabeza en la realidad y a asumir mis límites y errores con todo corazón. Trato de desdramatizar los errores tanto míos, como de los demás. Así, poco a poco, me voy sintiendo menos separado de todo lo que es la vida. Dicen los textos: "Cuando el espíritu está en paz el estado de yoga se produce". Esta es la gran definición que orienta nuestra búsqueda en el yoga.

¿Qué alimenta esa flor?

Poco a poco la práctica de esta forma de calmar la mente y de tomar cierta distancia con mi reactividad, siendo más prudente, escuchando y sintiendo mejor, hace que interiormente vaya creciendo un profundo sentimiento de espiritualidad, de unión. Pienso que amar es liberarnos de los temores y aceptar la aventura del vivir sin separaciones. Este sería para mí el "corazón de la ecología": cuidar la salud, la ecología de mi corazón.

¿Qué asfixia esa flor?

Los hábitos, los automatismos, los bloqueos, las emociones contenidas o los afectos no expresados dejan mudo nuestro espíritu y lo sacan de ese ritmo lento y natural. La falta de solidaridad y apoyo, de comprensión y amor, de respeto y tolerancia, de unidad como humanos, de cordura frente a la vida y frente a la pobreza, de cultura y educación de los desprotegidos... todo esto ciega, además, nuestro espíritu. Sin la palabra y sin la luz lo humano no merece del todo esa condición.

ESPIRITUALIDAD COTIDIANA

En tus clases te revelas como un paladín de la espiritualidad cotidiana...

No hay un cambio de visión espiritual, en realidad lo que estamos haciendo es llevar esa macrovisión espiritual a una visión sencilla y práctica. El despertar espiritual de hoy en día se acerca a la realidad. Más allá de los grandes maestros, nos hacen falta maestros pequeños de lo cotidiano, que nos orienten en el sentido de responder a nuestras propias incapacidades, de mimar nuestras relaciones...

¿Cómo contribuís Sadhana y Carlos Fiel a este cambio de conciencia?

Sadhana ha gestado una pequeña red de araña entre grupos de trabajo. Un poco inspirados por los grandes maestros Krishnamacharia, Deshimaru, Krishnamurti... abrigamos tres ideas claves: crecer en conciencia, evolucionar en nuestro corazón y aprender de nuestra realidad.

Casi nada...

En realidad lo que buscamos es aprender a vivir con cierto estado de alegría, de contentamiento. A menudo olvidamos agradecer a la vida todo lo que nos da. Celebrar la alegría de estar vivos es la mínima de las gratitudes hacia la vida... Me consta que no todos tienen fácil el hecho de aceptar sus vidas, por eso nuestra obligación es apoyarles para encontrar un sentido, que en gran parte nosotros mismos les hemos quitado.

Alegría, generosidad, paz... son las metas

Creemos importante desarrollar la serenidad, o calma profunda, el equilibrio entre el interior y el exterior (vipassana) y la generosidad. La vida es generosa por naturaleza, da lo mejor de sí misma. Cuando damos nos unimos a la vida. Generosidad viene de "genus", que indica generar. Si tu das, generas. La vida busca la colaboración mutua y el bienestar común. Ejemplos no nos faltan. Dentro de nosotros mismos, el mundo celular da y genera más de sí mismo. Un organismo, un cuerpo otro tanto...

APRENDER A COMPARTIR

¿Emerge el paradigma del compartir?

La vida es trabajo en equipo, trabajo desde el placer. Tenemos que aprender a "decrecer", aprender a dividir los recursos y compartir la vida. Se nos había olvidado media humanidad que tiene todo el derecho a compartir el planeta con nosotros. Aprender a dividir los recursos y compartir la vida, nos moldea y nos hace más humanos. Iniciarnos en una existencia más simple, menos ambiciosa y depredadora nos sienta bien a todos. Ello para nada implica que esa vida pierda calidad.

¿Este esquema se puede llevar incluso a la empresa?

La competencia no hace bien, desde el momento que no genera unidad y por lo tanto estrategias de creación. Se trata de crecer aprendiendo en común, tomando conciencia grupal o de totalidad. Tenemos que aprender a pasar de un capitalismo devorador, a un capitalismo "cogenerador" donde hagamos la transición hacia el "trabajo como ética", buscando el apoyo mutuo y el bien común.

"Tú y yo somos mucho más que dos" que diría Nacha Guevara...

Así es. Juntos generamos algo más siempre. Cuando uno se contempla creador de su vida, se siente a la vez infinitamente gratificado y agradecido para con ella y compasivo hacia el mundo. Vivimos una constante interrelación, en la que los roles activos y pasivos se están continuamente intercambiando. Es preciso superar el esquema estático de médico y paciente. Yo me curo por que tú te curas, porque estamos en una relación, en un contacto que nos libera.

Es importante no sentirnos separados de nada. Los amigos y tú, el mundo y tú..., es una unidad que merece la pena cuidar. Es importante decirnos a nosotros mismos que no queremos vivir separados de esa realidad colectiva.

MEDITACIÓN

¿Qué consigue el alumno cuando medita?

Dedicar media hora a serenarnos, llevar desde ahí nuestro corazón a la vida, entrar en un contacto interior..., es el mejor servicio que podemos llevar a los demás. Cada vez que meditamos nos recordamos que nos sentimos agradecidos por todo lo que la vida nos ha dado y que deseamos no olvidarnos de generar serenidad para estar conscientemente presentes en nuestra realidad.

¿Algún ritual especial a la hora de meditar...?

Antes de meditar, saludamos y agradecemos a cuanto nos rodea.

En segundo lugar ponemos rostro a la meditación ofreciéndosela a alguien que la necesite, humanizamos la meditación, le damos una dirección. Seguidamente agradecemos a todas las personas que nos han permitido llegar hasta donde estamos. Es una larga cadena de agradecimientos. También nos reconocemos a nosotros lo que por nosotros mismos estamos haciendo y saludamos a nuestra práctica como vehículo de aprendizaje.

¿Después buscamos ese espacio de silencio?

Sí, pero si mientras estamos sentados, nuestra mente espera que suceda algo que pueda coger o adquirir o aguarda algo de lo que pueda obtener un placer..., entonces no habrá silencio, porque habrá una tensión de espera. Si el ego se acurruca en un ángulo de la conciencia esperando que suceda algo interesante, entonces no vivimos en el espacio del silencio.

El silencio es un estado que necesita calma. No es un estado de espera, de futuro, sino de presente, presencia en todo lo que pasa por nuestra mente en cada momento generando ese gestoimagen de "vacuidad", de no estar separado de nada, ni de mí, ni de los demás, ni de lo que pasa por mi mente, ni del mundo...

La calma es un estado de conciencia no limbo de éxtasis. Es un estado donde cuerpo, mente y respiración tienen que estar profundamente unidos y armonizados.

¿En el cojín de la meditación también nos asalta el ego?

Cierto. El ego no puede provocar una transformación, la mente no puede conseguir la liberación. Pero cuando la conciencia egóica se relaja en la “no acción”, aparece el silencio y la energía incondicionada, universal, actúa sobre nuestro ser, lo llena de un vigor y de una totalidad totalmente nueva. Gracias a él me siento y puedo ir un poquito más allá de él, hacia la vida con plena conciencia.

¿La experiencia del silencio equivaldría a la ausencia de ego?

Todo el misterio y el significado de la vida aparece en la inocente comunión con el silencio, cuando el ego no se afirma, ni se agarra a nada, cuando lo trascendemos y no cuando lo ahogamos.

¿Dios es esa experiencia de silencio?

Meditar es encontrar la eternidad en el momento presente, solo la podemos encontrar ahí. Es una observación pura, sin aferrarse y sin rechazo. Lo divino es la totalidad que puede ser comprendida, pero no experimentada; sentida pero no vista. Lo divino es algo más que una experiencia física o psicológica. Si vaciamos nuestras cabezas de todas estas estupideces de encontrarlo, experimentarlo, tendremos el coraje de llegar a la frontera de la verbalización y zambullirnos en el espacio interior del silencio. Cuanto más lo buscas, más lejos te encuentras. Dios es presente, realidad con todos sus conflictos. Dios se hace humano porque vive y eso solo se hace en “presente”.

¿A veces pareciera incluso que Dios se hubiera retirado?

Para Él crear, es retirarse y dejar a los humanos la responsabilidad de reinventar su vida, sin la cual no hay posibilidad de evolución, de comprensión y sin comprensión no hay amor posible. El sufrimiento humano parte de la mente humana y su ignorancia. Dios es una intención, un deseo innato de unidad, de vuelta a nuestro Origen.

¿No hay otro camino que el amor?

No hay otro camino que el amor, es nuestro gran obstáculo y nuestra solución. Amor al otro, no solo al marginado, diferente y desposeído sino a nuestro compañer@ de mesa, de vida, de conflicto... Amar a aquel que nos es cercano y al que nos es lejano, al problemático, al enemigo que no le podemos mirar a los ojos... Todos nos pertenecen, nos son cercanos. Somos nosotros mismos en un montón de momentos de nuestra vida.

YOGA

¿Qué se lleva el alumno de Sadhana cuando acaba su formación?

En realidad transmitimos lo que somos, no lo que sabemos. El alumno, al acabar aquí, sin dejar de ser quien es en esencia, habrá visto cambiar algo en él. Probablemente su mirada hacia el mundo haya cambiado, probablemente sea más consciente de sus actos, de su forma de relacionarse, más generoso con el mundo... Pretendemos transmitir una actitud de serenidad, de desdramatización de la existencia, un sentido de agradecimiento, un vacío de separatividad...

Señas de identidad de la escuela Sadhana con respecto a otras escuelas...

El yoga es solo un medio. No nos interesa tanto el cuerpo, sino la conciencia que está detrás del cuerpo. Aprender a escuchar el cuerpo. Aprender a crear serenidad, desde tu mente, desde tu cuerpo... La conciencia es lo importante, no el asana... El yoga es un medio, la conciencia es lo importante. Si esa conciencia va acompañada de corazón, de generosidad, de serenidad... esa conciencia es creativa. El Yoga ha de ser creativo para generar comprensión.

¿Hay margen de creatividad en el yoga?

Sí, hay mucho margen. Cada uno somos de un color y las estrategias para alcanzar la paz son inimaginables. Si no la alcanzamos, no la podremos recetar a otros y menos dársela.

¿No están todas las asanas inventadas?

¡Qué más da! Las asanas son la excusa. El mundo es cambio tras cambio. No se puede decir las asanas son éstas. El asana es un modelo para aprender a dialogar y escuchar. A mí no me importa el asana como forma. Lo que importa es cómo me centro y dialogo yo con el asana. Es todo un proceso de diálogo interno con mi cuerpo, mi respiración, la vida... Yo me entrego y el asana ha de operar en mí. Ahí está la parte creativa e intuitiva.

Asana pertenece a un conjunto que forma una actitud ante la vida. La práctica de asana es la práctica de un centramiento, de un equilibrio, de una escucha, de una progresión hacia un estado de conciencia, de una comprensión de unos límites, de aflojar unas tensiones... Es una actitud no una forma. Es un paso de una tensión inconsciente al de una distensión consciente, en todos los niveles, físico, mental o interior.

El yoga nos tiene que abrir ventanas, nos tiene que dar aire. El yoga nos enseña a entrar en el espacio de nuestro cuerpo, de nuestra respiración y de nuestra mente ...

MUNDO

¿Futuro global de la humanidad?

El futuro depende mucho de la confianza que sepamos generar. Confío en la gente, si bien la evolución es lenta, cuesta cambiar las actitudes. Hay cada vez más gentes que están por una labor regeneradora. El futuro tiene mucho que ver con la paciencia, la generosidad y el alma y no tanto con el poder y el dinero. La humanidad tiene que aprender a dar más de sí misma.

¿Nos falta iniciarnos en la cultura del dar?

La gente tiene tanto para dar. Cada uno está llamado a dar lo máximo que tiene... La comunidad nos permite dar de nosotros mismos, nos permite entregarnos totalmente, es el espacio donde cada cual puede vivir desde el alma.

Deberíamos aprender del mundo celular y microcelular para observar lo que pasa afuera. La vida siempre da más de sí misma, siempre

busca más del bien común, siempre fomenta apoyo mutuo. Si creemos en la reencarnación como algunos miles de millones de seres en el planeta, hemos de dejar un poco bien la casa para cuando queramos volver... Y si no volvemos, ¿para qué tanto ruido? Dejémosla lo mejor posible.

¿... y mermar la cultura del recibir?

Siempre estamos pendientes de que nos falta algo. Es preciso quitar el copyright a la vida. Si yo desarrollo una actividad y doy con algo beneficioso para la humanidad estoy llamado a no retenerlo, a compartirlo, al fin y al cabo solo le he dado una concreción última. Hay un esfuerzo de mucha gente también detrás de ese descubrimiento. Ese beneficio que yo genero es el que me enriquece.

¿Qué más le falta al mundo?

Generar en definitiva un estado de gran humildad ante la realidad. Permanecer en contacto, permanecer en diálogo, en encuentro. El mundo necesita respeto, saber escuchar y sanarnos mutuamente. El mundo necesita mentes abiertas más allá de ideologías y religiones. Hay muy poco diálogo. Aunque piense diferente que tú, aunque vote diferente o profese religión diferente... tengo el mismo grado de dignidad.

¿No hay elegidos?

Dios es la Vida, la Existencia y por supuesto no está solo en las iglesias. El cristianismo ha hecho de cada uno de nosotros alguien en el que inherentemente existe un pecado. Las religiones orientales saben que inherentemente en cada ser humano hay un ser divino.

¿Dónde ves los síntomas más esperanzadores?

Veo la esperanza en el caos. Se nos está revelando la infelicidad por la separación que hemos creado. Se nos está revelando la fragilidad de la vida, la vulnerabilidad de la existencia. Entramos en una crisis y me digo: yo ahí no quiero vivir, yo ahí no quiero estar...

La vida tiene un sentido más elevado. Cuando lleguemos al fondo del agujero, veremos la necesidad de recuperar el alma humana. El ser humano aprende tropezando. Está dispuesto a aprender de sus erro-

res. Toda alma humana busca un espacio y al final de nuestro proceso necesitamos encontrar la serenidad. La juventud también es un síntoma de esperanza porque sabe rebelarse y eso es importante ya que los valores que les dejamos de herencia no son nada alentadores. Solo así se revelará su interior, su humanidad.

La vida se nos vuelve a revelar como la mejor maestra...

Cómo voy a ir más allá del ego, si no lo reconozco. El verdadero maestro de mi vida es la realidad: mis conflictos, mis errores, mis pecados... He de comprenderme primero a mí mismo, para poder comprender a los demás. He de creer en mi propia comprensión para poder ir después al encuentro del otro. La vida es para jugarla, para desdramatizarla. Sobre la mesa está en juego nuestra alma, el núcleo de la creación. Dar lo mejor de nosotros es la mejor recompensa y satisfacción que nos da la vida.



Enrique Simó

coordinador de Brahma Kumaris
en Madrid

“Si quiero ser libre y feliz ahora incluyo a los demás”

No andan pregonando su vida de entrega al prójimo. Enrique Simó me ruega aclarar que esta suerte de confesiones personales no han brotado por propia iniciativa, sino que las ha dado a conocer ante un cuestionario que le invitaba a ello.

Nos ha compartido su testimonio, solo en la medida que puede ser útil y estimulante para que otros avancen en el camino de interna búsqueda. De no ser así permanecería con su labor silente, humilde, discreta..., sin necesidad de hacerse con titulares.

El interés por aventar su testimonio solo viene de la necesidad de demostrar que aquí, en medio de la gran ciudad, hay personas volcadas por entero en el bienestar ajeno, en proporcionarnos un espacio de armonía y conocimiento. En medio del intenso trajín de la calle Orense hay personas ancladas en plena paz y que viven por y para hacer brotar la paz en el corazón del otro. En ese esfuerzo son felices. Damos constancia de ello.

¿En medio de la gran ciudad es posible hallar la paz?

La paz es posible en cualquier lugar, ahora bien lo que es importante es un cambio de prioridades. Es preciso establecer la prioridad de querer estar en paz. Necesito priorizar mi estado interior. Si yo estoy bien conmigo mismo, con mi familia, en mis relaciones..., todo va a

funcionar mejor. Pongo mi atención en aquellas cuestiones que me roban la paz, bien para impedir que vengan, bien para transformarlas. Es un trabajo de atención, práctica, constancia y paciencia.

Esta opción por la paz no puede ser un hobby. No se trata de que cuando me sobre un momento me voy a poner a meditar. El recogimiento se ha de convertir en una prioridad. No es una cuestión de tiempo, sino una voluntad de querer estar así. Descubro la importancia de estar en paz. Estar en paz es un valor, es una fortaleza. Si yo soy un ser que está en paz soy valioso para el mundo. Ya no solo trabajo y vivo, sino que contribuyo a que el mundo sea mejor. Estamos por lo tanto ante una cuestión universal y no particular.

¿En medio del mundo ajetreado de la empresa es posible hallar la paz?

Aquí también hay que establecer prioridades. En este ámbito la palabra clave es equilibrio. El equilibrio nos convierte en personas valiosas y nos proporciona una vida de calidad. Si nos involucramos demasiado ya en el trabajo, ya en el ocio evasivo, perdemos el equilibrio. Hemos de encontrar el tiempo necesario para trabajar sobre nosotros mismos, para compartir con la familia, para trabajar en la empresa. Más horas en la empresa no significa necesariamente más efectividad.

¿Espiritualidad y negocio pueden ser complementarios?

Perfectamente. Espiritualidad es vivir el mundo interior, vivir más inclusivamente, ver el alma en el otro y en ti mismo. Donde te ubiques ya es secundario. Lo importante es que estés conectado con tu interior y que desde tu interior actúes.

¿Se puede estar en la empresa sin pertenecer a ella, sin estar atrapado por ella?

Si solo es la empresa lo que da sentido a tu vida, te encuentras atrapado. La empresa es un medio, no un fin. Es el trabajo interior lo que nos va a posibilitar estar bien y por añadidura tener éxito en la empresa. Es preciso hallar el tiempo necesario para el silencio, la relajación, el desarrollo personal.

La formación en conocimientos dentro de la empresa no es necesariamente la mejor inversión. La formación en ser mejores y más es-

tables, puede ser a la larga más productiva. Unas mentes más ecuanímenes, más relajadas, más en calma pueden trabajar a otro nivel. De esa forma estaríamos más atentos, tomaríamos decisiones más precisas, las reuniones serían un lugar de encuentro, convivencia y progreso y no de discusión. Controlaríamos nuestras emociones. Trataríamos a las personas de otra manera. Es decir ello comportaría beneficios a todos los niveles. Lo digo por experiencia personal y por experiencia de personas que han realizado ese cambio.

¿Consejo que darías a un hombre o mujer de empresa para mantener esa paz, ese equilibrio?

Cada día encontrar un tiempo para reflexionar sobre qué es lo importante en su vida y detectar los valores que le han dado sentido a su existencia en algún momento. Es preciso observar después si esos valores cobran importancia en el momento presente. Habrá que buscar también el equilibrio que mencionábamos entre su trabajo, su tiempo personal y su familia.

¿Y el ruido de los medios de supuesta comunicación?

Buscamos vaciar la mente. Si tu prioridad es saber, pues llénate de ese ruido, pero si tu prioridad es buscar la calma y la paz, procúrala. Si te empapas de energía densa después es muy difícil meditar. No podemos dejarnos atrapar por esa energía tan pesada que mueve el mundo, pero a la vez hemos estar en medio del mundo. He ahí nuestro reto.

¿Qué es lo que te ha regalado la India?

Volver a un estado íntimo y personal que no había sido capaz de descubrir. La India me ha devuelto ese punto de conexión interna que tenía un poco olvidado. En la India se ha despertado profundamente mi espiritualidad. La India me ha mostrado que la vida puede ser diferente, aún sin gozar de los recursos que tenemos nosotros. Es una cultura generosa. La gente da. Cuando se abre un centro espiritual, aunque no se pertenezca al grupo en cuestión, la gente ofrece comida, dinero... Tienen el hábito de ser generosos con las personas que dedican su vida a algo superior o distinto.

La empresa dedica también un tanto por ciento a personas necesitadas, proyectos culturales o de bien social. En la India he encontrado

gente maravillosa, grandes maestros, mujeres sabias que me han ofrecido una perspectiva profunda de la vida, que me han hecho reflexionar sobre mi existencia... En la India he encontrado amigos de todo el mundo con los que mantengo un gran vínculo. Nos vemos poco, pero el poco tiempo en que nos vemos es de calidad. Ello te hace descubrir que la amistad y las relaciones humanas no dependen necesariamente del tiempo que compartes y de la cercanía física, sino de la calidad de la relación y de la interacción. Las relaciones espirituales trascienden la distancia y el tiempo. Nos permiten vivir unidos a otro nivel. Todo eso me ha regalado la India.

Sin embargo se dice que el polo de espiritualidad del mundo está mutando a los Andes, que la India ya no es lo que era...

Hace 22 años que voy a India. La sociedad se ha modernizado. Junto con ese fenómeno se observa también que la psicología va evolucionando. Se percibe una mayor irritación en la gente de las ciudades. Externamente se ven las cosas mejor, pero también se percibe que muchas de las actitudes occidentales, como las del consumo y la sobrevaloración de lo material, se van incorporando. Acontece una pérdida de espiritualidad.

Hay muchas Indias en la India, hay muchas culturas dentro de la misma nación. La India que yo he conocido a través de Brahma Kumaris es también otra India muy especial. Brahma Kumaris es un foco de espiritualidad y de servicio social en el país, es una organización muy fuerte, muy integrada en la cultura y en el tejido social. Políticos relevantes vienen por ejemplo a pasar días de retiro a nuestra casa madre en compañía de las dadas o directoras de la Universidad.

¿Te costó dejar el mundo antes de abrazar el compromiso con Brahma Kumaris?

No demasiado. Siempre he tenido un sentido profundo de la libertad. Sin embargo mi idea de la libertad no era adecuada. Hacía lo que me decían que era ser libre, pero en realidad me sentía más vacío. Tras dar algunas vueltas por el mundo, en el año 1984 me puse a buscar en Barcelona. Aprendí masaje, macrobiótica, medicina gnóstica, medicina china... Me hice vegetariano, dejé de fumar y beber y comencé a meditar. La relación con la gente comenzó a cambiar. Me preocupaba también el cómo ayudar a los demás sin generar dependencias.

¿Qué te dio Brahma Kumaris?

Brahma Kumaris me dio esa oportunidad de servicio y también englobó todas las búsquedas en las que había estado implicado. Encontré sencillez y a la vez profundidad. Encontré una meditación más adecuada a mi ser. Hallé también una forma de servir sin crear apegos: compartir unos conocimientos para que los demás los experimenten. Es decir: “Toma este regalo que a mí me ha servido y experimentalo si quieres en tu vida”. Ello me mantenía absolutamente libre.

No intentamos convencer. Proporcionamos herramientas para conocernos mejor a nosotros mismos: “¿Quiénes somos realmente?” Cuando concluimos que somos seres espirituales y conscientes, nuestra vida toma otra dimensión y nuestras relaciones también cambian. El relacionarnos unos con los otros como seres espirituales permite al otro desarrollar su grandeza y espiritualidad. La imagen y la actitud positiva que nosotros proyectamos en nuestro prójimo, le influyen. En esa medida procuramos ser un testimonio que pueda servir a los demás.

¿Tenéis votos en Brahma Kumaris?

No hay un momento en el que tu adquieres unos votos. Es un proceso de comprensión y entendimiento que paulatinamente te lleva a adoptar en tu vida ciertas actitudes, ciertos hábitos. Estas disciplinas nos ayudan a alcanzar nuestros objetivos en la vida. Por poner un ejemplo: si quiero una vida de paz, primero habré de ser pacífico con los animales y con el entorno, es decir me habré de hacer necesariamente vegetariano.

¿Voto de celibato?

No hay voto, hay una opción. Hay otro enfoque que consiste en canalizar la energía sexual hacia un fin más espiritual. En Brahma Kumaris hay objetivos y después decisiones que cada quien libre e individualmente va adoptando.

Nos consideramos como hermanos, como familia. Sí que hay personas que detentan más responsabilidad. Para adoptar en el seno de BK un rol de responsabilidad o público de transmisión de conocimiento, sí es necesario haber adoptado esas decisiones de compromiso personal.

¿Te ha costado ese salto?

Yo he vivido el matrimonio. De hecho tengo una hija. He tenido relaciones más esporádicas con ese sentimiento de libertad que mencionaba. No estaba lleno con la vida que llevaba. Tenía muchos amigos. Con las amigas también tenía éxito y estaba bien considerado. Yo sin embargo no me sentía bien. Tomé la decisión de sentirme libre de cualquier dependencia. Ante el asombro de cuantos me rodeaban me propuse vivir sin novia.

¿Al día de hoy cómo lleva Enrique esa ausencia?

Lo llevo bien. No quiere decir que no haya momentos en que ello no suponga un esfuerzo, sin embargo el objetivo está siempre por delante. Si no tuviera un objetivo elevado, no tendría sentido lo que estoy haciendo. Quien se plantea grandes objetivos, ha de estar dispuesto a similares esfuerzos.

Hay muchos estímulos que vienen desde el exterior, pero no te ganan puesto que tienes claro el objetivo. La energía sexual es muy potente, pero tu la puedes sublimar y canalizar en otra dirección, en vez de emplearla para tu satisfacción. Esa energía es muy útil para el despertar de nuestra conciencia.

A través de la meditación, de la conciencia en Dios, aprendemos a utilizar esa energía de otra manera. Esa energía te va dando un entusiasmo, una fuerza y creatividad interior que antes no tenías. Esa energía es vida concentrada y por lo tanto te proporciona más vida. No la malgastas, sino que la acumulas.

Aunque haya momentos que puedan ser difíciles, dadas las influencias, yo ahora sí que me siento libre. A mí me compensan esos momentos de dificultades, pues tengo un sentimiento de más auténtica libertad. Ya no dependo de las relaciones, del dinero del trabajo...

¿No echas en falta la vida en pareja?

No, pues no me siento solo. Estoy en una vida de compartir, ya no enfocada a una persona, sino a muchas. Es una familia lo que tenemos aquí, no es solo una organización.

Este movimiento energético diferente al normal es posible si mantienes una relación interna con el Ser Supremo o Dios. Si solamente te

planteas una meta individual es muy difícil. La relación interna con Dios compensa enormemente de la necesidad humana de relación con otra persona. La relación existe, solo que la has cambiado. En vez de con otro ser humano es con un ser espiritual.

Brahmacharya (celibato) es una opción muy reconocida en India. La energía sexual es tan poderosa que permite afrontar grandes retos. Si no se entiende esto bien, si no hay un objetivo marcado, si no hay un equilibrio, la opción representa un suplicio y es mejor olvidarla.

¿No sientes mermada tu libertad al comprometerte con una gran organización internacional?

Al entender de una forma nueva la libertad, puedo decir que no. Ahora mi libertad es alcanzar una vida plena. Hay compromiso y dedicación, pero lo que más satisfacción me proporciona es mi trabajo interno y mi dedicación a los demás.

Hay una prioridad: si quiero ser libre y feliz ahora incluyo a los demás. Ya no es un sacrificio el ayudar a los demás. Hay una máxima básica hondamente interiorizada: "No puedo ser feliz yo solo". Tengo que ser feliz dando felicidad, pues es una energía que los demás te devuelven. Eso te permite progresar espiritualmente. Este es un aspecto básico de la enseñanza de Brahma Kumaris que me ha llegado bien dentro.

Es preciso hacer algo generosamente, en clave de servicio verdadero. El agradecimiento de corazón de la persona que puedes estar ayudando, te ayuda también a ti a alcanzar tu destino. El verdadero servicio no te cansa, sino que te da más energía y estás después más feliz, más entusiasta, más energético.

¿Cómo entendéis el servicio en Brahma Kumaris?

Tu vida puede ser un ejemplo si te propones vivir las mismas dificultades que una persona normal, en medio de la gran ciudad, llevando una vida personal y responsabilizándote de una organización. Si nos escapamos de las grandes limitaciones de la vida corriente de la gente de la ciudad más difícilmente podremos ser testimonio. No tenemos ninguna compensación económica por lo que hacemos en Brahma Kumaris. La organización no me proporciona seguridad en ese sentido. La organización te da un conocimiento que te permite mover-

te por el mundo, pero tú eres quien ha de moverse. El verdadero servicio no cansa.

¿Dónde habéis encontrado la fuerza interior para dedicaros al servicio?

La hemos encontrado en el conocimiento espiritual que Brahma Kumaris imparte. El fundador, Brahma Baba, tuvo una serie de experiencias místicas o revelaciones. Recibió internamente un conocimiento espiritual superior. Ese conocimiento tiene tanta fuerza que ha hecho que las directoras de Brahma Kumaris ofrezcan ahora unas vidas ejemplares a nivel de capacidad, de entusiasmo, de vida. . .

Eso se nos ha contagiado. Contamos con un valioso conocimiento espiritual que nos proporciona un entendimiento y que a su vez nos ayuda a mejorar. En segundo lugar nos es de enorme ayuda la práctica de la meditación. Entendemos la meditación como la conexión contigo mismo y con Dios. Se trata de dos alas. Hemos de entender qué es lo que hacemos y en esa medida emplearnos en establecer una relación personal con la Divinidad. Hemos de entender también por qué lo hacemos, es decir alcanzar el conocimiento. Esas dos alas nos hacen volar.

¿Voto de pobreza?

Optamos por el entendimiento, la incorporación paulatina y la práctica consciente antes que el voto. No hay voto, hay una conciencia de lo que de verdad quieres hacer en tu vida. Hay un trabajo intenso en valores como la sencillez. Las enseñanzas de Brahma Kumaris preconizan el lema de utilizar todo de una forma digna: dinero, tiempo, cuerpo, agua, energía, comida. . . No se trata por lo tanto de un voto de pobreza, sino de un punto de conocimiento. Si todo lo utilizas de una forma digna, el retorno de esa actitud es también muy generoso. Nunca te faltará nada. Lo necesario siempre estará a tu alcance.

¿Habéis alcanzado la felicidad en esta entrega de servicio?

Soy más feliz que en cualquier otra época de mi vida. También te he de decir que queda un camino por recorrer. Puedo sentirme más o menos satisfecho, pero sobre todo es cuestión de que no sufro ya, no me deprimó. Yo hablaría más de un sentimiento de satisfacción por lo que uno está haciendo, por sentirse útil a la gente. Siento que mi vida

contribuye a un bien universal. El mundo es importante para mí y en esa medida yo soy importante para el mundo. Eso me ayuda.

***Optáis por la transmisión de un conocimiento no remunerado.
¿Cómo llegáis a esa generosa opción?***

Es un principio que el fundador inició. Brahma Baba era una persona millonaria en India y utilizó toda su fortuna para ayudar a la gente y construir toda esta organización. Se quedó sin nada, pero aún con todo mantenía una plena felicidad. Ese espíritu fundacional marcó el futuro.

Él dijo que bajo ningún concepto debíamos ofrecer conocimiento espiritual por dinero. Las publicaciones incluso en un comienzo se daban gratis. Cuando la gente quería ayudar algo se le decía que sí, que invirtiera en libros. Es así como se editaban los libros y acto seguido se regalaban.

La energía de esta actitud genera generosidad y observamos que no nos falta nada. Entre nosotros se genera también un espíritu de colaboración. Invertimos nuestro propio dinero en habilitar un espacio donde la gente pueda recibir conocimiento espiritual y mejorar sus vidas. Es una inversión personal que realizamos. La ley del karma es verdadera y puedo dar crédito de que funciona. Me siento feliz poniendo dinero aquí, para que otra gente sea feliz. Recibo unas bendiciones que me ayudan a progresar. Además ese dinero vuelve. Doy prueba de ello.



Gabriel Camiña

Catorce años a la vera
de la Madre Teresa de Calcuta

“Mi desventaja es que yo ya sé dónde está Dios.” Sentencia rotundo el bilbaíno de Neguri (ni nada más, ni nada menos), haciendo honor a la inherente fama de fanfarronería local. Sin embargo a continuación viene el no menos firme gesto solidario que le redime de su inicial orgullo: “En la medida de lo que sé, se me va a exigir. Yo sé que Dios está en los pobres”.

En realidad Gabriel Camiña había sido el arquetipo de “bon vivant” hasta que entre juerga y juerga se le cruzó una anciana que le dijo dónde estaba Dios. Dejó la buena vida y se puso a limpiar los traseros de los últimos de la tierra. Así durante catorce años en el otro extremo de la Tierra. La anciana “inoportuna” que frustró su vida disipada era la Madre Teresa de Calcuta.

Gabriel dejaba un pasado de éxito. Había triunfado con las películas de “super 8”. En los tiempos en que muy pocos se ponían detrás de una cámara, él era uno de los realizadores más cotizados en España. Hizo dinero y compró un caserío a las faldas del Anbotu que transformó en próspero restaurante por donde desfilaron los grandes del momento. Se podía haber ahogado en una prosperidad de la que le salvó a tiempo la anciana cargada de arrugas que tuvo la osadía de susurrarle el paradero de Dios.

El de Neguri se puso así a buscar a Dios en cada leproso y moribundo que le encomendaron a lo largo de catorce años. Algo de ese Dios debió haber encontrado, por lo menos algo de su gozo, pues

cuenta con entusiasmo todas sus correrías en Calcuta a las órdenes de la santa a la que adora.

Su presencia de ahora todavía delata algo del Gabriel de otrora, como si toda la mugre de Calcuta no hubiera logrado disipar su elegancia de antaño. Vuelca sin pudor en nuestra conversación la palabra “pecador”. Pareciera lamentarse de que el encuentro con la santa se hubiera demorado en exceso. Sin embargo nos permitimos poner en duda su previa vida ligera y “pendenciera”. Antes de instalarse en la más grande ciudad de los pobres, había empujado una buena colección de camillas en Lourdes y Fátima.

En Calcuta hacía labor de acogida y de orientación a los voluntarios españoles y de otros países que llegaban. Con la Madre se entregó totalmente. Ella le encomendaba tareas de relaciones públicas, dado su innato don de gentes.

Calcuta queda ya un poco lejos para su edad, pero ahora busca a la misma Divinidad en el rostro de los pobres a los que cada día asiste en el comedor de los Franciscanos de Bilbao. De sus largos años con los últimos de la tierra, de su vida marcada por el trato cercano con la Madre Teresa, tiene a bien hablarnos este comunicador nato...

¿Te ha valido el haber conocido el dolor del mundo?

Cuando he sentido algún dolor físico aquí por alguna enfermedad o achaque, no he tenido más que acordarme de todo el dolor que he visto en Calcuta durante tantos años. Con ese recuerdo se va el sufrimiento personal. Al evocar esas imágenes ya no te duele nada.

¿Qué es lo que te ha dado la Madre Teresa?

Lo que más me atrajo fue su santidad. Yo llevaba una vida mundana y ella me transformó por entero. Trabajé en las diferentes casas de las Misioneras de la Caridad. Asistíamos a las 7 de la mañana en la Casa Madre a la misa. Después desayunábamos y nos dirigíamos a nuestros respectivos destinos.

¿Qué representaba el pobre para la Madre Teresa?

El pobre representa el propio Cristo. Gracias a ella, jamás he vuelto a ver a un pobre como un ser inferior a mí. Tampoco a un mandata-

rio como a un superior. Ella me ha mostrado la satisfacción de tocar la mano de Cristo cuando doy una limosna a los niños.

¿Conviene dar limosnas directamente a los niños?

Una propina sin más es una ofensa. Si les haces un juego y te dejas ganar, ellos se ven a sí mismos como conquistadores de ese premio. Todo eso lo aprendí con la Madre...

¿Más aprendizajes a su vera?

Para ella los últimos eran los primeros. En el banco que tenía en el pasillo del primer piso de la Casa Madre, ella se disponía para hablar con quien quisiera.

¿Allí recibía también a los dignatarios del mundo...?

No hacía ningún tipo de distinciones. A Carlos de Inglaterra le recibió en el mismo lugar en el que nos recibía a los que solicitábamos hablar con ella. Era su banco en el pasillo-balconada del primer piso. No había allí ningún privilegio. A todos nos escuchaba con igual y absoluta dedicación. En ese momento no había para ella nada más importante que atender a quien con ella estaba.

Eso sí, ya podía departir con el más alto dignatario de cualquier país, que cuando tocaban la campana a las seis de la tarde para la adoración, ella lo dejaba todo. Cuando vino el príncipe Carlos veíamos abajo toda la parafernalia, pero él hubo de subir solo y sentarse en el mismo lugar que el resto. El príncipe le besó los pies a la Madre con toda su admiración. Sin embargo, llegada la hora, la Madre no dejó de asistir a su adoración de las seis. Por allí pasaron también mientras yo estuve Lady Di, los Rolling Stones, Kennedy...

¿Cuál era su tajo en Calcuta?

Estuve sobre todo en Prendam. Allí se acoge a quienes padecen sida, lepra, hambre extrema y desnutrición... Se acoge a todas las edades y condiciones. Puede haber habitualmente alrededor de 900 personas. Aunque teóricamente los enfermos no son muy graves, dada la cantidad de ellos, las defunciones son muy corrientes.

¿Además de limpiar y acompañar a los enfermos, también curaba?

No, no me sentía apto para ello. A la leprosería por ejemplo no puede ir cualquiera. Hace falta un cierto conocimiento para cortar los trozos de carne. Yo pasaba tiempo jugando con unos y con otros. Haciendo gracias. Trataba de disfrazar de humor el sentido de la compasión. La expresión desnuda de un sentimiento de compasión puede resultar contraproducente.

¿Has conocido la vida exquisita de Neguri y la vida de los más pobres del mundo?

Sí he llevado una vida acomodada, pero también he dormido hasta en los rikshaw, cuando los monzones.

¿Algunos detalles significativos en la vida o la obra de la Madre?

Cuando viajaba en un avión recogía toda la comida sobrante para después darla a los pobres. Otro detalle significativo también es que en ninguno de los hogares de la Madre Teresa hay flores, pues entienden que es prioritario el uso de la tierra para plantar hortalizas y colmar el hambre.

¿Y alguna otra anécdota?

El día de jueves santo era también costumbre que la Madre nos limpiara y nos besara los pies. Era el ritual del lavatorio. En una ocasión estaba allí una mujer gallega que había sufrido grandes quemaduras al haberse incendiado su casa. En el accidente habían muerto sus padres. Cuando la Madre Teresa le besó los pies, vino a nuestro encuentro llorando. Nos compartió que en el momento de besarle los pies la Madre, sintió más calor que cuando el mismo incendio.

Son muchas las anécdotas. No tendrías papel para todas ellas. Por ejemplo una vez Nirmala, la sucesora, me enseñó una carta del Presidente de Albania comunicándole a la Madre Teresa que por fin iba a abrir las iglesias católicas en su país. La Madre contestó con agradecimiento, pero le señaló que igualmente debía abrir las mezquitas, pagodas... Recuerdo igualmente cuando le presenté a un sacerdote de Cáceres y en el momento de que ella le bendijera, fue ella la que le agarró

con todo su carácter, se arrodilló y le dijo: “Vd. me bendice a mí, no yo a Vd.” El sacerdote se quedó petrificado.

¿Alguna frase que se le quedó grabada de ella?

“En todos los hermanos hay que ver a Dios. Para amar a los pobres hay que conocer la pobreza”, decía la Madre.

Se ha puesto en cuestión su absoluta fidelidad al Papa...

Sin embargo era ella la que decía: “Acordaos de que el Papa es el representante de Cristo en la Tierra, pero no olvidéis nunca que un pobre es el propio Cristo en la tierra...” Eso nos lo dijo una vez que estábamos viendo en un televisor un viaje del Papa. Por esa razón ella escribía siempre la palabra pobre con mayúsculas. También nos decía: “A la mañana cuando vamos a comulgar, recibimos al Señor, pero durante todo el día mientras tratamos con los pobres y enfermos, tocamos al Señor”. Para ella el hecho de tocar a un pobre, suponía la misma experiencia que tocar al propio Señor.

Hay quien habla de cierto conservadurismo religioso unido a un conservadurismo en cuanto a métodos de funcionamiento, en cuanto a formas de cura...

No, lo que ocurre es que ellas están centradas en su labor asistencial.

La Madre Teresa y sus hermanas han ayudado a morir a mucha gente. Se mueren y no hay nada para remediarlo. “Aquí no sirve de nada enseñarles a pescar, es que se nos mueren en las manos”, me decía un amigo. La limitación de medios es absoluta. Cuando yo llegaba de Bilbao con las maquinillas de afeitar nuevas, todo el mundo se quería afeitar conmigo, pues allí las hojas estaban ya muy gastadas.

¿Sin embargo aún con toda esa adhesión incondicional a Roma, se respira un exquisito respeto por todas las religiones?

Por supuesto. Trabajé también durante tiempo en Kaligat, la casa de los moribundos. Kaligat era la primera casa que levantó la Madre Teresa para las personas que van a morir. Allí hay 80 hombres y 80 mujeres más o menos.

En la entrada hay un cartel en el que se indica que es preciso preguntar a cada enfermo por su nombre y su religión. Esto se hace con

el objetivo de que el enfermo cuando se muera oiga su propio nombre. También se le pregunta por la religión, de forma que se le asista con arreglo a las pautas de su credo particular. De esta forma al que es musulmán se le lee el Corán; al hindú el Bhagavad Gita y se le pone agua del Ganges en los ojos, en la boca y en las orejas; al católico se le habla de Dios y de su perdón infinito... Todo ello nombrando expresamente el nombre del enfermo.

La propia Madre siempre fue muy observante de ese respeto. ¿No es así?

La Madre Teresa decía: “Hay que intentar que el hindú sea mejor hindú, que el musulmán sea mejor musulmán..., lo mismo el católico y el budista. Pero jamás hay que intentar cambiar su credo. Ellos encontrarán a Dios por su propio camino.”

Recuerdo un amigo musulmán que quería hacerse católico. Me pidió que le acompañara a donde la Madre Teresa. Allí fuimos y ella le preguntó: “¿Tus amigos qué son?”, él respondió “musulmanes”. “¿Y tus padres?”, “musulmanes” volvió a responder él. “Entonces sigue musulmán”, concluyó ella, “pero sé un buen musulmán.”

¿Ningún voluntario se echa para atrás?

Nadie se echa para atrás... He conocido a miles de voluntarios y todos se hacen. He llevado a Calcuta a gente a la que al principio le daba asco lavar a un niño pequeño el culo y después han acabado dando clases en la leprosería.

¿Eso a qué se debe?

Cuando una vez le preguntaron a la Madre Teresa: “¿qué diferencia hay entre Vds. que aguantan todas las situaciones imaginables y los asistentes sociales de diferentes partes del mundo?”, la Madre respondió: “Ellos lo hacen por algo y lo hacen muy bien, pero nosotros lo hacemos por alguien”. Por ese camino se va más lejos. Los voluntarios que llegan, al principio pueden sentir asco ante determinadas situaciones, pero en el contacto con la entrega y la espiritualidad de las hermanas lo acaban superando todo.

¿Nadie coge entonces el avión de vuelta al segundo día?

Nadie. Recuerdo a una pareja española que llegó de madrugada y que vieron con sorpresa todo el panorama de gente durmiendo en la calle. A la mañana siguiente sintieron que no podrían reunir la fuerza suficiente para quedarse a trabajar allí de voluntarios tal como tenían programado. Finalmente les convencimos para que probaran.

El día de su partida me pidieron que yo les sacara fotos a las personas con las que habían tratado. La Madre sugería no sacar fotos, pues aquello se podría transformar en un circo. Sin embargo el último día antes de la partida del voluntario sí se podían sacar fotos. Tras haber estado unos días allí, se supone que el voluntario no saca fotos indiscriminadamente, sino exclusivamente a las personas a las que ha atendido. Cuando fui a devolverles la máquina ya con las fotos, me encontré a la pareja que había querido irse nada más llegar, abrazada llorando porque se tenían que marchar.

¿Qué era lo más duro en el trabajo en Calcuta?

Lo que más duro se me hacía no era cuando íbamos a dar de comer a los pobres leproso en la calle. Lo más duro se me hacía cuando esos propios leproso se nos echaban a los pies para besármolos.

¿A ti tampoco te tentó en algún momento el correr al avión?

Una vez fui a recoger a un niño hemipléjico, paralítico, leproso..., todo a la vez. Me encargué a partir de entonces de darle de comer. Lo hacía con dificultad. En medio me hice una escapada a Nepal. Cuando volví me dijo la hermana que me apresurara a donde él, porque se estaba muriendo. Así que me acerqué al niño, le cogí en los brazos y me dijo: "I'm waiting you for die" y se me murió.

Hay quien dice que se observa una merma del espíritu fraterno y solidario en los últimos años...

Cierto. Ahora ya están cambiando algo las cosas. A veces un cierto ingrediente turístico entra en los viajes orientales de algunos jóvenes. Dan a sus periplos un toque solidario con una breve escala en los hogares de la Madre con alarde de fotos.

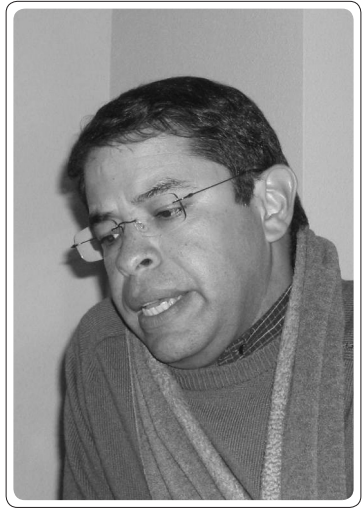
¿El que quiere echar una mano allí qué puede hacer?

Cada quien elige de buena mañana a qué tipo de centro quiere ir. Allí no hay nadie más importante que otros. Tampoco hay tareas muy definidas. Me acuerdo de médicos cirujanos que al segundo día ya estaban barriendo. “Yo estoy acostumbrado a contar con una enfermera a mi lado que me facilita todo el instrumental... Aquí no puedo hacer nada...”, me decía un tanto desesperado al comienzo un médico belga. Sin embargo te encontrabas con gente del lugar sin titulación alguna acostumbrada a curar con los mínimos medios.

Para ti la Madre Teresa ha sido todo en tu vida...

Dijo Nirmala, la sucesora de la Madre Teresa, en los funerales de ésta: “Dios amó tanto a los hombres que envió a su Hijo a la tierra y amó tanto a los pobres que envió a la Madre Teresa.”

La Iglesia debería estar más con los pobres. Hace falta un nuevo papado con carisma de pobreza, impregnado del espíritu genuino del evangelio. Eso iba a levantar de nuevo la Iglesia.



Hermano Héctor

de la Comunidad de Taizé

“No nos presentamos como aquellos que han llegado, sino como aquellos que están en camino”

El 16 de Agosto de 2005 una joven rumana mentalmente desequilibrada acabó con la vida del Hermano Roger, durante la oración vespertina en la iglesia de la Reconciliación de Taizé. Desde ese instante la Comunidad de Taizé se vio impelida a poner en práctica el valor del perdón y la reconciliación que tanto había pregonado su propio fundador asesinado.

Hemos estado con el Hermano Héctor de Taizé en su gira por la península a su paso por la comunidad de Leku en Arkaia, a las afueras de VitoriaGazteiz. A él le preguntamos por las claves de la enorme difusión del espíritu de Taizé por todo el mundo. A lo largo de la conversación afloran las pistas. Su actitud de humilde escucha, su profunda espiritualidad y vida consecuente pueden constituir algunas de las claves de esa milagrosa expansión. El caso es que miles de jóvenes y adultos de numerosos países, siguen yendo todos los años tanto a Taizé, como a los encuentros mundiales que organiza la comunidad. Este año la cita será en Bruselas en pleno invierno.

Gélida tarde en el domingo que nos citamos con el Hermano Héctor. Primavera solo en los calendarios, pues el viento frío azota en la llanada vitoriana. El puerto Azazeta se cubre incluso de blanco, sin embargo calor fraterno muros adentro. Acaba de terminar en una amplia

sala parroquial, un encuentro de más de cien personas sobre la “Carta de Cochabamba”, escrita por el Hermano Alois, el nuevo prior de la Comunidad, después del encuentro latinoamericano de jóvenes que tuvo lugar en octubre 2007 en la ciudad de Cochabamba, Bolivia y que reunió a 7.000 jóvenes de 32 países. Esta carta tiene como lema “Luchar con un corazón reconciliado” y servirá como fuente de reflexión a lo largo de este año en los encuentros en y fuera de Taizé, Francia.

La palabra sincera y sentida de los presentes da paso a la celebración. Antes de la liturgia, el Hermano tiene a bien responder a nuestro cuestionario. Sus respuestas desbordan sin embargo más interrogantes. A nuestras preguntas suma a menudo las suyas. De seguro que le habita la respuesta, pero ellos son fieles a su actitud siempre interpelante.

¿Que expresa el lema “Luchar con un corazón reconciliado”?

La reconciliación es como un fuego: purifica y nos libera de algo que bloquea el futuro. Para reconciliarnos no podemos ir con toda nuestra agenda, hemos de ceder en algo. Ceder para encontrar un bien mayor siempre implica una lucha.

¿Para reconciliarnos, primero escucharnos...?

La Carta de Cochabamba nos hace varias preguntas o llamadas. Una de ellas es: “¿Sabremos escuchar al otro? ¿Cómo escuchar a nuestro adversario?” Parece muy sencillo, pero en el fondo escuchar es bien difícil. La escucha es algo más que lo que hacemos con los oídos. La escucha es una actitud interior de apertura, de acogida... Acogernos mutuamente es intentar ponernos en el lugar del otro y así ensayar una reconciliación.

¿Para reconciliarnos primero justicia...?

El perdón no es fácil. No es estar ciegos ante situaciones actuales de injusticia. La Carta de Cochabamba nos interpela de nuevo: “¿Permaneceremos cerca de quienes son más pobres que nosotros? ¿Sabremos estar atentos a un reparto más equitativo de los bienes de la tierra?” Cuando leo que el 20% de la población mundial usa el 80% de los recursos naturales, observo una grave injusticia. Como norteamericano he de pedir perdón en ese sentido.

Aceptemos que todos somos pobres y vulnerables. Si nos atrevemos a revisar nuestro estilo de vida en aras de una sencillez, de una solidaridad, encontraremos otra pista para vivir con un corazón reconciliado. El evangelio nos llama a sanar la memoria de las heridas para poder disfrutar de un futuro en paz.

¿Quiénes son los pobres hoy en Occidente?

Se necesita estar atentos a los pobres. Encontramos a los más desposeídos entre los emigrantes... , pero hay también una pobreza que se llama soledad. Mucha gente, muchos jóvenes y ancianos se sienten solos. Es otra forma de pobreza que está justo al lado nuestro. Estas situaciones nos deben interpelar.

¿Hemos de caminar hacia el perdón aún sin respuesta de la otra parte...?

El camino hacia el perdón es un camino de toda una vida. Caminar hacia el perdón, aun sin saber si la otra persona a la que vamos a pedir perdón nos va a recibir, si vamos a obtener una respuesta. Hemos de perdonar sin saber lo que la otra persona va a hacer con nuestro perdón. No hay otro camino. A menudo el Hermano Roger decía: "Sin el perdón no tenemos futuro." El evangelio nos ofrece un futuro y una puerta que representa el perdón.

¿Perdón igual a olvido?

El perdón no es olvidar lo que sucedió. La justicia viene con el reconocimiento de lo que no está bien o no se ha hecho bien. Es difícil reconciliarse, si no hemos tomado responsabilidad por lo sucedido. El milagro es que en el fondo de quienes hacen barbaridades se puede encontrar también una chispa de bondad.

¿Paz igual a justicia?

La justicia y la paz van juntos. Busquemos caminos para equilibrar la repartición de los bienes de la tierra. Si no hay paz, es porque no hay justicia. Si queremos la paz hay un momento en el que hay que ceder para el bien de todos.

Muchos jóvenes han hallado en Taizé respuestas que en otros lugares no han encontrado...

Espero que quienes vienen a Taizé no consigan respuestas. Espero que se vayan preguntando. Ese es el propósito de ir a Taizé. No solo consumir respuestas. Existe el peligro de caer en una especie de consumo espiritual. Necesitamos que el evangelio nos interroge, nos sacuda y nos queme.

¿Cómo actúan las comunidades de Taizé en los lugares de los más desposeídos...?

Intentamos vivir una vida sencilla, al igual que la gente del lugar, ya en Bangladesh, ya en Brasil... Intentamos estar con ellos. Ellos piensan: "¿Qué hace un grupo de hombres europeos viviendo como nosotros así, en estas condiciones, cuando tienen todos los medios?" No tenemos un método. Nuestra pauta es ir, estar y allí mismo aprender. El hermano Roger decía que no hay nada más responsable que rezar.

¿Nos puedes hablar de vuestra experiencia de perdón tras el asesinato del Hermano Roger?

Nosotros hemos debido aplicarnos también el "¡Padre perdónales porque no saben lo que hacen!" No hay otra forma. Fue una mujer joven, desequilibrada quien le atacó y le mató. Ahí no hay otra puerta que la del perdón. A veces no llegamos a abrir esa puerta y es Cristo quien la abre. Si yo no puedo perdonar, me uno al espíritu de Jesús y Él es quien perdona a través de nosotros.

Es un misterio el que un hombre que decía que Dios no castiga, que solo puede amar, acabara así.

Se vieron de repente emplazados a encarnar sus propias palabras...

Desde el 16 de Agosto ha sido un constante ensayo de vivir y luchar con un corazón reconciliado. Es una lucha interior de escoger el perdón, de escoger la misericordia, la bondad del corazón.

Ni el perdón, ni la bondad del corazón son ingenuos. Ven muy bien el mal que se hace, pero convierten el mal y lo transforman en bien. Ese es el misterio de la cruz. Jesús convierte al mal por medio del bien. Ese es también el camino para nosotros, si queremos seguir al Hijo de Dios. Que-

remos luchar con corazón reconciliado, un corazón que se sabe y reconoce perdonado. Puesto que ha sido perdonado, puede también perdonar.

¿Les costó abrir esa puerta del perdón?

Como dijo el Hermano Alois el día del funeral del Hermano Roger: “Nosotros también queremos decir a Dios con respecto a la joven que mató al Hermano Roger: Padre perdónala, porque en su enfermedad ella no supo lo que estaba haciendo”.

Esto fue el mismo camino que el Hermano Roger nos indicó en su vida. A lo largo de todos sus años, él nos habló de un Dios que solo puede amar.

Taizé ha atravesado también el martirio de la sospecha...

No creo que en el caso de Taizé hablaríamos del “martirio de la sospecha”. Sí conocimos años de sospechas para con nosotros. ¿Quiénes son Vds.? ¿En qué campo entran? El Hermano Roger salió de este juego confesional. Vivía una identidad cristiana que va más allá de la confesionalidad. El Hermano Roger describía así su camino: “Marcado por el testimonio de vida de mi abuela, he encontrado a través de ella mi propia identidad de cristiano al reconciliar en mí la fe de mis orígenes con el Misterio de la fe católica, sin ruptura de comunión con nadie”.

El fue siempre un testimonio de humildad y fortaleza...

El Hermano Roger siempre nos animaba a no sucumbir al desánimo. Él nunca entraba en el juego de la crítica y del pesimismo... Con mucha facilidad entramos en la espiral de la crítica. El Hermano Roger no cedía a esa tentación, no entraba en el juego de criticar aún sabiendo que, incluso los interlocutores que esgrimían críticas, podían tener razón.

¿Cómo aborda Taizé el diálogo interreligioso?

La Comunidad de Taizé no ha establecido un diálogo interreligioso de una manera “oficial”. Pero lo hacemos de otra manera: mediante las comunidades de hermanos de Taizé desplegadas en países donde la mayoría de sus habitantes son de otra religión. Por ejemplo nuestros hermanos llevan 35 años en Bangladesh. Allí casi todo el mundo

es musulmán lo que hace que nuestros hermanos estén más atentos a esta realidad. Igualmente ocurre con nuestros hermanos que viven en Dakar, en un barrio mixto de musulmán y cristiano.

¿Jesús nos invita a reunirnos con otras religiones?

Nuestra comunidad es una comunidad cristiana que tiene un compromiso para con Cristo y el evangelio. Nosotros pensamos que Cristo es la plenitud de la revelación de Dios, por eso nos comprometemos por Cristo y por el evangelio. Cuanto más nos acercamos al corazón del evangelio, más nos acercamos a los demás. Ello no quiere decir que no podemos recibir de los demás. Es cuando nos abrimos al otro cuando descubrimos lo que somos. Si te abres al don del otro, puedes profundizar en el don que tú eres. Si tuviéramos un poco menos de miedo de recibir de las demás confesiones, si pudiéramos reconocer los dones que están en ellas, descubriríamos de una forma más profunda nuestra propia fe.

¿Cómo se plasma ello en la práctica?

Los encuentros en Taizé están abiertos a todo el mundo. La mayoría son jóvenes cristianos, pero a nuestra comunidad llegan igualmente jóvenes judíos, musulmanes, budistas... o incluso llegan jóvenes que no creen en nada, o que simplemente se hallan buscando. La acogida que se vive allí es muy abierta. Taizé en este sentido participa del diálogo interreligioso.

¿Cuál es la nota que ha tocado Taizé? ¿Por qué ha penetrado tanto? ¿Qué es lo que ha aportado para verse convertido en un fenómeno de esperanza planetario?

Es difícil responder a ello, desde el momento en que no tenemos la pretensión de haber encontrado. Estamos buscando también. Quizás podríamos hablar de una interiorización de la fe. La fe es un camino de encuentro personal con Cristo y lo que mucha gente está demandado, incluso en el seno de la iglesia, es un camino más interior. Al mismo tiempo estamos abiertos a otras espiritualidades, como por ejemplo el budismo del cual tenemos mucho que aprender. Es difícil hablar de uno mismo, pues suena un poco pretencioso.

No tenemos una espiritualidad. No tenemos una llave. No somos maestros espirituales. Tratamos simplemente de ser hombres de escucha, hermanos de escucha, sin tener la pretensión de que hemos llegado. No nos presentamos como aquellos que han llegado, sino como aquellos que están en camino. Ese camino pasa primero por el corazón, por el centro de nuestro ser, por un camino interior. Tantas personas tienen sed de ello.



Ignacio Pereda

presidente de la Fundación
«Escuela de Solidaridad»

“Sierra Elvira pretende ser un punto de luz, que la gente que nos visite, vea cómo nos amamos”.

Es fiel a su proyecto de seguir a Jesús de Nazareth haciendo familia con aquellos que no la tienen. Solo ese género de personas que todo lo dan, sin guardar nada para sí, pueden operar milagros. Allí en Sierra Elvira, muy cerca de Granada capital, Ignacio Pereda asiste diariamente al prodigio de lograr llenar el medio centenar de estómagos a su custodia. Por ello no le falta fe. Ésta asoma sin alardes, natural, cautivadora, de ese rostro redondo y bueno, de ese cuerpo fuerte y curtido, de ese espíritu grande y tranquilo. Hacen falta muchas dosis de sosiego para poder afrontar cada día lo imposible.

No se ha limitado a reunir bajo un mismo techo a los desamparados. Ha hecho familia que literalmente amasa barro, pero también sueños, futuro...; familia que camina y sube montañas..., familia que ora de forma universal, canta, danza y ríe... Jamás lo confesará, pero él es el artífice del prodigio, el pegamento que procura la armónica convivencia entre gentes tan diferentes y desarraigadas. Ese amor, que no puede disimular su estampa, es el que conglomerará a los últimos, a los olvidados de la tierra instalados en el hogar de la Fundación “Escuela de Solidaridad”.

La recuperación afectiva y motivacional de niños, adolescentes, jóvenes, madres con hijos en situación de emergencia, adultos, cualquier persona sin hogar..., es el desvelo de este cordobés de 49 años de

edad que cada día se entrega por entero a “su familia”. “Lo que guardé no lo tengo, solo tengo lo que dí...” es el particular mantram que Ignacio se repite a sí mismo. Por eso desde que muy joven terminó la carrera de Derecho, se implicó en el afán solidario. A estas alturas no lo podría dejar de ninguna de las maneras: “Ponerse a tiro de su carriño, dejarse querer por ellos. El amor recibido compromete mucho más que el amor dado”.

Este hombre sin escapatoria por la opción tomada, este hombre humilde, pero a la vez acrecentado en una vida de servicio, añade: “La forma de hablar, la ingratitud, la falta de formación y educación es signo vivo de su realidad y constituyen la razón para el esfuerzo de transformación en el que entregamos nuestra vida. Toda esta dinámica genera un desgaste, que cansa y agota, pero al mismo tiempo re-entrena y nutre”.

Ignacio no abriga una propuesta asistencial, más bien “propone contemplar, mirar en profundidad, descubrir qué hay detrás de las vidas de estas personas necesitadas. No se trata de números y de eficacia, sino de gustar y sentir aquello que satisface el alma”.

Al principio de toda esta gesta está Jesús. En el arranque de todos los interminables quebraderos de cabeza, de una vida entera entre los últimos sitúa al profeta de Nazareth: “Jesús es lo que me ayuda a levantarme cuando no tengo fuerzas, cuando estoy muy cansado y veo la dificultad de un joven o una madre que no puedo resolver, cuando siento que soy poca cosa para ayudar a los demás, cuando me equivoco, cuando me quejo y me enfado”.

Aprendió de leyes lo suficiente para gestionar sus proyectos en este mundo complicado, pero desde que dejó la toga apenas se ha dado la oportunidad de viajar, conocer y enriquecerse en el exterior, sin embargo cada día llega más gente atraída por el ensayo fraterno de Sierra Elvira, cada vez más gente deja su bagaje experiencial en medio de esa familia multicolor y entrañable.

En Sierra Elvira tiene que haber un coordinador, un controlador de las cuentas, a veces también un gendarme... , pero él quisiera que el proyecto fuera de todos. Cree a pies juntillas en la máxima de Tagore que servir es una inmensa alegría: “Desperté y ví que la vida es servicio. Actué y ví que el servicio es alegría”

La apuesta de Ignacio es de alto coraje y valentía. Exige superar un estilo acomodado, asistencialista. Su esfuerzo se centra en crear un ambiente sano y fraterno, en el que todos los implicados sean constructores del proyecto. He aquí el testimonio de quien arrancó con tan bella historia...

¿Dónde encuentra Ignacio Pereda la fuerza para desarrollar todo ese ingente trabajo a favor de los más desfavorecidos?

Inicialmente yo me enamoro del mensaje de Jesús de Nazareth. Es el evangelio lo que hace cuestionarme mi vida. Jesús es el motor de mis días. La opción la he hecho en la más absoluta libertad.

¿De qué tipo de fe estaríamos hablando?

Una fe activa de vida y esperanza, fe de hombre y mujer que busca y lucha por sus sueños; fe en uno mismo y en los demás; fe en la verdad, en la bondad y en la justicia; fe en esa luz del nuevo día, en sus promesas y alegrías; fe en Dios y en el amor que todo lo puede. En que no hay mal que siempre dure...

¿Cuando te has encontrado con los megaproblemas propios de tu labor, has sentido dentro la fuerza de Jesús?

Cierto. Sí, definitivamente mi espiritualidad es de Jesús, pero yo la siento abierta y universal. Trabajar con los últimos implica estar preparado para cualquier eventualidad. Imagínate el caso de un alcohólico que en sus crisis de abstinencia comenzaba a romper en la casa todo lo que encontraba. Hemos de estar preparados incluso para su muerte.

Es preciso dejarte "incordiar", incordis, es decir, dejarte tocar el corazón por esta gente, por los últimos. El Creador quiere que haya fraternidad auténtica entre nosotros. Hemos de dejarnos incordiar por el pobre, por el último. Si no nos dejamos molestar, atosigar, cansar..., por ellos, no podemos compartir el día a día. Sí hay momentos en que cansan mucho, pero es preciso estar ahí...

Hablamos por lo tanto de una fe viva, operativa, al tiempo que abierta, que permite ser seducida por otras espiritualidades...

Correcto. Mi credo está abierto al resto de los credos, al resto de los humanos. En la misma casa de la Fundación se practican cuatro

religiones, concretamente cristianismo, budismo, hinduismo e Islam. Convivimos con gran respeto y mutuo cariño. Hemos empezado ya a hacer encuentros con un cariz espiritual en los que todos nos enriquecemos mutuamente.

Trabajar juntos es indispensable para el futuro de la humanidad. Es preciso avanzar con sumo respeto por el otro, de esa forma nos aguardará un futuro grande.

¿Qué es lo que más te satisface del trabajo que estás haciendo?

Yo siento aquello como mi propia familia. Mi familia se ensancha. Aquella es mi gente también. Esos niños que he visto nacer y que he llevado al hospital cuando han estado enfermos, los quiero como hijos. Los llevo dentro como a los míos propios. No pongo un amor por delante del otro. No jerarquizo mi entrega. Esos niños cuentan hoy ya con dos horas diarias de apoyo escolar obligatorio. El proyecto es una prolongación de mi familia, sin embargo esta paternidad asumida no es siempre bien comprendida.

¿Qué es lo que más necesita la gente de tu hogar, los miembros de tu familia?

Creo, de verdad, que las personas con las que vivo están más necesitadas de dar que de recibir. Lo que nos constituye en sujetos es nuestra capacidad de aportar, de ser útiles, creadores. Tratamos de sacar todo lo bueno que tienen y ponerlo al servicio de los demás. A veces en situaciones de intemperie, de fuerte dificultad como las que viví en el comienzo, descubro la fuerza de fe y siento al que me acompaña como familia.

¿La magia de la gran armonía en esa Torre de Babel que es Sierra Elvira?

Creo que es necesario un abanico de edades. Creo necesario también crear una comunidad extensa en la que los más pequeños tengan referentes de más edad. Creo necesario reproducir el esquema amplio y multicolor de la familia. La vida es comunitaria, pero se protege la parte de intimidad que pertenece a cada uno. Las pequeñas casas de Sierra Elvira posibilitan esa intimidad familiar.

¿Subvenciones?

No nos podemos acoger a las ayudas oficiales desde el momento que no deseamos implicarnos con un solo colectivo. Hay subvenciones solo para grupos sociales determinados: menores tutelados, madres solteras... No contemplan casos como el nuestro. Habrán de contemplarlos en el futuro, pues aquí tienen un testimonio de gran éxito. Solo contamos con las ayudas particulares. Hacemos también trabajos de artesanía (barro, tela, cobre...) y portes de mudanzas.

¿Reglas?

Alcohol y drogas están prohibidos. Les desaconsejo también que vayan al bar del pueblo. En el día a día siempre hay que pulir cosas...

¿La fraternidad es un sueño de místicos, o es un anhelo que solo puede encarnar en lugares como Andalucía?

La humanidad necesita de estos laboratorios. Son una fuerte inyección de luz. Sierra Elvira pretende ser un punto de luz, de forma que la gente que nos visite, vea cómo nos amamos todos, musulmanes, hindúes, budistas, cristianos... Vean que podemos vivir en paz, ayudándonos los unos a los otros. De un lugar que era puro vertedero, con un olor pestilente... ahora hace cinco años, hemos hecho un espacio de luz y de amor.

¿Con alguna religión ha surgido algún inconveniente?

No, simplemente que con los musulmanes es preciso cuidar algunos aspectos. Tienen sus particularidades. Por ejemplo ellos no permiten que haya imágenes en su oratorio, ni que este sea utilizado por quienes practican otras religiones.

Yo interpele a los creyentes de una y otra religión a que sean buenos cristianos, hindúes... Cada uno vive su fe y a la hora de comer hacemos una oración de carácter más universal. Queremos que el proyecto sea de los que a él acuden. No solo nuestro. Me toca operar de coordinador, pero deseo que sea un espacio fraterno, que podamos acoger a quienes lo desean.

¿Cuándo más alegría, cuando llegan o cuando parten?

La llegada es un momento muy especial. Es preciso volcarles mucha atención, mucho cariño. Quizás el momento más importante es cuando descubren el valor y el sentido de la nueva familia. Esa nueva familia le va a querer, le va a dar nuevos horizontes, va a ser la rampa de lanzamiento para poderse integrar de nuevo en la sociedad. Por nuestra parte le vamos a acompañar. Le vamos a hacer un seguimiento de su situación.

¿Pena cuando marchan?

No, pues si marchan quiere decir que ya viven de forma independiente. Es motivo de alegría ver que tienen su propia vida y su casa.

¿Hay un tiempo de permanencia estipulado?

La permanencia en la Fundación no tiene límite. Les animamos a que den el paso de reintegración en la sociedad, pero saben que pueden prolongar su estancia el tiempo que necesiten. En Sierra Elvira tenemos un límite de 80 plazas.

Con estas personas, niños, jóvenes, madres con hijos, adultos enfermos, inmigrantes, respetamos el espacio individual. Trabajamos con un tiempo no cronológico. No hay plazos, ni tiempos de acogida. Priorizamos la búsqueda de sus aspectos positivos, el desarrollo de todos sus potenciales.

Sugerencia para los voluntarios que trabajan...

Necesitamos capacidad de escucha, que nos ayuda a incluir, no a excluir. Este compromiso va más allá del voluntarismo. Propongo contemplar, mirar en profundidad, descubrir qué hay detrás de las vidas de estas personas necesitadas. No se trata de números y de eficacia, sino de sentir aquello que satisface el alma.

A toda esa gente que forma su red social de apoyo, ¿qué les dice...?

Una persona es siempre mucho más que un problema o una necesidad. Lo que menos tienen que aportar los pobres son sus carencias. Se trata de recibirles, no para hacerles un favor porque somos buenos, sino porque tienen preferencia y derecho. Dejarse interpelar, in-

cordiar, molestar, atosigar, no es fácil. En ocasiones es difícil. Porque no se trata de solucionar su problema, su dificultad rápidamente y después que se vayan. Intentamos crear un espacio de calor habitable, un ambiente de hogar.

Referencias estimuladoras para tu trabajo...

Pocas. Empecé en el año 1985 con ocho niños en tiempos de mi juventud. Me pusieron en un piso de Granada a cuidar de ellos. Pero tuve que romper el convenio en el año 1995 porque no podía seguir las pautas que me imponía la administración. Me quitaban a los que había estado cuidando durante diez años. No pude aguantar por más que aquello me suponía buscar los recursos fuera. Después de diez años con unos chavales, no podía admitir que los metieran en un centro de menores. Podían acabar con el proceso cuidadoso iniciado.

Los fiscales finalmente aceptaron que se quedaran conmigo. Pero no tenía dinero. Yo lloraba en las noches. Tenía ya 18 chavales en un chalet. No paré de luchar. No tenía un trabajo. Entonces comenzamos a trabajar haciendo portes. Después nos abrimos también a cuotas de socios.

¿Cuál es su sensación al mirar atrás?

He vivido el día a día sin poder nutrirme de otros testimonios de fuera. Ahora vivo el momento más hermoso de toda mi vida. Ha habido momentos que me ha tocado estar solo con 40 chavales. No he podido viajar. He vivido un imperativo cotidiano.

¿Proyectos para el futuro?

Sierra Elvira está abriéndose mucho. Están entrando nuevos aires, está llegando nueva fuerza. Está llegando gente con entrega. Han venido por ejemplo personas de la comunidad de Findhorn que nos han orientado mucho.

Estamos reconstruyendo una casa en ruinas. Allí pondremos un expositor para todos los trabajos de artesanía que estamos haciendo. Vamos también a comenzar a trabajar en Senegal en un terreno que nos han regalado. Concretamente vamos a levantar un dispensario pequeño y cuatro aulas, una casa para voluntarios...

¿Que le pide Ignacio a Dios?

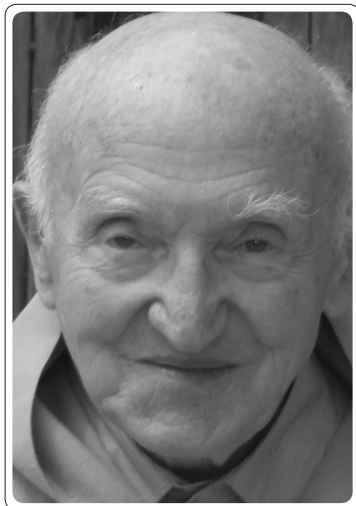
Tengo la obligación moral de seguir. Le pido que me conceda la fuerza y la energía para ello. Que tenga capacidad para saber ver y reír al abandonado con risa alegre y renacida. Ver encenderse la ilusión en los ojos apagados de quien un día se olvidó de soñar y creer. Ver los brazos infatigables de personas que construyen milagros de amor, de paz, de futuro. Ver la oportunidad y llamada donde a veces solo hay bruma. Ver cómo la dignidad recuperada de los jóvenes cierra los infiernos del mundo. Que en el cercano y en el lejano vea siempre a mi hermano. Utopía no es lo imposible, sino lo que todavía no es real, pero empieza a activarse, poco a poco, soñando un mundo mejor.

Más información:

<http://escueladesolidaridad.blogspot.com/>

Hno. Jean Pierre Schümacher

único superviviente
del martirio de Tibhirine



“Hay que vivir esto como algo muy bello, muy grande, hay que ser dignos”

Siempre creyó que Tibhirine era su lugar para toda la vida. No en vano pasó en el monasterio treinta y dos años de su vida. La violencia le ha apartado de aquel lugar querido y se ha llevado la vida física de sus compañeros, sin embargo ni asomo de rencor en su mirada. A pesar de todo, el gozo del anciano monje nunca se ha apagado. ¿Será por eso que vienen de todas partes a Notre-Dame de l’Atlas en Midelt a visitarle? ¿Será por esos ojos de felicidad que han vencido al tiempo, al mundo, por supuesto a la aparente tragedia, será por esa fe ya medida en la más extrema frontera...?

La alegría que le desbordaba cuando llegó en el año 1964 en un “dos caballos” al monasterio trapense de las montañas del Sur de Argel, le sigue acompañando. Un niño salió entonces a su encuentro sentado en un burro para darle la bienvenida. Desde entonces el Magreb ha sido su casa. Junto a la ventana de su celda recién estrenada podía contemplar el muro, la huerta y el pueblo a lo lejos. No le apenas en absoluto pensar en un mismo paisaje para el resto de sus días.

Hubo de cambiar de muro, de huerta, de “pueblo a lo lejos” y sin embargo los mismos desiertos cercándole, el mismo nutrirse del Islam cercano, el mismo eco de los almuédanos llamando a la oración. Hubo de cambiar de compañeros y sin embargo la misma fe inquebrantable, el mismo gozo a prueba de atrocidades y decapitaciones en serie.

Nos acercamos no sin enorme pudor a este anciano de sonrisa imperturbable en su monasterio de Midelt donde se encuentra desde 1999. Tanta gente ha viajado al pie del Atlas marroquí y sentado a su vera, pidiéndole relato de lo sucedido en Tibhirine, pero sobre todo consejo y esperanza, que no deseamos apenas privarle de su merecida paz. Nos sentamos juntos en la sala contigua a la pequeña capilla de los mártires, imaginando una entrevista corta de mera cortesía. La tarde se fue llenando sin embargo de sus palabras de fina, pero clara voz, de contundente mensaje cargado de amor genuino y compasión. No hay titubeo, ni memoria atascada a sus ochenta y siete años intensamente vividos. Lo que pensé sería un protocolo de escasos minutos se alarga en una entrevista de dos horas. Quizás intuya Jean Pierre que la mejor inversión de los días que le restan en la carne sea la propagación del ideal eterno del perdón.

“Amigos del último instante” fueron quienes les dieron muerte, quienes les robaron la vida en la tierra a sus compañeros de tantos años. Por eso, porque murieron con el perdón en los labios, en Francia, por primera vez desde la muerte de Juan XXIII, tal como relataba Le Figaro, todos los templos católicos (alrededor de 40 mil) hicieron repicar las campanas al mismo tiempo. Por eso en la plaza de los Derechos Humanos en París se reunieron más de diez mil personas con una flor blanca en las manos. Por eso, porque sus propios verdugos, eran sus “amigos de la última hora”, han ocupado tantas páginas impresas, por eso han saltado a las pantallas de medio mundo.

Tal es la fuerza redentora de ese mensaje de compasión que nunca murieron, que su testimonio se multiplicó con su martirio. Son ejemplo vivo y son también popular celuloide, lo que implica en nuestros días que los monjes de Tibhirine y su reclamo de perdón, forman parte ya del consciente planetario colectivo. Necesitamos, también como humanidad, ver encarnar fuera los grandes valores en los que creemos, para por fin darles paso dentro. El cine de Xavier Beauvois y su eficaz promoción, han colocado a los siete hermanos trapenses en el corazón de muchos espectadores. ¿Quién dudará a estas alturas de su victoria sobre la muerte y sus vasallos de tan fácil gatillo?

Decía el hermano Luc, el más anciano, el cocinero y a la vez mé-dico, con esa inocencia suya cargada de humor: “¿Qué nos puede pasar? Que caminemos hacia el Señor y nos sumerjamos en su ternura. Dios es el gran misericordioso, el gran perdonador...” Quiso la Pro-

videncia que no todos los hermanos se sumergieran aún en esa infinita ternura. Hacía falta alguien para que nos lo contara. Charlamos largo con el único superviviente de la matanza de Tibhirine, del asesinato de los siete monjes franceses en Argelia en 1996, el hermano Jean Pierre Schümacher.

Argelia y el Islam eran para el padre Christian, el prior de Tibhirine, cuerpo y alma por los que dio su vida. Jean Pierre conoció bien “su pasión interior por descubrir el alma musulmana y por vivir esta comunión con ellos y con Dios, permaneciendo un verdadero monje cristiano”. De esa pasión por el encuentro, de esa tan profunda vivencia del perdón por parte de toda la comunidad de monjes, de su propio itinerario particular... , hablamos con el hermano Jean Pierre.

¿Cuándo desembarcó Vd. en este continente?

Llegué a África el 19 de Septiembre de 1964, dos años después de la guerra de la independencia de Argelia. El Monasterio de Tibhirine existía desde 1937. Al término de la guerra la inmensa mayoría de los franceses dejaron el país. Aquello era peligroso. Las autoridades de Roma pensaban que no merecía la pena quedarse allí. Estuvieron a punto de cerrar.

¿Qué encontró al llegar?

Cuando fui nombrado para ir a África en misión me puse muy feliz. Nos advirtieron de que íbamos a un Estado socialista, por lo que era preciso mantenerse discretos. Tras la revolución el monasterio se quedó únicamente con 12 hectáreas y era necesario vivir con ello. Nos encontrábamos en una zona absolutamente islamizada, por lo que se trataba de establecer vínculos con el Islam.

El Concilio Vaticano recién había finalizado también en 1965. Nos llegaron documentos nuevos regulando las relaciones con el resto de las religiones. Ya no se trataba tanto de convertir a los otros, sino de vivir con ellos.

¿Qué le ha dado el África?

Una calidad de acogida Esa acogida es sobre todo evidente aquí con los bereberes de Marruecos. En Argelia esa acogida era más austera. El beréber es por naturaleza más abierto que el árabe.

He visto también una relación con Dios que llena plenamente sus vidas. Ellos repiten: ¡Bismillah!, que quiere decir “en el nombre de Dios”. Es una forma de tener bien presente a Dios en todo momento. Le recuerdan especialmente antes de toda acción. Él está presente por doquier y todo se hace en su honor. Esa vida tan cerca de Dios es lo que me impactó desde el principio. Observo por ejemplo cómo el albañil que trabaja en el monasterio vive muy cerca de Dios. Ha prolongado su último Ramadán. Diariamente nos invita a té con menta y un pequeño bocadillo con sardinas.

¿Algo diferente a lo que ocurre en Europa?

En Europa no es corriente hablar de Dios. Pocos jóvenes acuden a la Iglesia, han perdido la fe. Parece que hubiera una suerte de temor a mostrar la fe y a referirse a Dios de forma habitual. Aquí es sin embargo normal. No obstante el impacto de la televisión y de los medios de comunicación también está afectando aquí, constatándose una pérdida de fe entre los jóvenes. Su evolución va en el mismo sentido en uno y otro continente.

¿Cuando vuelve Vd. a Francia qué se encuentra?

No estoy muy al tanto de lo que ocurre en Francia. La última vez que estuve allí fue en el año 1998, para la ordenación episcopal de un amigo. Aquí no tenemos televisión. Tenemos una sola radio. El prior, por nombre también Jean Pierre, escucha las noticias y si oye algo importante, nos lo comunica. Recibimos también el periódico católico “La Croix” con tres días de retraso.

¿En algún momento, ganas de dejar el monasterio...?

No, nuestro voto es de quedarnos siempre en el monasterio. Aquí el voto es más relajado, pues no podemos vivir de una forma cerrada. Nosotros somos extranjeros y si viviéramos enclaustrados la gente no comprendería eso. No tenemos actividades sociales, pero sí es preciso que, cuanto menos, exista una relación.

¿Cuáles son sus vínculos con la comunidad islámica?

Vamos a sus fiestas religiosas, a sus entierros. Participamos habitualmente de la sadaqa que es una “comida religiosa” que se realiza

en honor de quien muere. Van con el cuerpo a la mezquita y después lo llevan a su casa a hombros. Nosotros les esperamos en la casa. Es una forma de expresar que estamos con ellos, también en esos momentos dolorosos.

Recientemente hemos acudido a una sadaqa. En algunos momentos de la comida, ésta se interrumpía para hablar del fallecido, para leer un sura del Corán... Por cortesía para con nosotros, eligieron a propósito un texto que hablaba de la Madre María. Después nos preguntaron cómo veíamos nosotros a María. En otras sadaqas he llegado a leer yo mismo textos del Corán. Lo nuestro no es un encuentro teológico, sino un encuentro en la convivencia, en la cordialidad. Hace unos meses murió también un joven militar en los disturbios del campamento de protesta a las afueras de El Aioun.

Estuvimos igualmente en ese entierro. También hemos estado en ceremonias de circuncisión. Nosotros lo respetamos pues es una costumbre muy arraigada aquí. Después de esa ceremonia danzan juntos.

¿Cómo era Christian?

Muy sensible a todo lo relativo al Islam. Tenía una vocación especial. Podíamos definirlo como "islamocristiano". Todo comenzó muy joven cuando tenía cinco años y su padre era militar antes de la independencia de Argelia. Vivían a las afueras de Argel. Veía a los hombres postrados rezando y le preguntaba a su madre por lo que hacían. Ella le respondía: "Ellos rezan al igual que nosotros. Tienen el mismo Dios vivo que nosotros". Esto le marcó de por vida. Cuando sus amigos se mofaban del Islam, él jamás.

Posteriormente fue como seminarista a París, pero volvió a Argelia para hacer el servicio militar. Durante el servicio estaba en una zona muy peligrosa del sudoeste llamada Tiabet. Él tenía un cometido social en esa región montañosa. Sufrieron un ataque guerrillero y uno de los asaltantes salió en su defensa, alegando que había hecho mucho por los necesitados. Efectivamente le libraron, pero después encontró que a su defensor le habían colgado. Ese amigo musulmán fue asesinado en represalia por su solidaridad con Christian.

¿Aquello le marcó?

Efectivamente. Un musulmán había llegado a la cumbre del evangelio: “No hay amor más grande que el del que da su vida por sus semejantes.” Eso le marcó a Christian para toda la vida: “Un musulmán que libremente se había expuesto por él, que había dado su vida por él”.

Christian se propuso que, una vez ordenado sacerdote, volvería a Argelia para servir al país. Decidió devolver al pueblo argelino el gran favor que le había hecho aquel hombre. Y cumplió. Al principio sirvió en “Sacré Coeur” de París. Él se podía haber quedado allí, pues tenía buenos estudios que le permitían mantenerse en un puesto cómodo. Sin embargo decidió entrar en la orden de la “Trapa”, hacerse monje trapense.

Se instaló primero en el monasterio casamadre de los trapenses de N.D. de l’Atlas de Tihirine en Francia, “Aiguebelle”. Posteriormente vino a nuestro monasterio en Thibirine pero entendimos que convenía culminara sus estudios sobre el Islam. Su conocimiento nos iba a resultar muy útil. Así permaneció en Roma dos años estudiando con los Padres Blancos en su centro de Estudios Pontificios sobre el Islam.

¿Estaba por lo tanto formado en todo lo referente a la cultura y la religión musulmana?

Sí, muy instruido. Tenía dentro de sí una necesidad de conocer el fondo del alma musulmana. Estaba muy interesado por la corriente sufí. Meditaba sobre el Corán, leía la Biblia en árabe y meditaba también sobre ella.

Volvió a nuestro Monasterio. Nos invitó a hacer el Ramadán, pero nosotros nos resistíamos, entonces. Nos resultaba excesivo. En el tiempo del Ramadán, durante las comidas, Christian tomaba el lugar de quien hacía la lectura y no comía. Era muy fuerte. Deseaba comunicarnos lo que él vivía interiormente. Deseaba darnos cursos, conferencias... de modo que surgió una cierta tensión en el seno de la comunidad. Había quien estaba allí desde el año 1946, como Luc. Este hermano había estudiado y escrito libros sobre el tema de la nutrición y la medicina popular.

¿Había por lo tanto visiones diferentes con respecto a lo que debía ser la relación con el Islam?

Nos resistíamos a adherirnos a sus tesis. Incluso el General de la Orden nos visitó y nos invitó a superar aquella crisis, por lo demás normal en el seno de una comunidad. Subrayó que la vida en comunidad no exigía la uniformidad, sino que había de contemplar la unidad en diversidad. “Diversos pero uno”, nos vino a decir nuestro responsable.

No sé si hago bien en decirlo, pero Christian nos llegó a proponer hacer oficios en árabe en “l’hôtellerie”, pues él se encargaba de ella. Él aspiraba a algo con una gran fuerza interna, que nosotros no podíamos comprender.

¿Siempre mantuvieron una relación fraternal a pesar de todo?

Siempre. La tensión jamás llegó a la división. Pudimos comprender que nuestro reto era armonizar las diferencias. La tensión es al fin y al cabo una expresión de la vida. Es preciso la presencia abierta y dialógante en medio de esas tensiones. El diálogo exige un respeto del otro tal como él es.

¿Cómo superaron aquello?

En 1979 se genera una crisis. En medio de ella, Christian decidió hacer un retiro con los Hermanos de Foucauld en una de sus comunidades de Argelia. Al cabo de los dos meses concluyó que deseaba quedarse con nosotros. Algo había evolucionado dentro de él.

Christian volvió a Thibirine y ocurrió que en aquel entonces entramos en contacto con unos estudiantes sufíes. Ellos estaban en la ciudad cercana. No buscamos ese encuentro, esa situación, nos vino sola. Celebramos diferentes oraciones juntos. No deseaban hablar de teología conscientes de que la teología divide. Se trataba de compartir el camino por el que unos y otros vamos hacia Dios. Formamos un grupo de diálogo por nombre Ribat es Salám (“Vínculo de paz”)

¿Aquello colmaría aspiraciones de Christian?

Así fue. Aquello le colmaba. Estaba muy contento por ese acercamiento al Islam. Rezamos juntos en silencio. Dios es luz y bastaba encender la vela para que arrancara y se desbordara ese silencio. Ello su-

puso una unión muy profunda entre nosotros. Nos ayudó a explorar la vivencia espiritual de ellos. Estábamos juntos delante del mismo Dios.

Nos preguntábamos maravillados: ¿Si esto va a seguir, a dónde nos va a llevar? Era difícil responder. Era un compartir muy grande que nos reveló una hermandad por encima de la religión. En aquellos momentos encontramos la esencia de nuestra presencia en medio de los musulmanes. Es decir, para nada con el objetivo de convertirlos, sino para ir juntos, mano con mano hacia Dios, cada quien manteniendo sus señas de identidad. Aspirábamos a convertirnos en mejores seres, descubriendo unidos el camino de perfeccionamiento (tarika) hacia Dios.

¿Qué descubrieron en ellos?

Vivían mucho de lo que nosotros también vivíamos. Para ellos el dolor purifica el corazón. Tenían igualmente un alto ideal de pobreza. Bien es verdad que su relación con Dios es directa, sin mediar intermediación alguna. Cantaban muy bello a diferentes voces.

Para los sufís no era tanto estar sumisos, dóciles a la ley de Dios, sino al espíritu de Dios y convertirse en niños de Dios (Abba). Eso nos mostraron en nuestro particular diálogo interreligioso. Cuanto más nos acercamos a Dios, más nos acercamos los unos a los otros. Cuanto más nos acercamos los unos a los otros por la gentileza, la comprensión, el respeto..., más nos acercamos a Dios. Esa es nuestra razón de ser aquí.

Imaginamos un Christian pleno de felicidad...

Sí, había alcanzado su objetivo, había encontrado la razón última de nuestra vida allí. Todo el aprendizaje de la lengua y de la cultura musulmana había sido para poder conocer al otro y estar cerca de él. En 1984 fue nombrado prior.

¿Christian estaba en paz cuando llegaron lo días duros?

Sí, sí lo estaba. Tiene una hermana muy cercana, Claire. Ella me decía tras ver la película "De Dioses y hombres": "El rol que juega Christian no me acaba de convencer, él era más sonriente, mucho más alegre." Yo sin embargo le digo que sí era él, que la situación que se vivía era muy grave, nada divertida y que actuó así. Él, en tanto que superior, se sabía responsable de esa situación. Se ve bien al pastor y su

ansia de abrirse a Dios, para dejarse trabajar por Dios. Christian era así. En la ya famosa película se hace un fiel retrato suyo.

Había progresado mucho en su liderazgo, en su rol pastoral, en lo que respecta a su concepción de la relación con sus hermanos. No quería imponer, estaba a la escucha. Se sentía lleno de respeto por los hermanos. Era muy considerado con la opinión y la decisión de cada uno, en aquellos momentos tan graves. Tal como se refleja en la película, permitía que cada quien se expresara en medio de la disyuntiva de quedarse o marchar. En aquel contexto gravitaba también el compromiso que nosotros llamamos de “estabilidad”, de “matrimonio” con la población.

La película es muy buena. Las imágenes son muy expresivas. Cuando se evoca el árbol se expresa el ideal de arraigo y de protección que nosotros queríamos desarrollar. Hacía falta que fuéramos fuertes y sólidos.

¿La película ha hecho por lo tanto mucho bien?

Mucho, mucho bien. El Espíritu Santo ha trabajado en la preparación del film... Los responsables se han documentado de una forma muy seria. Han leído muchos artículos, libros..., han contactado a mucha gente que conoció a los hermanos. Han querido entrar en el interior de cada uno de los protagonistas, descubrir sus almas. Los actores no eran creyentes y sin embargo el testimonio de cada uno de los representados les ha revelado aspectos profundos. Han sabido además captar muy bien la vida monástica.

Henri Quinson, antiguo hermano de la Orden, les acompañó durante el rodaje. Les asesoró con respecto a los hechos reales. Él da a conocer en el libro que escribió sobre el rodaje, que hubo uno de los actores que entró tan dentro en la piel de quien representaba, que llegó a llorar en medio de la experiencia.

El realizador tenía una suerte de contacto especial con los hermanos fallecidos, como si fuera internamente también asesorado. Buen ejemplo tenemos en lo que ocurrió con el final. Tenían ya preparadas las cabezas decapitadas, pero él sintió que no podía terminar así. Desestimaron ese final. Durante el rodaje, como si Dios lo hubiera querido, nevó por azar. Entonces aprovecharon esa nieve para hacer ese final con una marcha por el paisaje nevado. Fue muy bello. No ocurrió así

porque sí. Ese paisaje nevado expresa muy bien el misterio que rodeó su partida.

Muy oportuno ahí el testamento de Christian...

Sí, para nosotros ese testamento cobra un profundo significado: "...Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías. Sí, para ti también quiero este 'Gracias' y este 'ADios' en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea concedido reencontrarnos como ladrones colmados de gozo en el paraíso, si así quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío. ¡Amén! ¡In Sha 'Allah! ". La escena final es acompañada de este bellissimo texto. Ellos se van juntos sin ningún tipo de violencia. Es como si partieran juntos tras un misterio, tras Dios.

En ese testamento Christian refleja muy bien lo que vivía internamente. Él era considerado como un soñador, como un idealista. Nosotros mismos le señalábamos que había que observar a los musulmanes tal como son, no a través de gafas rosas. Pero en realidad lo que buscaba Christian, y así lo refleja en el escrito, es dar a entender cómo Dios labra también el alma de los hermanos musulmanes, cómo Cristo trabaja sobre ellos.

¿Vd. ha llegado a sentir odio en algún momento?

Yo nunca he llegado a sentir odio.

¿Nunca?

Nunca. Nosotros estábamos ya preparados. En realidad vivíamos una situación sumamente peligrosa desde 1993. Aquello podía llegar en cualquier momento. Cuando supimos de la muerte tras el rapto yo me encontraba en Fez. Habíamos decidido marchar por la peligrosidad de la situación. El obispo nos lo comunicó. Nos dimos cuenta enseguida de que era preciso no dejarnos vencer ni por la tristeza, ni por el temor. Por la noche, mientras estaba con un hermano fregando los platos, le dije: "Hay que vivir esto como algo muy bello, muy grande, hay que ser dignos."

Era necesario vivir aquello a la altura de la fe, no en vano representaba la culminación de lo que habíamos vivido. Lo que llegaba era la ofrenda total de la persona a Dios. Aquello no podía hundirnos. La misa

no debía ser de luto. El martirio es una verdadera fiesta para los cristianos, tal como apuntaba San Cipriano en el primer siglo. El martirio es la cumbre del testimonio de la fe rendida a Dios.

¿Qué sensación tiene ahora cuando ve la película?

La he visto ya tres veces y no me pongo triste. He vivido un puro gozo a causa de la belleza que refleja. El hermano Jean Pierre la ha visto diez veces. Cada vez ve algo nuevo. Siento que la película se asemeja a un icono. Quien realiza un icono se prepara internamente con rezos e incluso ayuno, para poder captar el mensaje y poder reflejarlo en toda su belleza. La gracia es entonces comunicada y el Espíritu trabaja en el icono.

Me ha tocado estar en Bélgica en un acto en memoria de los hermanos con autoridades civiles y religiosas, así como en algún otro homenaje. El film nos ha dado la oportunidad de difundir el mensaje del perdón. Participé también en un acto multitudinario de jóvenes en el Vaticano con el Papa presente.

¿... y cómo acaba la historia...?

En 1999 celebramos en Fez una gran asamblea en la que participó el Padre General. Decidimos instalarnos aquí, en Midelt. No se trataba de otra fundación. El mismo monasterio de Notre Dame d'Atlas de Tihirine continúa, en este otro lugar, en Marruecos. Un país diferente, pero un mismo espíritu.

¿Va a escribir sus memorias?

No, en absoluto. Ya hay otros que se encargan de hablar de mí.

¿Qué edad tiene Vd. ahora?

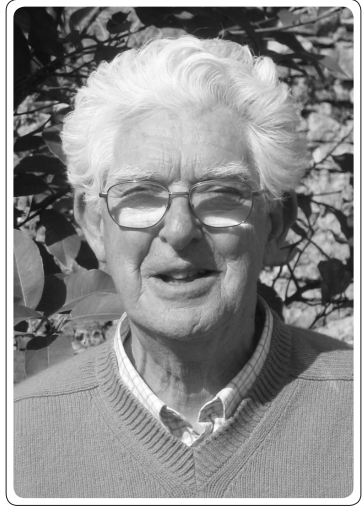
87 años

Muy bien llevados por cierto...

Sí, gracias a Dios...

¡Muchas gracias de corazón, Jean Pierre!

Rezad por nosotros. A ver si Dios quiere que continuemos y nos envíe a alguien... Ya no somos más que tres.



José Ellacuría, SJ

Tras la justicia social
y el encuentro de credos

Viene de muchas batallas en Oriente y Occidente. Aterrizó en el Taiwán de los años 50. Allí estudió el chino y fue ordenado sacerdote. Asomaban ya entonces las chimeneas sobre el fondo de arrozales. El país comenzaba su tránsito de sociedad rural a fuertemente industrializada. Los problemas laborales no tardarían en llegar. Pronto se vio organizando el movimiento obrero, a la vista de las lamentables condiciones de las fábricas. En aquella lejana isla y sus nobles causas invirtió cuarenta años de su vida, hasta que le expulsaron.

Ahora aquí, se encuentra con los últimos de Occidente, concretamente con los presos de segundo y tercer grado de la cárcel de Martutene de San Sebastián. En Loiolaetxea, junto a otros dos compañeros jesuitas, hacen vida comunitaria con ellos. Les proporcionan plato, techo y esperanza. Les acogen y les ayudan a reinserirse.

Allí le visitamos en una soleada mañana invernal. Esta idílica villa a los pies de Ulía, con profusa decoración intercultural, con anchas estancias de madera, es refugio de los presos que han conquistado un pequeño margen de libertad. En este hombre de presencia siempre cercana, de hablar calmo, sencillo y fraterno han encontrado los olvidados un asidero. José pasa los días con ellos. Cuando llega el fin de semana viaja a impartir retiros y seminarios. Desde muchos lugares le reclaman, quieren compartir esa envidiable paz que no perturbó ninguna batalla.

¿En sus seminarios abandera el “todos somos uno”?

El dualismo es la enfermedad de Occidente. Nos da miedo decirlo, pero se nos ha inculcado la separación entre Dios y el ser humano, entre Dios y el mundo. Hemos colocado a Dios en el más allá y esto ha acarreado la línea divisoria entre ser humano y naturaleza, entre hombre y mujer, entre blanco y de color... No somos uno, pero tampoco somos dos. Los hindúes lo llaman el Nodos. No hay dualidad; algo en común tenemos todos.

¿Todos tenemos algo de Dios?

Dios es el que es, es decir, presencia en todos y en todo. Es difícil de entender. Mejor es quedarnos con esas maravillosas imágenes: Dios es la vid, nosotros los sarmientos. Dios es relación como el océano con la ola, como la rama con el árbol; una relación íntimamente divina.

¿Por qué no hemos alcanzado entonces la unidad humana?

Influenciados por Aristóteles y la filosofía griega, los occidentales hacemos énfasis en el raciocinio y en el análisis. Pero hay otro tipo de conocimiento al que no llega la razón. Quien tiene que explicar racionalmente una canción de amor, no ha entendido de qué se trata. El que nos quiere dejar estancados en el conocimiento racional de Dios, se queda atascado en una religión infantil. La división humana viene de lo que realmente no somos. No actuamos desde nuestro interior. Mi vida viene desde fuera, es vivida por los otros.

¿Vivimos poco adentro?

No cabe duda que uno de los mayores déficits de las personas de hoy es la “interiorización”. Hay muchas cosas importantes en la vida, pero solo una importa absolutamente. Puede ser valorado que tengamos éxito a los ojos del mundo, salud, riqueza... pero más valioso que todo ello es encontrar nuestro ser esencial, más allá de nuestro limitado yo personal. Solo hallaremos la paz dándonos cuenta de quiénes somos realmente a nivel más profundo. En Arrupe encontramos un vivo ejemplo de ese vivir desde adentro.

¿Vd. ha abrevado mucho en Oriente?

El sumergirse en otra cultura tan distinta como la china, te da más experiencia, te hace ser menos rígido, más consciente de la debilidad humana, te facilita la comunicación y te da el convencimiento existencial de que nadie tiene toda la verdad y en todos hay algo de verdad. Al conocer a gente diferente, comienza a producirse una transformación.

¿Podemos imaginar a Ignacio de Loiola en posición loto practicando Zen, al igual que Arrupe?

El Zen nos ha dado una técnica que nos permite pacificarnos, llegarnos más fácilmente a ese silencio interior tan necesario. Esta técnica no es muy diferente a la que nos proporcionaba San Ignacio en el siglo XVI. Él nos habla en los Ejercicios de los preámbulos antes de la oración. Es el mismo silencio del cuerpo, de la mente y de los sentimientos, que solemos expresar en tres verbos: relajarse, centrarse y pacificarse.

¿Teólogo y sindicalista en Taiwán al mismo tiempo?

Nunca he sido teólogo, pero siempre me ha interesado la dimensión transpersonal o mística de la persona humana. Allí aprendí aquel dicho Sufí: "Si escupo a uno, me escupo a mi mismo", porque somos Nodos...

¿Cómo vivió el perdón tras su expulsión por "cura agitador" de Taiwan?

Fue el 23 de Marzo de 1989, Viernes Santo. Celebré los oficios del día en una parroquia de Hong Kong, ya en el exilio. No sentía que tenía que perdonar a nadie, era todo lógico. Si molestas, estorbas; si estorbas, te apartan. Recuerda a Monseñor Romero y a los mártires de la UCA que fueron asesinados en Noviembre de ese mismo año.

¿Necesitamos aún de la religión?

Sí necesitamos de la religión, y mucho. Pero todas las religiones del mundo se tendrían que dedicar más a ayudarnos a experimentar que Dios quiere ser persona en cada uno de nosotros tal y como somos, con nuestras partes buenas y malas; que nuestras vidas son como una encarnación de Dios; digo que las religiones deberían insistir en

esto más que en darnos normas éticas y morales. La espiritualidad va mucho más allá de la moral.

Vds, los jesuitas se están desnudando de doctrina y de institución..

Algo de institución siempre tenemos que tener. Ahora bien, si la religión es para coger adeptos, si la religión es para controlar... sobra. Si religión es para ser únicamente altavoz de la voz de los obispos... se queda muy coja.

Ahora bien, la religión puede ser ayuda para encontrar el silencio interior, para formar un cuerpo de unidad. La religión me puede ayudar a creer que una parte tuya tiene algo en común conmigo. Me puede ayudar a entender la Vida con mayúsculas, como energía infinita de Dios.

Pero bueno Padre..., ¿me está Vd. hablando de reencarnación?

La vida no muere, tan solo muta de una a otra. El nombre es lo de menos. Somos vida divina desde el principio.

¿Cómo vivió Arrupe ese ignorarle de Juan Pablo II?

Hablo por lo que he oído a otros...: con muchísimo dolor. ¿Quién sabe de la causa verdadera de su larga enfermedad? En Oriente solemos decir que, muchas veces, las enfermedades vienen de dentro afuera y no de fuera adentro. El cuerpo nos dice cosas, que ni el mejor amigo se atreve a decirnos.

¿Mantenía contacto con su hermano Ignacio?

Mientras vivían los padres les enviábamos carta semanal y ellos nos mantenían informados unos de otros. Nunca le visité en el Salvador. Ignacio murió en 1989 y entró en la Compañía en 1947. En todo ese tiempo nos vimos en un par de ocasiones, una con motivo de la muerte de nuestra madre.

Ni en los momentos más duros dudó en su compromiso con los más necesitados...

Ignacio había venido a recibir un premio otorgado por el Ayuntamiento de Barcelona. Antes de regresar, la situación se agravó en El

Salvador y era temerario el volver. Él le consultó al Provincial de la Compañía en España y le dio plena libertad para que hiciese lo que quisiera. Ignacio marchó en el último avión. La Universidad había tenido ya cuatro atentados anteriormente. Decía Monseñor Romero que si tocas un cable de alta tensión te quemas; la alta tensión en aquel caso la constituían los militares y la oligarquía salvadoreña.

¿Cuál es su experiencia del perdón?

El perdón tal como se entiende habitualmente es: “si pides perdón, yo te perdono”. Eso no es el perdón cristiano. El perdón es incondicional. En China, en lugar del alfabeto se utilizan ideogramas. Cada carácter representa una idea. Para el “perdónmisericordia” usan dos caracteres: Tzebei. El segundo representa el mal que te ha inundado el corazón, y el primero un corazón con su delicado afecto semejante a la hierba que sobresale en un prado. Lo expresa bien la concepción budista: un corazón herido que reacciona dando amor.

¿No le costó esfuerzo alcanzar el perdón?

Los que ejecutaron la matanza estaban cegados.

¿Cómo observa a los jóvenes presidiarios que Vds. acogen en Loiolaetxea?

Son, en general, unas personas muy heridas. Gente que ha sufrido y que también ha hecho sufrir a otros. Muchos desde fuera piden apedrearlos, como hicieron los fariseos y los letrados con la adúltera (Jn 8). Jesús lo veía de otro modo. Ellos intentan cambiar de vida e insertarse de nuevo en la sociedad.

¿Cuál cree que debe ser la aportación de la Compañía de Jesús en el progreso de las profundas transformaciones que experimentamos los humanos y la sociedad en general?

Lo señaló el Papa cuando recibió a los congregados de la XXXV Congregación General que acaba de terminar: en los problemas modernos, ir en la avanzada de la investigación. Al mismo tiempo, el contacto directo con la gente pobre y el trabajo por la justicia, tienen que ser nuestra prioridad.

Habría que señalar también el esfuerzo que se va a poner en una mayor colaboración con los laicos, así como la necesidad de actuar como un cuerpo universal y con una misión universal.

¿Por qué los jesuitas están también en la vanguardia en lo que respecta al diálogo interreligioso?

En esto no hay ningún secreto. Si hay jesuitas autóctonos muy bien formados en la India, Africa, China, Japón... es evidente que tienen que tener contacto con esas grandes religiones: Hinduísmo, Budismo, Islam... Suelen decir que los místicos de todas ellas se entienden bien; pero cuando esa fe se formatea en religión, ahí empiezan los desencuentros. Si dialogamos y nos respetamos mutuamente, conseguiremos que cada una, respetando sus creencias y su modo de relacionarse con Dios, obtenga un enriquecimiento con la experiencia de todas ellas.

¿Hasta dónde están dispuestos a ir con ese diálogo?

Cuando más hondo se hace uno, se hace más libre de sus límites inmediatos y más capaz de mirar con mayor amplitud. Crece también la valentía para comenzar nuevos proyectos.

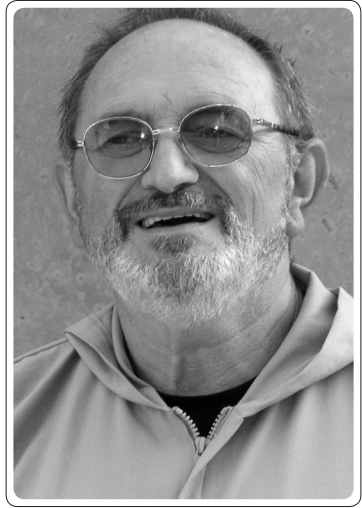
¿Aumenta la distancia entre las dos Iglesias?

No todos aceptamos la existencia de “dos Iglesias”. Juan XXIII nos dijo que “los cristianos no somos monjes que cantamos el mismo canto en el coro”. La Iglesia debe ser crítica con ella misma y con todo lo que vaya contra la justicia y los derechos humanos. Esto es señal de salud más que de decadencia.

¿Los “soldados del Papa” no contemplan la objeción de conciencia?

El término “soldados del Papa” creo que no ha sido el más indicado. Son títulos que ponen las editoriales para atraer la atención de los lectores.

Casos de objeción de conciencia en la Compañía son relativamente frecuentes. Un ejemplo de ello es la reacción de algunos teólogos a los avisos de la Curia Romana.



Hno. José Luis Navarro

“El espíritu se manifiesta en las diferentes culturas a través de las religiones”

Tras vivir su particular conversión, vistió ya de adulto el hábito de la Trapa. Enamorado de los poetas y místicos sufís, la vida de este monje español está llena de un Dios, que a menudo calza las sandalias de Allah. Entre campana y campana hay un sitio para nuestro encuentro. Entre oración y oración, el hermano José Luis, tiene el tiempo suficiente para desgranarnos las razones de su presencia en el remoto Monasterio de Notre Dame de l’Atlas.

Él en realidad pertenece al Monasterio cisterciense de Santa María de la Huerta. En medio del verde de Soria debió sentir la atracción de los desiertos lejanos y su mística, debió sentir una llamada al encuentro con la religión hermana del Islam. Por ello se encuentra desde hace ya varios años en este monasterio legatario del espíritu de Tibhirine (Película “De Dioses y hombres”), situado en un extremo de la ciudad marroquí de Midelt.

El hermano José Luis lleva el espíritu del encuentro religioso en su alma. Para él no representa esfuerzo alguno llegarse hasta el otro que profesa otra religión, que llama a Dios con distinto nombre. En las charlas que hemos mantenido, hemos podido atestiguar su cercanía con la religión del Profeta. Maneja los términos en árabe, conoce al detalle la

cultura y el calendario religioso musulmán, pero sobre todo ha hecho suya su mística.

Tras diferentes conversaciones informales, hacemos realidad la “amenaza” de poner grabadora sobre la mesa, pues tal es el disfrute contagiante de este hombre cuando habla de ese Dios, “que los hombres distintos llamamos con distintos nombres”. (Lanza de Vasto)

¿Qué es lo que te llevó a abrazar la vida monástica?

En un momento quise llevar una vida cristiana más radical. Deseo vivir mi cristianismo en comunidad. Creo que es más evangélico compartir la vida. La opción contemplativa me proporciona además una mayor facilidad para progresar en la vida mística.

¿Qué representa para ti una vida cristiana más radical?

Representa una existencia más integral, poder volcar la vida entera a la Realidad superior. Para ello es necesario que el seguimiento del Señor sea maduro. La atracción por la simple liturgia o los cantos gregorianos no es motivación suficiente. Ha de haber algo más hondo. De la misma manera una atracción física nunca puede ser el apoyo único de una relación de pareja. Tras un tiempo eso se pasa.

¿Y de la cultura árabe y musulmana, qué es lo que te ha atraído?

Estar aquí me ha permitido otra forma de ver el Islam. Es la religión que tiene mi amigo Jalil, o mi amigo tal... Ya no es algo lejano, esa religión tiene rostros concretos y cercanos.

Para el dialogo interreligioso entiendo que es muy importante el aspecto relacional, el sentimiento de amistad con quienes profesan otra religión. La religión está formada, al fin y al cabo, por seres humanos.

¿Qué te ha dado el Islam?

“Dios está más cerca de ti que tu vena yugular” dicen los musulmanes. Veo mucha coherencia entre la vida y la fe en los practicantes del Islam. Lo profano y lo sagrado no representan para ellos compartimentos estancos, todo es un conjunto. Ello es algo que hemos perdido en Occidente, donde contemplamos dos esferas distintas: la vida social y la espiritualidad. En el Islam esas dos esferas están integradas. Me consta que para muchos en Occidente eso representa un atraso.

Para mí no lo es, más al contrario representa un coherencia, una vivencia más intensa de la fe.

La palabra musulmán indica "sometido a Dios". El Islam es muy anterior a la saria que fue una legislación de los reyes Omeyas.

¿Qué habéis aprendido junto a los musulmanes?

Con ellos hemos aprendido a vivir esa presencia constante de Dios. Con ellos hemos aprendido también un nuevo sentido del ayuno, del perdón, del arrepentimiento puro, de la reparación del daño causado. . . Son aspectos a los que el Islam les concede una especial importancia.

De cualquier forma, hay muchos aspectos concordantes con nuestra propia religión. Al fin y al cabo es el Espíritu el que inflama todos los credos. El espíritu se manifiesta en las diferentes culturas a través de las religiones. Estamos hechos todos a imagen de Dios. Todos llegaremos a la Verdad y nos disolveremos en ella.

¿Ese Espíritu que inflama, como bien apuntas, todas las religiones, no puede quedar ahogado en medio de una vida monacal monótona y excesivamente repetitiva, en medio de unas oraciones prácticamente iguales cada día?

Nunca hay dos días iguales. Primero que la liturgia lleva cada día sus salmos y oraciones diferentes. Después que nuestra vida no se basa exclusivamente en la liturgia, en las formas. Las formas son solo camino. Nuestra vida desborda el momento de la oración y las cuestiones regulares.

¿No hay peligro de anquilosamiento en unas formas que son tan antiguas?

Sí puede haberlo. Existe el peligro de caer en rutina, sin embargo deseo puntualizar que también las fórmulas repetitivas proporcionan paz. Son oraciones de la Iglesia para las que estamos poniendo nuestra boca. Prestamos nuestra voz, nuestro cuerpo para unas plegarias que se rezan a lo largo de toda la geografía mundial. Aceptamos desde la humildad una oración, no particular, sino de Iglesia entera, una oración que en realidad no es nuestra, que simplemente vocalizamos. Somos meros instrumentos y transmisores. Las variaciones son muy peque-

ñas en una y otra Orden en cuanto al recitado de los salmos o las oraciones de las horas.

¿Hasta qué punto os ha marcado lo que ocurrió en Tibhirine en vuestra vida cotidiana?

Totalmente. Consideramos providencial la escritura previa del testamento por parte de Christian. Ese testamento proporciona sentido y visión a todo lo que ocurrió después. El testamento invita a no culpar a los que les mataron y hace de lo ocurrido una entrega de amor al pueblo al que querían. Es muy diferente eso a considerarlo como un crimen de carácter religioso.

Hubo una clara opción de los hermanos de Tibhirine a quedarse allí con todas las consecuencias. Ello nos anima a nosotros a proseguir con su labor.

¿Cuál es la razón de ser de un monasterio cristiano en un entorno casi absolutamente musulmán?

Hemos optado por vivir aquí en medio de los musulmanes una vida en gratuidad, es decir, no esperamos nada a cambio, por supuesto no esperamos conversiones, no deseamos que las haya.

Por el hecho de estar aquí no va a haber más cristianos o más vocaciones. Estamos conviviendo, es decir “viviendo con”. Pretendemos llevar a Cristo sin necesidad de hablar de Él, tal como invitaba a hacer el padre Christian aludiendo al misterio de la Visitación. No tiene lugar aquí hablar de teología, pretendemos que ellos vean al Cristo en nosotros.

¿Hay alguna sombra de proselitismo?

Nunca entre los católicos, sí ha habido algunos casos de proselitismo entre los protestantes y eso ha motivado expulsiones. El resto de los cristianos estamos por la convivencia.

Vds. contribuyen, por lo que observo, de alguna forma a mermar la distancia entre la cruz y la media luna...

Hay veces que me toca ser “embajador de los musulmanes” en medio de un mundo cristiano; proclamar que el musulmán no es ningún enemigo, que es igual que nosotros, que sigue al mismo Dios con

el mismo amor que nosotros, buscando el mismo Reino de Dios que nosotros.

Una Iglesia próxima a los musulmanes, que no tiene ningún interés especial de conseguir nada de ellos, ayuda a que los propios musulmanes adquieran un buen concepto de los cristianos. Hay hermanas que aquí en Midelt o en Tattiwine están volcadas enteramente en los más necesitados y saben que eso no les va a reportar ningún beneficio concreto de vuelta.

¿Cómo vivís el diálogo interreligioso?

Lo vivimos en el día a día, en el tú a tú, en el compartir sus alegrías y sus penas, en el festejar sus celebraciones y que ellos festejen las nuestras... Acudimos a sus duelos, a sus entierros, a sus circuncisiones... Su fiesta principal, denominada Aïd el Kibir, la celebramos nosotros también. Es la fiesta grande, la fiesta del cordero que puede durar hasta tres días. Nos llaman de unos y otros sitios y nosotros vamos. Ellos están orgullosos de nuestra presencia en esas fiestas. Hacemos también el Ramadán, al igual que cumplimos con la Cuaresma. El Ramadán son treinta días.

¿A nivel global cómo concibes el diálogo interreligioso?

Si la Primera Realidad para todos es Dios, el camino está abierto. El Punto de fusión ya es percibido. Dios es el Centro de todas las religiones. Una vez establecido ese Centro, el diálogo es sencillo, sobre todo si lo abordamos desde la mística.

¿Y eso a nivel práctico...?

Descubriéndonos uno con Él. El diálogo interreligioso es fruto del amor a Dios. Una vez me dijo un imán. "Solamente hay un Dios y por lo tanto es el mismo para los dos. ¡Lailahailala! ("Solo hay un Dios").

El místico Hallaj llegó a decir "Yo soy la verdad" y eso le costó la vida. En realidad quiso expresar que había llegado a una profunda unión con la Divinidad.

¿Podríamos concluir, por lo tanto, que de la mano de la mística es más sencillo el encuentro entre las religiones?

Por supuesto, aunque desde una visión canónica estricta, este misticismo puede ser considerado un panteísmo. Juan de la Cruz tuvo que explicar esa mística con poemas, pues de lo contrario habría acabado seguramente en la hoguera. Teresa expuso también como pudo esa vivencia similar, esa plena armonía con Dios y con cuanto la rodeaba. Francisco de Asís se expresa de forma parecida cuando se dirige al Hermano Sol y a la Hermana Luna. Son teofanías, manifestaciones de Dios. No hay que admirar las cosas al igual que a Dios, pero sí como manifestaciones de Dios. Esa teofanía no ha terminado, ni puede terminar.

¿La tradición sufí está particularmente abierta a este encuentro?

Cierto, entre los sufís el Objeto y el Fin se hacen Uno mismo. Por ejemplo, en el dirk (oración conjunta en formación circular y en movimiento) de los sufís, al igual que en hesicanismo, la materia, que es el nombre de Dios, y el objeto de la oración que es Dios, representan lo mismo. Todo está en unión plena con Dios, su cuerpo, sus sentidos, sus espíritus... En esos momentos de éxtasis penetran en la armonía del mundo. Algo semejante ocurre con los derviches. Giran en armonía con la propia tierra que a su vez gira, con los planetas que también giran, con las constelaciones igualmente en movimiento... Todos están sumidos en la misma armonía.

¿Y la Iglesia ideal del mañana, cómo la concibe José Luis?

Confío en el Espíritu. Confío en que la Iglesia institución sea en el futuro menos institución. Confío en un Vaticano III, confío en que la Iglesia católica devendrá en verdad católica es decir universal... Confío que en ella entrarán todos, no solo los "amigos". Desde nuestra propia parcela hemos de aceptar al otro diferente también en el seno de nuestra Iglesia.

La Iglesia ideal será cuando hayamos construido el Reino de Dios. El Reino será. La evolución tiene que llegar a su punto de plenitud. No puede salir mal si la empezó Dios. Todo llegará. Dios funciona con otros tiempos.

¿Cómo ves el entronque de la Iglesia con la nueva espiritualidad sin nombre que está emergiendo?

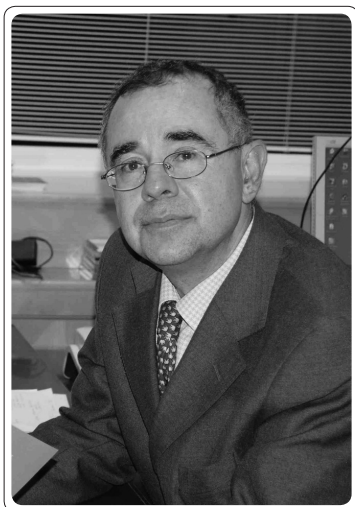
Hay mucha gente con el corazón abierto y algo surgirá de todo esto. El espíritu de la nueva espiritualidad se encuentra en realidad en nuestros propios místicos clásicos. Lo podemos encontrar en nuestro santo cisterciense, S. Elredo de Rieval, lo podemos encontrar en el Maestro Eckhart, en Tomas Merton...

¿Función de la religión en nuestros días?

Hablar de Dios es inclusión, sin embargo hablar de religión puede implicar exclusión. Los peldaños de las diferentes religiones nos deberían llevar a Dios. La vidriera hace ver la luz que hay detrás. La vidriera es la religión.

José María Márquez

gerente del Consejo General
del Poder Judicial:



“Hemos de aprender de Oriente la humildad, la sencillez y el contento”

Esta es la primera entrevista de José María Márquez, Gopala, después de 34 años de práctica del yoga. El encuentro no tiene lugar en un centro, escuela o ashram. La larga e intensa conversación se desarrolla en el santasanción de nuestra judicatura. Desde ahí, desde su puesto de Gerente del Consejo General del Poder Judicial cumple su “dharma” o tarea José María Márquez. En ese edificio acorazado y blindado hay también margen para las relaciones cordiales, para la acción bondadosa, para el pensamiento positivo... Cada mañana el discípulo de los maestros Swami Sivananda y Swami Vishnudevananda da fiel constancia de ello. En la sede del CGPJ está uno de sus espacios de servicio, otro lo constituye la familia y el otro la escuela de Yoga Sivananda Vedanta de Madrid.

Al veterano yogui le encaja bien el traje y la corbata. Se encuentra seguro en lo que hace. Para nada se siente desubicado. Su actitud de permanente contento, “santocha”, tumba tabiques y compartimentos estancos. Las gafas redondas y bien clavadas en su rostro delatan su largo empeño intelectual y académico que le ha llevado a redactar múltiples manuales especializados y a escalar los más altos puestos del funcionariado español y europeo, pero su mirada limpia, su trato amable, su atención exquisita, sin protocolo alguno, revelan el discípulo paciente y entregado. Es un privilegio charlar con el yogui anónimo, con

el discípulo gerente, con el hombre desnudo de etiquetajes que por encima de todo, nos revela su profunda fe en el ser humano y su futuro.

¿Qué es lo que te ha aportado el Maestro Swami Sivananda?

Ante todo he aprendido la simplicidad de la vida y el servicio a la humanidad. Su lema principal era: “Sirve, ama, da, purifica, medita y realízate”. Se dirigía a un estudiante y le decía sencillamente: “Sé bueno, haz el bien”. Utilizaba frases muy directas y comprensibles para todos. Era un trabajador nato, una persona dedicada al servicio en su máxima expresión. Sus escritos en formato libro superan los 300. Esa vocación grande de servicio, desde su condición de médico en la India, que albergaba es la que más ha inspirado mi rutina diaria.

¿Y Swami Vishnudevananda?

Cuando un maestro está en su última fase, cuando sabe que va a morir, normalmente designa un discípulo. Sivananda no lo hizo. Simplemente le dijo a Swami Vishnu Devananda: “Ve a Occidente. Te están esperando”. Swami Vishnudevananda, a su vez, cuando comprendió que sus días llegaban a su fin en esta vida, eligió a siete discípulos estableciendo un comité de dirección, sin privilegio especial para ninguno de ellos. Los centros Sivananda se extendieron por todo el mundo.

Swami Vishnudevananda nunca se identificó con la condición de maestro, sino que todo lo hacía en nombre de su maestro. Cuando presentaba el conocimiento del yoga lo hacía en nombre de Sivananda, él venía en nombre suyo. Ello es lo que más me llamó la atención, ya que por muchos era sobradamente considerado como un maestro. Pese a las grandes capacidades, no dejó de hacer todo siempre en nombre de Swami Sivananda. Eso aprendí de él. Era una persona muy realizada, con un gran despego y una eliminación del “ego” muy importante.

Personalmente he seguido con él la tradición del Gurukula. “Guru” es aquel que elimina los obstáculos en tu desarrollo. “Kula” es casa. Según la tradición india, “Gurukula” es vivir en la casa del maestro para el aprendizaje de alguna de las artes o ciencias de la vida. Esa tradición es la que Swami Vishnudevananda me enseñó.

No deseo hacer nada para el desarrollo de mi curriculum como yogui, sino todo por y al servicio de Swami Vishnudevananda. Él sigue inspirando cada uno de los pasos que doy en la totalidad de las vertien-

tes de mi vida. Supo trasmitirme a mí y a otros muchos que han llegado a los centros Sivananda por todo el mundo, la acción despersonalizada en el servicio a los demás.

¿Otros testimonios de grandes maestros que te hayan influenciado?

Empecé a estudiar el Yoga y el Vedanta a los 17 años. Siempre ha habido una atracción por los textos orientales: Ramakrishna Paramhansa, Vivekananda, Ramana Maharsi, Krishnamurti... Los he ido releendo y así comprobado que los elementos consustanciales de las enseñanzas del Yoga y del Vedanta tienen su correspondencia en otras tradiciones. Ello me ha llevado a leer también a los pensadores místicos cristianos y sufíes, especialmente Rumi.

¿Has viajado mucho a la India?

No he viajado tantas veces como hubiera querido, pero tengo la sensación de vivir en la India prácticamente desde el año 1975.

Subrayas la importancia del desapego...

Trato de desidentificarme de mis acciones. Busco no apegarme a los actos que llevo a cabo. Trato de actuar desde la desidentificación, no haciendo crecer el yo personal, el yo familiar, profesional... y así llegar a considerar que no soy yo quien actúa. Mis maestros me enseñaron que había que actuar, pero siempre con esa tendencia hacia el desapego. Uno no importa. Importamos mucho menos de lo que nos creemos.

El desapego como puerta del gozo...

Así es. Trato de vivir en "santocha" que significa "contento", uno de los "niyamas", observancias, dentro de los ocho pasos del Raja Yoga, sustancial en la práctica del yoga. Tratamos de desarrollar el "contento" en el sentido de satisfacción interna. Con el yoga he aprendido a renunciar al derecho a la queja. Eso no tiene nada que ver con la renuncia a los derechos de la persona. Simplemente es conciencia de que la queja crea un elemento de tensión en el universo.

Los pensamientos son vibraciones que una vez se crean se expanden de una forma infinita hacia todo el universo. De ahí la importancia

de cómo pensamos cada día. Según pensamos estamos influyendo en las células de nuestro organismo y transformándolas de una manera o de otra. El pensamiento influye en todo el universo. Influye en nosotros, en lo que pensamos o en quien pensamos y en toda la humanidad. Si nuestros pensamientos son de paz, de amor, de confianza, de lealtad... , estamos influyendo en nuestro propio sistema anatómico y en la humanidad con estas ideas. Si nuestros pensamientos abrigan tensión, insatisfacción, cólera, odio... , la influencia será en este sentido. No le damos la suficiente importancia al pensamiento. Hay que cuidar, no uno u otro pensamiento, sino todos los pensamientos que nos asaltan cada día.

¿Cómo observas la eclosión de espiritualidad en nuestros días?

No soy un visionario, soy solo un estudiante de Yoga. Hay un número importante de personas que tiene una necesidad espiritual y sin embargo no se sienten cómodas dentro de las religiones institucionalizadas. El ser humano siempre ha tenido esa necesidad de espiritualidad. Las instituciones religiosas perdieron su fuerza, sin embargo existe un común denominador que iguala el sustrato de ellas.

Autores como los de los “best seller” de nuestros días: “El poder del aquí ahora”, “El secreto”... , beben de las fuentes del puro Vedanta. Todos leyeron a los grandes Maestros del Yoga antes de escribir.

¿En el marco del linaje espiritual os sentís más amparados?

No es cuestión de sentirse amparado. Uno reconoce a un maestro en un momento dado de su vida, pero no es un proceso mental. Es un proceso de conexión. El discípulo acaba siendo uno con el maestro. El maestro enseña al discípulo a dejar de ser lo que era, a dejar de identificarse...

¿Crisis necesaria la de nuestros días...?

Los seres humanos vamos hacia delante. No he creído nunca que vayamos hacia atrás. Si la crisis está ahí será por algo. El ser humano aprende más de sus errores que de sus éxitos. Si esta crisis financiera tiene que hacer que determinados patrones de organización económico financieros cambien, tendrán que cambiar. Seguramente la crisis llame a una redefinición del sistema económico mundial.

¿Observas demasiado tributo al ego en nuestros días?

Absolutamente. Hacemos lo posible para identificarnos y para que los demás nos identifiquen con el papel que queremos.

¿Además de educar el cuerpo, es preciso educar la mente...?

En el yoga hay asanas o ejercicios, técnicas de respiración y control del prana (energía vital) o pranayama, prácticas de relajación... Aprendemos también nuevos hábitos alimenticios, y sobre todo una positivación de nuestros pensamientos que nos conduce a la meditación. De esta forma me enseñó la esencia del Yoga Swami Vishnudevananda. La técnica de la meditación nos sirve para dirigir la forma de pensar. La acción deriva del pensamiento. Como apuntaba antes, el pensamiento puede crear la realidad, sin embargo perdemos el tiempo con pensamientos ociosos y negativos. Swami Sivananda siempre invitaba a cuidar cada uno de los pensamientos que se manifiestan en nuestro interior, a dirigirlos hacia la paz, hacia el amor para así ser capaces de transformarnos.

¿El pensamiento bien enfocado es capaz de transformar el mundo?

Con la transformación de nuestros pensamientos, transformamos las células de nuestro cuerpo y esa transformación de nuestro ser individual es la que será capaz de transformar a los seres que nos rodean, sea en el marco de la familia, del trabajo...

Las vibraciones de nuestros pensamientos irradian hasta el infinito, transformando las relaciones que sí están a nuestro alcance. Esto no es un pensamiento naíf, es un convencimiento científico. Sivananda era médico, era científico, así lo creía y hacía lo posible para que así fuera. No era un iluso. Él no decía: "Si hoy meditamos se va acabar el conflicto entre India y Paquistán". No, pero creyendo que podemos transformar el mundo, en realidad lo transformamos.

Sivananda decía: "Somos lo que pensamos, también lo que comemos". ¿Hay que cuidar también lo que entra por la boca...?

A medida que una persona avanza en la práctica del yoga modifica también sus hábitos de comidas. El yoga es una ciencia universal. El yoga es una tendencia hacia la mejora de la condición humana, un

arte de vivir. No podemos ser extremos, radicales en nada. En la escalera de infinitos peldaños de la evolución, un día nos situamos en uno en el que nos planteamos: “¿Quizás no sea necesaria la ingesta de la carne para alimentarme...!” Es una decisión madurada y personal que llega en su momento, no necesariamente cuando nos hablan de los motivos fisiológicos o de otro orden que invitan a adoptar esa dieta lacteovegetariana.

¿Swami Sivananda fue un avanzado en su tiempo?

Sivananda rompió con el esquema de las castas, incorporó a la mujer en igualdad de condiciones que el hombre y empezó a utilizar el inglés como lengua vehicular en la transmisión de conocimientos. Estos aspectos de su enseñanza hoy no nos asombran, pero en los años 40 en India suponían un avance muy importante, una verdadera revolución. La ortodoxia vedántica no lo comprendía.

¿Pedía mucho del alumno?

El maestro sabe lo que le puede pedir al estudiante. El gran maestro es el que sabe lo que puede pedir a cada discípulo, lo que sirve para su desarrollo sin bloquearle. El buen discípulo respeta y sabe que su maestro detenta conocimiento. Puede llegar a ser uno con él.

¿Cómo armonizas dentro de ti estos dos mundos, el de trabajar en el Consejo General del Poder Judicial y el del yoga, aparentemente distantes? ¿Sientes en algún momento una distancia excesiva?

No he vivido siempre el yoga de la misma manera desde el año 1974. En un comienzo hay una práctica diríamos oculta. Al tiempo que se transformó la sociedad española, mi práctica fue transformándose también. Mientras era estudiante de Derecho trabajé en un despacho de abogados. Más tarde tuve mi pequeño negocio de administración de fincas. Después pasé al servicio del Estado en el Tribunal de Cuentas y fui igualmente funcionario del Tribunal de Cuentas europeo, viviendo en Luxemburgo, hasta que pasé a ser funcionario de la casa en la que ejerzo ahora como gerente.

Mis compañeros fueron viendo que las prácticas del yoga constituyen un gran beneficio para el día a día. Empecé a dar clases en los

centros de yoga Sivananda. Llegó el momento en que sentí que no había nada que ocultar. La sociedad podía empezar a entender que no había ninguna contradicción. Hoy es el día en que incluso hemos introducido prácticas de relajación y respiración en los planes de formación habituales en el Consejo General del Poder Judicial y en la Escuela Judicial. También he desarrollado programas similares en la Agencia Tributaria y en otros organismos públicos y privados. Hoy esto es una fortuna. El yoga es un arte que nos permite integrar los diferentes aspectos de la vida.

No existe dualidad, pues el trabajo, la familia y el centro de yoga son todos yoga. Sivananda decía que era muy importante la energía con la que te acuestas para observar la forma en la que te levantas. Si te acuestas respirando yoga, tu preparación al día siguiente será mayor.

¿Qué aspecto se te ha hecho más difícil en la práctica del yoga?

Con respecto a las cuatro sendas del Yoga, (Karma Yoga, Bhakti Yoga, Raja Yoga, Yoga y Jnana Yoga) Sivananda aconsejaba practicar aquel aspecto que te resulte más difícil: "Practica aquellas sendas que te son más distantes" Yo por ejemplo no era dado al yoga devocional o bhakti. El bhakti yoga consiste en el desarrollo del amor incondicional hacia todo lo que nos rodea. Todas las ceremonias y prácticas del bhakti yoga nos invitan al amor hacia todas las partículas del universo. En eso intento vivir cada día.

¿No te sientes trasportado a una cultura excesivamente ajena?

Si existe realmente conexión, uno es discípulo de su maestro para siempre. El maestro me decía: aprende, ríndete... He aprendido y logrado el amor incondicional hacia todo el universo y hoy puedo contemplar también la rendición ante imágenes en su sentido más profundo.

El altar es aquel lugar que uno respeta. Si tienes a Shiva, este significa la destrucción, en el sentido de la eliminación de tu ego. Brahma es el creador del universo. Vishnu es el preservador... Realmente ante quien te postras humildemente no es ante una imagen, sino ante su significado más profundo. Es decir en el fondo te postras ante la sabiduría, ante la creación y preservación del universo, ante la supresión del ego... No te postras ante los maestros, sino ante su significado y

lo que representan, es decir aquellos que te trasladan de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento.

¿No te has sentido tentado a crear tu propia escuela?

Mi maestro Swami Vishnudevananda y Sivananda están presentes en mi cada día. Cuando Sivananda murió, Swami Vishnudevananda no dijo: “¡Cuidado! El gurú ahora soy yo”. Más bien todo lo contrario, hizo todo en nombre de su maestro. No tengo ningún interés en actuar de otra forma. Bien es verdad que lo podría haber hecho. Podría haber fundado una escuela más de yoga. ¿Pero para qué?

Nos dedicamos al servicio desinteresado, nos dedicamos a dar clases sin necesidad de promocionar nuestros nombres. Lo importante es el servicio, no el nombre.

¿No hay una excesiva uniformización a la hora de impartir las clases de yoga en los centros Sivananda?

No es el caso. Por poner un ejemplo, la serie de Rishikesh, como muchos la conocen, es la habitual en nuestros centros. Sin embargo es a la vez diferente cada día y en cada lugar, ya que el profesor se adapta a las peculiaridades del alumno y a sus circunstancias de ese día y por tanto la experiencia del alumno varía según su estado. Hay infinitos días para transformarnos pese a la repetición básica de la rutina de asanas, de pranayamas, de relajación y de meditación.

En las escuelas de Yoga Sivananda impartir clases es un acto de servicio voluntario...

No incorporamos profesorado remunerado. Todas las personas que dan clases en los centros Sivananda a lo largo del mundo lo hacen de una forma desinteresada, contribuyendo al objetivo de la expansión del yoga y atendiendo a la máxima de servir sin esperar recibir nada a cambio. Cada año formamos alrededor de mil profesores en todo el mundo, que aunque no tengan la intención de enseñar Yoga, sí gozan de una experiencia que suele cambiarles la vida.

¿Es posible caminar hacia una mayor unificación de las Escuelas de Yoga?

No formamos parte de federaciones, pero no tenemos nada en contra. Siguiendo la tradición india el maestro recibe a aquellas personas que vienen a formarse, independientemente de lo que haga el maestro del ashram o la cueva de al lado.

¿Cómo tratas de impregnar el ambiente de trabajo de los valores de los que te has nutrido en tu escuela?

Muy sencillo: sencillamente con la acción. No pretendo enseñar nada, porque tampoco sé tanto como para enseñar. Pero Swami Vishnudevananda me enseñó a actuar, cumpliendo los “yamas” y los “niyamas”, bases de los Yoga Sutras de Patanjali, una de las obras más importantes del Yoga. Me enseñó a estar satisfecho con mi día a día, me enseñó a no quejarme. Me enseñó a que cada uno de los pensamientos que uno crea, influyen notablemente en todo lo que nos rodea. Todo esto no lo trato de enseñar en mi entorno laboral. Simplemente actúo y trato de que cada uno de mis pensamientos sea positivo. ¿Significa que lo consigo...? No necesariamente, pero tiendo a ello. Soy un ser humano que se esfuerza y que muchas veces no consigue que su pensamiento sea tan nítido, tan claro, tan lleno de amor como quisiera... Pretendo que todos mis pensamientos y acciones estén impregnados de la esencia del ser humano que es el amor.

Trato, como dicen los budistas, de no herir, pero si no puedo evitar herir a todas las criaturas del universo, por lo menos trato de herir al menor número posible.

¿Será la tierra entera un día, un gran ashram?

Estoy convencido de que sí. Siempre he creído que hay muchas personas cercanas a lo que denominamos realización del ser. Desde luego es nuestro cometido convertir la tierra en un ashram, es decir una sociedad en la que las relaciones entre los seres humanos respondan a lo que nos une y no a lo que nos separa. Creo en ello y tiendo a trabajar por ello en cada uno de los segundos de mi vida.

¿Vivimos en un mundo excesivamente atrincherado?

El mundo es una guerra constante. A todos los niveles hay confrontación. Trato de observar esto con absoluto desapego. Trato de transformar las relaciones de confrontación en relaciones de paz dentro de los medios y posibilidades que tengo a mi alcance. Uno no debe pretender instantáneamente cambiar las relaciones de guerra externa, pero sí observar las relaciones que tiene a su alrededor e intentar transformarlas.

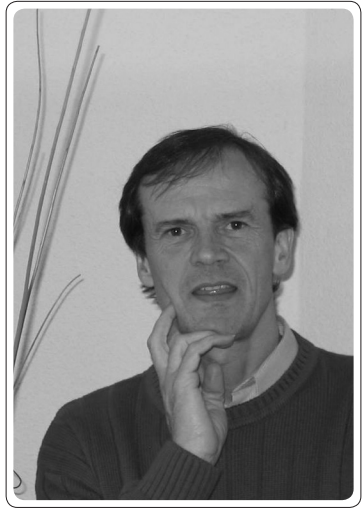
¿Occidente debe abrir más su ventana a Oriente?

Los seres humanos nos enseñamos los unos a los otros. De Oriente tenemos que aprender la humildad, la sencillez y el contento. Oriente vive más en el “contento”.

Muchas gracias José María por este regalo de tarde...

Ha sido un gozo. La palabra gozo va más allá del placer.

Juan Manzanera
profesor de meditación



“La evolución completa pasa por intentar ayudar al mayor número posible de personas”

Su conocimiento de la espiritualidad oriental y occidental le colocan en una privilegiada atalaya. Maneja con inteligencia y prudencia esa clara ventaja. Sus doce años de monje en Nepal, India y Francia, le han dejado poso de sabiduría, pero no de nostalgia. Adivinamos en su rostro sendas escarpadas afrontadas con paciencia y sabias compañías.

Ahora los Himalayas son por dentro. Sabe cuándo concluyen los tiempos y cuándo se aja la túnica azafrán. Sabe cómo esparcir esas semillas de paz ahora en el asfalto madrileño, sabe bien de su actual cometido en medio de la gran ciudad.

Contagia una paz y sencillez que pone a rebosar su sala de meditación y a nosotros a disfrutar en el rato que nos concede. Nos recibe en su despacho de paredes casi desnudas. No en vano el empeño que nos confiesa, a lo largo de la entrevista, de vaciar también los muros de la mente de formas y creencias...

¿Qué persigues al meditar?

Al meditar encuentras algo interno en lo que te puedes amparar. No lo buscas expresamente, sin embargo es un efecto. Das con una fuente de creatividad, de energía, de capacidad para hacer cosas nuevas. Observas que en el fondo de todo lo que te pasa en la vida, en el fondo

de todo lo que te sucede hay una luz, hay un lugar seguro, hay un lugar de paz y de apoyo dentro de ti.

No es que no tengas problemas, ni que la vida no te suma en estados agitados... lo que ocurre es que encuentras una referencia interna que te concede una solidez. Los problemas, las dificultades que afrontas quedan amortiguados y nunca llegan a ser desesperantes.

¿Qué es lo que más te costó sobrellevar en la vida monacal?

Fue la cultura. En todas las religiones, y el budismo entre ellas, hay un montón de creencias. Te ves abocado a una situación curiosa. Por un lado estás viendo efectos positivos en tu vida dentro de la tradición que implican un gran cambio. Por otro te das cuenta de que estás asumiendo unas creencias, unas prácticas religiosas que no las acabas de creer y sin embargo las desarrollas porque el otro aspecto de la enseñanza es bueno.

En mi caso siempre ha habido ese conflicto con unas reglas y dogmas, que a otros niveles me aportan un resultado. Personalmente me cuesta creer en cosas. Lo que más me vale es lo que yo en mi puedo descubrir.

¿No animas a creer en algo?

En mis clases de meditación he quitado todo aquello en lo que haya que creer. La gente me pregunta: “¿Tú enseñas budismo?”. “No, yo doy meditación”, respondo. Los budistas dicen que para creer en algo, hay previamente que analizarlo. Una de las máximas de Buda es: “No te creas lo que yo te digo, compruébalo”. Sin embargo a la hora de la verdad una religión es una religión.

Procuro quitar de mis clases todo aquello que es creencia para llegar a la vivencia de descubrir lo que eres.

¿El budismo de Occidente ha de alcanzar por lo tanto esa desnudez de normas y creencias?

No necesariamente. Yo creo que la mayoría de la gente necesita reglas, normas. Al día de hoy, la sociedad necesita referencias claras. La religión cumple una función social de armonizar, de fomentar solidaridad, de crear ritos... Esa función social tiene que seguir estando, no debe desaparecer. A mi me parece perfecto que el budismo sea como

es ahora. Creo que tiene que seguir siendo así. Otra cuestión es la persona y hasta dónde quiere llegar con su práctica.

¿Los sistemas de creencias cumplen todavía un papel?

Hay que ser sinceros. Hay personas que necesitan la tradición y la dependencia que inevitablemente conlleva. Está bien proporcionársela. La dependencia en determinados niveles de conciencia puede ser positiva.

La gente está donde está, si no sería el caos. Hay gente que no está en la independencia, pues se podría desquiciar y perder. Hay gente proclive a estados de adicción, de ansiedad, de depresión... , que no sabe manejar su vacío interior, que entra en estados de adicción. Si a esas personas les facilitas una estructura clara, pueden conseguir manejar ese vacío.

Tu no puedes llevar a una persona a un estado de conciencia de independencia que sería lo ideal para manejar el vacío, si no se sostiene a sí misma.

¿La religión sigue siendo, por lo tanto, necesaria?

La religión proporciona una base muy buena para poder evolucionar, una plataforma para poder dar un salto a otro nivel de conciencia. El problema es cuando la religión se convierte en un freno, en un tapón.

Hemos de ser sinceros. La mayoría de las personas está en ese nivel de supervivencia, en el que prima disponer de lo elemental: comida, afecto... No se les puede pedir más. Aspiran simplemente a una seguridad económica, emocional... Ante demandas elementales, respuestas elementales.

¿Cargamos un exceso de miedos?

El ser humano se siente atezado por el miedo. Tiene una sensación profunda de fragilidad ante la muerte. La fragilidad se manifiesta también ante la enfermedad, ante la pérdida de trabajo... Esa fragilidad se debe compensar con una seguridad que bien puede proporcionar la religión. Si elevas el nivel de conciencia ya no es preciso compensar esa inseguridad.

¿A qué es debido el auge del budismo tibetano en Occidente?

La referencia de unos valores proporciona paz. La imagen de los lamas en cuanto seres supuestamente muy iluminados, muy evolucionados es muy poderosa, sobre todo para quienes están perdidos y sin referencias. No tenemos referencias de personas íntegras. Muy probablemente las hay, pero públicamente su testimonio no se expresa... Llegan entonces los lamas y la gente se engancha. Luego se observa que la enseñanza tiene un resultado claramente positivo en sus vidas.

¿Acusas falta de referencias también en nuestro país?

Hay gente muy valiosa en España, pero están ocultos, no se les potencia, no se les reconoce

¿Prescindiremos un día de la muleta que nos proporciona la religión?

Yo creo que habrá siempre una parte de la población que necesitará de esa muleta. Cambiar el nivel de conciencia requiere un esfuerzo y mucha gente no está por la labor.

La conciencia de la fragilidad global está ayudando sin embargo a un despertar de la conciencia.

¿La opción del retiro monacal sigue siendo válida en nuestros días?

Es necesario que haya personas que tengan una salud emocional, mental y espiritual. No puedes actuar en el mundo sin ese necesario equilibrio.

Si no estás preparado, poco puedes ayudar, pues entonces cometes muchos errores. Una forma de prepararse es retirarse del mundo. Estamos muy condicionados por la cultura y la educación y el retiro ayuda a descondicionarnos. Está bien retirarse y después volver. De esa forma se contempla también en el budismo.

El monacato como medio, no como fin...

Así es. El hacerse monje es un medio para adquirir un estado de mayor conciencia y desde ahí tener más capacidad de ayudar. Son necesarios períodos de profundizar, de transformación, de conexión con algo de verdad...

Como apuntaba anteriormente, para mucha gente la referencia de un monje es muy válida. Es una imagen muy aceptada y que despierta. El monje tras su vida encerrada, sale al mundo e irradia con su solo estar.

¿Están llamadas a encontrarse, siquiera internamente, la espiritualidad de Oriente y Occidente?

Nunca ha habido ninguna separación real. Ha podido parecer que la había en el nivel de la jerarquía, de las formas, pero no en el de las personas verdaderamente espirituales. Una persona que está en un nivel de conciencia, sea cual sea la etiqueta que le colocamos, reconoce a otra que está en el mismo nivel.

El encuentro siempre ha existido aún y cuando en el mundo de las formas se hayan producido incluso guerras. Las religiones al fin y al cabo siguen intentando mantener su poderío.

Lo importante son las metas que alcanzamos. El camino utilizado, ya sea una tradición u otra, importa menos. Si vives la religión desde el miedo, siempre considerarás inferiores al resto de las religiones.

¿Diferencia sustancial entre oración y meditación?

Oración implica la referencia a un ser superior más perfecto y completo. Meditación tiene que ver con conciencia de algo. Podemos imaginar y contemplar la imagen de Buda y eso sería meditación, pero puedes también pedir al Buda inspiración, bendiciones o ayuda para seguir la vida, para afrontar los problemas..., eso sería oración. La meditación no se queda en la visión dual.

Hay una primera etapa en la cual oras a alguien. En una segunda etapa te das cuenta de que en realidad ese ser superior lo tienes dentro. Por fin en una tercera y última etapa sientes por fin que eres parte de ese ser superior.

En tus libros señalas que la meditación nos ayuda a conocer quiénes somos...

Así es, la meditación nos conduce a esa observancia de lo que realmente somos. Podemos llegar a descubrir que ese ser superior que parecía que estaba fuera en realidad eres tú mismo y es tu verdadera esencia. La meditación nos conduce a una visión no dual del mundo.

Hay una realidad absoluta más allá de la lógica y la razón y nosotros somos parte de esa realidad absoluta.

¿Una única forma de meditar...?

No, hay diferentes formas de meditación: de contemplación, de despertar de estados positivos que el meditador tiene latentes... Hay por último una meditación destinada a adquirir una mayor conciencia.

¿Es preciso detener los pensamientos para meditar?

Meditar no es detener los pensamientos. Si nosotros buscamos conocer la esencia real de quienes somos en realidad, no de lo que pensamos que somos, una de las prácticas más poderosas es la de observar la mente, los pensamientos. Observas lo que sucede con ellos, pero no los detienes.

Ocurre que con la observación los pensamientos son más lentos. Cada vez hay más huecos entre ellos. Poco a poco vamos descubriendo lo que denominamos “naturaleza última de la mente”, lo que el budismo llama “la naturaleza de Buda”, la esencia que somos.

En el descubrimiento de lo que es la mente, de lo que son los pensamientos no tiene sentido pararlos. Podemos intentar detener los pensamientos, pero no deja de ser un mero ejercicio mental que nos lleva a estar bien y alcanzar una fuerza mental, pero no forma parte del proceso de indagar en lo que somos. Para ver lo que somos hay que mirar sin detener nada.

¿No hay riesgo al meditar de olvidarnos del mundo?

Es importante cuando uno medita darle una dimensión altruista a la práctica. Personalmente trabajo mucho lo que constituye el valor de la compasión, el altruismo, el perdón...

En la tradición budista el camino no se completa hasta que no se desemboca en un marco de relación con los demás. Uno puede individualmente alcanzar un estado de mucha paz, pero ello solo comprende la mitad del camino. La tradición budista te invita a completar ese camino con relaciones positivas, ayudando a los demás.

¿Podemos imprimir a la meditación un sentido altruista?

Es importante pensar que el ejercicio sirva para algo más. Es preciso plantearse lo que dicen los lamas: voy a meditar para tener más sabiduría que aportar a los demás, para tener más recursos para ayudar a los demás, más habilidades, más compasión para ayudar a los demás...

Cada vez que meditamos hemos de hacerlo con esa motivación prioritaria. Ello evita que caigamos en la trampa fácil de sentir que uno ya no quiere salir de ahí, con la consecuencia de quedarse atascado. Aspiramos a una evolución completa que pasa por ayudar al mayor número de personas posibles.

¿Cómo podemos alcanzar la paz en el asfalto, cuando la naturaleza está tan lejana?

La paz la generas dentro, no depende del exterior. Lo que te altera no es tanto el medio, sino la respuesta al medio. En la ciudad padecemos una hiperestimulación. El problema es la reacción a esos constantes estímulos.

Puede haber rechazo, aversión, puede haber adicción, apego... Si no reaccionas ni de una, ni de otra manera, tu mente puede estar en paz. El problema es la reacción emocional. Eso es lo que nos altera. Ocurre algo, me engancho; ocurre otra cosa, rechazo... La mayoría de las personas reacciona así a los estímulos.

¿Con el ruido físico ocurre otro tanto?

Así es. No es el lugar, es cómo tú te colocas en medio de él. No es el entorno ruidoso lo que nos afecta, sino nuestras respuestas. Tenemos unas respuestas automáticas que es preciso desaprender.

En la India vivía en un monasterio en el campo. Cuando volví de allí me preguntaba por lo que me iba a pasar en Madrid. Al comienzo apenas salía de casa, pues me resultaba agotador, pero poco a poco vas manejando la situación.

Recuerdo haber alcanzado una paz increíble en medio del Corte Inglés, acompañando al lama Zopa, mi maestro, a comprar unos zapatos que debía adquirir por compromiso.

¿Y ahora?

Me protejo, tengo mis ejercicios para poder controlar los estímulos. Forma parte de mi vida. No tengo que hacer mayor esfuerzo. He desarrollado una cierta alerta, pues hay estímulos que pueden ser demasiado agresivos y si no te defiendes te comen. El nivel de alerta depende de la persona.

¿Nostalgia de Oriente?

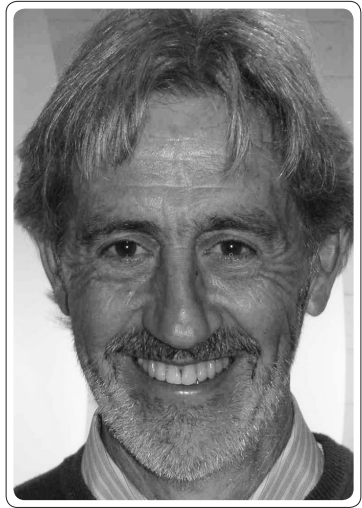
Es muy gratificante el trabajo que realizo aquí con la gente, sentir que eres útil.

¿Cuál fue tu experiencia con el Dalai Lama?

Él me hizo monje, no obstante casi nadie puede tener una experiencia personal con el Dalai Lama. Yo le veía siempre en el marco de reuniones en grupo, pero aún y todo esos encuentros eran muy mágicos. Siempre pasaba algo en mi actitud, alguna luz que se despertaba...

No sabría definirlo muy bien, pero hay una alegría interna que surge. Se abren caminos cuando lo ves, se abren puertas, ideas...

Es uno de los grandes seres que hay sobre la tierra. Hay personas que han ido a conferencias y algo determinante ha ocurrido en sus vidas.



Koldo Saratxaga

“El líder tiene que saber escuchar y mirar a los ojos”

La edad le habrá dado madurez y perspectiva, incluso alguna pausa en su discurso, pero no mermado la emoción que contagia. Su entusiasmo por la vida y por construir en grupo, le confiere una experiencia que comparte allí donde le llaman, ya en las más prestigiosas universidades, ya en la escuela del barrio. Desborda gozo por lo que hace y por eso hechiza y por eso se le hace tan difícil detener el torrente de su verbo. Acostumbra a decir que si existieran recetas infalibles y dispusiera de ellas, dedicaría su vida a repartirlas gratuitamente. Aun siendo falibles sus fórmulas, es feliz regalándolas.

Ese verbo encendido, a menudo algo incendiario, revela una profunda fe en el ser humano. Su discurso contundente, no exento de algún que otro juramento, toca corazones. Él habla siempre de las “tripas”, pero el impacto de su mensaje, a un tiempo exigente y esperanzado, va más arriba.

Cree en la naturaleza humana, en su creatividad, sus posibilidades y los hechos le han dado la razón. Su secreto es saber sacar lo mejor de las personas. Pero llamar a su puerta no sale gratis. Quien quiera trabajar con él, sabe que tendrá que repartir ganancias. El empresario que le fische, sabe que habrá de bajarse del pedestal y establecer proyecto común y relaciones de confianza, no de autoridad con los trabajadores.

Lleva treinta años transformando radicalmente la empresa. Es consciente de que su enfoque es aún para minorías: “Muchos me empujan y empujan para que me vaya fuera...” Pocos aceptan en la empresa su envite: “No jerarquía, compartir, transparencia, beneficios para todos...” Va contracorriente, pero no le importa. Disfruta sembrando y sabe que su cosecha es a largo plazo. Afirma que solo un 2% de las organizaciones, (empresas), han cambiado su modelo de una manera clara y no ficticia.

Nos cita temprano en el corazón de un Bilbao saturado de obras. Es primavera tardía, pero él vive una juventud eterna: “No nos dejan volar y después las alas no nos crecen... No nos dejan soñar, no nos dejan ser nosotros mismos...” No le perturba la mañana lluviosa y plomiza. A las ocho de la mañana en una cafetería frente al Guggenheim de Bilbao, este hombre indomable, ya clama por la libertad. Se ha batido largo por ella. Dice que se hubiera conformado con unas cabras y un huerto, o con el taparrabos de Sidharta, pero el destino y alguna sería amenaza de su mujer, le llevaron a asesorar y dirigir grandes empresas vascas.

Ama la libertad como a nada. Peleó duro en su tiempo para que sus hijas no le llevaran notas a casa. Él solo quería saber si eran felices, si disfrutaban con sus compañeros en la ikastola. Ahora alberga la misma preocupación para con sus nietas. En el presente sigue peleando para que absolutamente a nadie le corten las alas.

Su libertad fue ejercitada desde la austeridad de la postguerra. Recuerda la naranja dividida en muchas rajitas para que llegara para todos en su escondido caserío natal de Sopuerta. La escasa comida bien repartida con sus hermanos en aquellos años duros de la infancia, le aleccionó en el gozo de compartir. Pero el casero de la Bizkaia profunda se instruyó y saltó al mundo. Los cambios eran inherentes a su compromiso con las empresas en las que trabajaba, una suerte de revolución que pedía mucho de quien se sumaba a ella, ya jefes, ya subordinados. Por encima de todo, pedía ser uno mismo.

Se especializó en resucitar empresas moribundas. Quienes aceptaron su terapia de choque, triunfaron. En Irizar se empleó desde el 1991 hasta el 2005. A los pocos años de su entrada, los autobuses de Ormaiztegui se paseaban por todo el mundo. Tras revolucionar allí la forma de hacer empresa, se subió a los aviones y comenzó a levantar filia-

les de la multinacional vasca en Brasil, en China, en la India, en Sudáfrica... Su empuje extrovertido y a la vez riguroso, su trato coherente y cercano le reportó importantes satisfacciones profesionales, pero sobre todo amigos en todos esos continentes.

A los sesenta y tres años sigue irredento. La pasión no ha merma-do en este hombre de nervio a flor de piel. Las arrugas delatan también que todo lo ha dado. Por eso también ha pedido tanto a los suyos y han triunfado. Ha demolido mucho, pero ha construido más, por eso los alumnos de Harvard han de aprender a pronunciar la “tx” de su complicado apellido.

En vez de morir de éxito, este luchador imperturbable quiso empezar de nuevo y se puso a reflotar nuevas empresas. Ahora dirige la consultora “K2K emocionando” (www.k2kemocionando.com): “No somos consultores al uso. No nos gusta ese calificativo. Nos consideramos facilitadores, dinamizadores, personas ilusionadas para conseguir el cambio organizativo hacia un modelo de gestión radicalmente distinto, basado en un nuevo estilo de relaciones, es decir, basado en las personas. Nos encanta emocionar a los demás, ilusionarles, hacerles sentir la necesidad del cambio, hacerles actores del mismo y, por tanto, dueños del éxito.”

Se rebela ante lo impuesto y lo caduco, ante quienes solo repiten esquemas de dependencia del ayer, ante quienes sucumben a la monotonía, ante quienes siguen ignorando al hombre que se esconde detrás de cada trabajador... Se rebela, jura y perjura, pero a la vez crea con sorprendente facilidad un ambiente de cercanía, franqueza y mutua comodidad.

Se comulgue o no con su pensamiento revolucionario, nadie dudará de que Saratxaga se entrega por entero a cada instante. Sabe que su destino es poner todo patas arriba. El caso es que ha triunfado en su rebelión, ya por su carisma arrollador, ya por lo acertado de sus propuestas, ya porque ha sabido rodearse siempre de gente adecuada, de un competente equipo.

El nervio no se le agota en las mesas de trabajo. Llega a casa y coge la azada y cultiva tomates y labra la madera. Se levanta de buena mañana y va a ver la huerta. Ha hecho buena parte de su propia casa. La tierra, la piedra, la madera son elementos constitutivos de su día a día. Los toca y se siente cómodo. Dice que eso le añade sensibilidad

especial hacia lo humano. El dinero para él es un problema, más que una solución. Su profesora de yoga le dijo que es un alma vieja.

No lleva reloj, ni pulseras, ni cadenas... nada que le ate. En la entrevista que nos concede, se le va el tiempo sin darse cuenta. No nos conoce, pero se entrega por entero. Nos regala tres horas grabadora en mano. No sin pena, le soltamos: "Koldo, son ya las once..." Cuando le damos la hora, sale disparado y nos deja solos ante el reto imposible de transmitir toda la pasión que nos ha volcado.

¿El haber trabajado con equipos de China, la India, Brasil, Sudáfrica, México... te habrá dado un conocimiento profundo de la naturaleza humana?

He trabajado en cuatro continentes, estuvimos a punto de hacerlo también en Australia, pero no fue posible por la llegada de un cambio de moneda. He pateado el mundo para buscar los lugares donde levantar las fábricas, para buscar posibles socios... Siempre he conocido el origen de las nuevas empresas. Hasta saber cómo y con quién has de aliarte es preciso hacer muchos viajes. Así trabajábamos. En realidad no he buscado, sino que he esperado a que las circunstancias se concitaran.

"Oye Koldo, ¿lo de la India para cuándo...?" Me preguntaban los periodistas. Yo les decía, para su asombro, que no lo sabía. "Pero bueno, ¿cómo es esto? ¡Todo el mundo tiene un plan estratégico que define el cuándo!" Pues no... No me programaba. Si queríamos hacer algo para siglos, dos o tres años no iban a ningún lado. No sabía cuándo íbamos a estar en India y en Latinoamérica, pero sí sabía que un día se crearían las condiciones apropiadas para arrancar allí. Era preciso encontrar el entorno, el momento, los compañeros...

Es necesario definir bien la idea, los objetivos. "Queremos estar en tal lugar, de esta forma...". A partir de ahí, el resto se va armando con paciencia. En Argentina nos regalaban fábricas. Dije que no. Nosotros queríamos montar algo que no fuera especulativo y solo para tres o cuatro años, queríamos montar a largo plazo para aquella zona del mundo.

¿Si sabemos dónde vamos, el resto resulta más sencillo?

Así es. A los jóvenes a los que imparto master, les digo: "Tenéis que saber bien lo que queréis. Son treinta y cinco años de convivencia, treinta y cinco años de creatividad, treinta y cinco años de ser vosotros...". Hay que saber huir de los lugares en que no nos desarrollamos, en los que no estamos a gusto. Si no los hay, es preciso crearlos, pero por nada te quedes enganchado a un puesto, a una mesa, a unos euros... Es un tercio de tu vida.

¿Qué has aprendido a la vuelta de todos esos aviones, de todos esos tours por el mundo...?

He aprendido que hay gente maravillosa en todos los lugares. Empleaba mucho tiempo en pensar quién era la persona idónea para responsabilizarse de la nueva unidad creada, quién la iba a hacer crecer. Me encanta el riesgo, me encanta tomar decisiones.

¿Cada día un lienzo nuevo...?

Si hacemos siempre lo mismo, no podemos ganar en experiencia. Ya podemos llevar treinta años en un trabajo, que si no hemos cambiado de actividad, será como un solo año de experiencia. Tengo cincuenta y cinco años de experiencia, porque ningún día he hecho lo mismo que el anterior. Me levanto cada mañana con ilusión y lo que hago, lo hago desde las tripas.

¿Para innovar necesitamos talento?

Las empresas están a la búsqueda del talento. Yo pongo mi talento, mis valores cognitivos, si estoy a gusto, si vivo lo que hago. Tengo que tener pasión. El talento no se compra con dinero. El talento no es algo que llevas contigo y lo enchufas a la mañana cuando entras al trabajo.

No hay dos personas iguales, ni dos días iguales. El modelo piramidal que no permite crecer, es un fracaso. Todas las personas somos creativas, interactivas, emprendedoras..., unas más y otras menos.

¿Por qué te preocupa tan especialmente el tema de la educación?

Desde pequeños se nos cortan las alas. Desde los siete años ya se nos impone una forma de estar en el mundo. En el aula no vemos más

caras que las del profesor, solo vemos las espaldas, las cabezas y las nuca de los compañeros. No vemos sus ojos, no los vemos de frente. De esta forma no tenemos ocasión de encontrarnos, de compartir, de dialogar con ellos o ellas. Llegamos a adultos y no sabemos interactuar. No sabemos comunicar desde las tripas.

Tristemente la educación se ve limitada a textos para aprender un examen. La educación no se puede reducir al aprendizaje de unas asignaturas predeterminadas, impartidas por un profesor treinta años mayor que el alumno, sin que medie comunicación. Si en la sociedad falta interacción y cooperación, es porque ya la educación se diseña de esa forma.

¿Has batallado también en este ámbito?

¿Cómo vamos a ser creativos, si no sabemos lo que es la libertad? Yo no quería notas para mis hijas en la ikastola, yo quería saber si mis hijas eran felices en ella, si marchaban de casa con ilusión. No nos dejan volar. Ahora estoy preocupado con mis nietas.

No nos han educado a relacionarnos. Ahora llegan los reyes del marketing y nos llevan como quieren a la locura del consumo, porque así, en esa pasividad, hemos sido marcados desde pequeños.

¿Ese déficit de comunicación es padecido después por la empresa?

Estamos en entornos laborales durante decenios sin saber nada del otro. No conocemos a nuestros compañeros de trabajo. Sabemos que es del Athletic, que veranea en Lekeitio y que tiene dos hijos. Punto. El “ganarás el pan con el sudor de tu frente” nos ha lastrado para toda la vida. ¿Por qué no disfrutar en el entorno de trabajo?

¿Cuál es para ti la clave de ese disfrute?

Para disfrutar primero hemos de saber lo que queremos. Quiero dinero y prestigio o quiero un lugar donde realizarme como ser. ¿Qué quieres, fichar en una multinacional para poder decir “yo trabajo en el...”, aunque sea cualquier cosa, o trabajar en una Pyme pequeña en la que haces de todo, colaboras, compartes, aprendes, creas...?

Es indispensable saber lo que queremos. No nos quejemos después de que soy un pringado que trabaja catorce horas al día. Se nos

educa en crecer sin límite, en tirar en la pirámide para arriba como locos.

¿Qué echas en falta en el líder de hoy?

El líder tiene que saber escuchar, pero igualmente mirar a los ojos. Es preciso crear un nuevo tipo de relaciones. El actual es una locura. El líder no tiene por función controlar y machacar a los que dan menos de sí mismos, sino precisamente estimularlos. Los jefes han de reparar que cuentan con personas, no con números. No podemos dejar a las personas en segundo plano. Yo no veo obreros, sino personas inteligentes, capaces de hacer maravillas. Es preciso dar poder y primacía a las personas.

Hemos de pasar del “mi” al “nuestro”. Ya no es mi despacho, mi mesa, mi ordenador, mis clientes... Nos apropiamos de cosas porque estamos o nos sentimos en un nivel de estatus superior. No soy amigo de este tipo de expresiones: “mi gente”, “los de abajo...” Es importante poner el posesivo en plural. Somos uno más en el seno del grupo. Nos apropiamos del trabajo grupal con una facilidad asombrosa. “Como son “míos”..., yo puedo decidir por ellos.” Es una locura que responde a unas ansias surgidas de un modelo educativo erróneo.

¿Tu borrador de la otra empresa posible?

Ética, reparto de beneficios, trabajo en equipo, transparencia, no horarios, compartir todo... Ese es el modelo que planteamos al conjunto de toda las personas que constituyen la organización. No es fácil porque hay una inercia enorme del pasado. En realidad el nuevo estilo de relaciones que planteamos no es solo para la empresa, sino para la vida, para el fomento de correctas relaciones a todos los niveles.

En el ensayo de estas nuevas relaciones, necesariamente surgen roces. Ello no nos ha de desmoralizar. Es natural cuando hay un proyecto común. Hay que expresarse y dirimir en camaradería esos roces...

Lo que escribo, lo he hecho. No digo nada que no haya hecho o no haga ahora. En estos momentos “K2k emocionando” estamos en quince organizaciones de todo tipo.

¿Tu borrador del otro mundo posible?

Sostenibilidad no es solo cuidar el medio ambiente, sino también el humano. El humano es el eje. Prefiero hablar de desarrollo humano sostenible.

Hay crisis de valores, de poder, de conocimiento... Las organizaciones siguen estando dominadas, dirigidas y decididas por quien puso el capital y los demás obedecen. Una vez más, el poder del capital, pero eso ya ha pasado a la historia. Las personas han de ser el eje en las organizaciones. Sin el conocimiento y la ilusión de las personas no habría empresa. He ahí el valor fundamental.

¿Cómo incentivas esa ilusión en los trabajadores?

No me hablen a mí de mano de obra... sino de personas. El modelo piramidal que tenemos es de hace siglos y propio del ejército. Se habla mucho de cambio, pero las cosas siguen bien controladas desde arriba. "Como yo he puesto el dinero, yo me llevo la cosecha..." Donde hay transparencia, donde hay confianza, los beneficios se reparten más equitativamente. ¿Cómo no va a pensar el trabajador en marchar, si no se implica, si no sabe de qué va la partida, de qué va el juego, si no sabe lo que crea, la importancia de lo que hace...?

He lanzado en diferentes foros el reto de observar el desarrollo a diez años de una organización con modelo arcaico y mano de obra barata, en un país de los llamados de bajo coste y una empresa como las nuestras, con los costes de aquí, pero con gente ilusionada, con gente cercana al cliente, con gente que piensa y desarrolla. A ver cuál prospera más...

El modelo del control, de la jerarquía autoritaria, del "orden y mando", va a cambiar necesariamente. No tiene futuro el esquema de producir, producir y controlar y controlar, en el que la persona, el trabajador, queda relegado a simple mano de obra.

¿Cuáles son las mayores dificultades para la transformación de la empresa?

Conozco a miles de empresarios. Los dos grandes problemas para la transformación de la empresa actual son el pánico a la transparencia y a la pérdida de poder. Cuando un pequeño ejecutivo logra el poder y dinero ya se cree...

Estamos además con un miedo, con una incertidumbre por la crisis financiera que es un desastre.

¿Por qué no progresa más ese modelo basado en las personas?

He visto mucha resistencia a este modelo basado en las personas. Se encuentra mucha oposición porque exige mucha comunicación en vez del habitual "orden y mando", pero a la larga es más efectivo y también productivo. Es preciso ganarse a la persona, no considerarle un subalterno sin posibilidad de pensar. Ya no tendrás que controlarlo. Vale la pena emplear una hora para explicarle algo, en vez de ordenárselo sin más.

Aún hoy el compartir, el hablarnos, el ceder... en el seno de la organización es contracultura, implica un estilo de relaciones diferente.

¿Papel de los sindicatos...?

Los sindicatos están bastante obsoletos. Vienen del mismo modelo educativo imperante y no se están adaptando a los tiempos y las necesidades.

Cuando nosotros como asesores, vamos a hacer un cambio organizativo, convocamos asambleas y las hacemos con todas las personas en activo, con acuerdos mayoritarios, compartiendo desde el principio lo que será la nueva relación. Eso no lo hace ninguna consultora del mundo.

¿Cómo contemplas la tan mentada crisis económica?

La pérdida de dinero por la crisis puede ser, según lo veamos, incluso liberadora. Puede suponer quitarnos lastres. El mundo de antes era algo ficticio.

No tengo apego al dinero. Lo que tengo no lo he buscado, sino que me lo he encontrado. Estuve en los primeros años en Irizar de presidente, de coordinador general y creando empresas y no era el que más ganaba. En mi vida me he preocupado por un aumento de sueldo.

¿Hay esperanza para este mundo?

Estoy convencido de que empezamos una nueva era. De lo contrario, para no sumar nada, para no cambiar nada yo ya me habría retirado.

Creo en la juventud. Creo en la siembra. Cuido mi huerta todos los días. Tengo el concepto de siembra. Si sembramos, recogeremos. Se habla ya de cosas que antes ni se tocaban. Ayer no éramos aún más que “cuatro locos”. Hoy hay más sensibilidad que nunca. Confío en que mis nietas vivirán en un mundo mejor, menos abocado a la carrera y al consumo.

¿Ese contacto directo y cotidiano con la tierra, cuál es la mayor enseñanza que te ha reportado?

La tierra siempre responde. La tierra siempre es agradecida. Es un ejemplo de gratitud, pero es preciso tener paciencia. A nada que le das, te lo devuelve multiplicado, pero hay que esperar. No podemos sembrar hoy y recoger mañana. La cosecha depende de nuestra sensibilidad y cuidados. Tenemos que evitar ese concepto tan arraigado en el mundo de cosechar continuamente. Todo el día con la espalda abajo y cosechando sin parar...

¿Desvinculados de la tierra no hay futuro?

No lo hay. La naturaleza es para compartirla, no para dominarla. A veces voy con mis nietas a la huerta, ellas ven cómo la cuido, ven que no le echo química... Cuando forzamos a las personas se rebelan, otro tanto ocurre con la naturaleza. Es cuando vienen los desastres.

¿Volvemos una y otra vez a este mundo?

Si solo fuera una vida, esto sería una tomadura de pelo. Estamos en procesos evolutivos. Creo en la reencarnación, de lo contrario no se puede explicar tanta injusticia recaída sobre alguien, tanta desigualdad en el mundo... ¿Por qué yo me siento tan afortunado en la vida? ¿A qué es debido que otros se sientan tan estrellados? Sin embargo la vida sigue y los buenos actos de hoy encontrarán su gratificación. Sentir, ser sensibles a los demás, ayudarles... tiene su recompensa. No necesariamente en dinero, pues la economía no da la felicidad.

¿Cómo manifiestas ese agradecimiento tuyo por la vida?

Estoy muy agradecido a la vida. Expreso ese agradecimiento compartiendo lo que he visto y experimentado y en ese compartir, en esa entrega, no pongo límite de tiempo, ni de ilusión.

¿Consideras que en el ser humano mora algo divino?

No sé si se puede decir esto, pero yo creo que nosotros somos Dios, dioses en potencia. Tenemos una parte de Dios, de ese Ser Supremo, sin embargo no creo en el Dios que nos han contado. Somos capaces de conseguir todo aquello que nos proponamos a nada que lo emprendamos con ganas, con energía y con ilusión. Cuando nos trazamos retos que “a priori” parecen imposibles, indica que ya estamos en el buen camino.

Creo en una energía superior que envuelve todo. No puedo creer en Alguien superior que nos domina. No puedo estar pendiente ochenta años de mi vida de un Ser que me va a perdonar o no... Hemos de respetarnos entre nosotros, hemos de hacer todo el bien que podamos, pero para ello no necesitamos a nadie que nos esté juzgando.

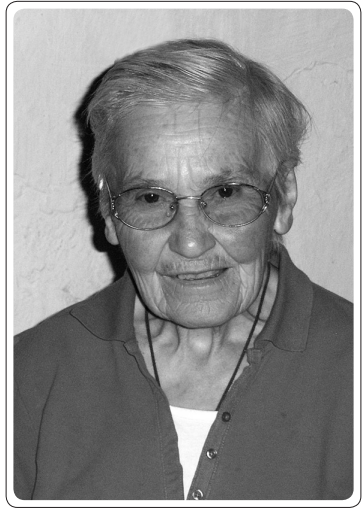
¿Somos dotados de un potencial infinito de amor y creación?

Yo creo que sí, sin embargo las religiones han minimizado las capacidades de las personas. Son tantos siglos de “esto hay que hacerlo así y así...” En todos los ámbitos se nos ha inculcado que tenemos que hacer esto y aquello para mantenernos dentro de los cánones. Si lo quieres hacer de otra forma, te cortan las alas.

Somos seres humanos con las alas cortadas en lo emocional, en lo educacional, en lo espiritual. Se nos educa para ser dirigidos en todos los ámbitos. ¿Cómo es posible que tan pocos a base de miedo dominen a tantos? ¿Por qué hemos de ser sumisos, si nacemos libres, si nacemos con todas las capacidades del mundo? Aquí particularmente se nos ha inculcado una cultura de no expresar nuestros sentimientos.

Hoy ha muerto Vicente Ferrer...

Si algo falta en este mundo son líderes. Tengo un sueño y doy mi vida por él... Creo que Vicente Ferrer es un gran ejemplo de lo que este mundo necesita de cara a eliminar la lacra de la pobreza y la marginación. Eso es grande. Sin embargo soy poco de espejo retrovisor, soy poco de iconos. Sé tu mismo. Construye tu propia vida. Mira para adelante y no dudes de que encontrarás lo que te mereces.



Marie Vaillé

franciscana de María
en las montañas de los Atlas

“Hace falta encender pequeños fuegos de esperanza por toda la tierra”

Su mejor carta de presentación es su propia presencia de anciana silente, tremendamente amable y reservada, supinamente humilde. Sin embargo esa expresión sencilla, recatada, no puede, por más que lo intente, contener un gozo particular. Es el gozo singular, único e inconfundible, absolutamente inigualable de una entera vida dedicada al prójimo. Ese gozo por más que ella lo disimule, se desborda por cada uno de sus poros.

Paz sumada a más paz. Primero la paz que emana la propia Marie Vaillé, y sus cabellos de blanca madurez, esta franciscana de María a pie de fuerte entrega y compromiso, a pie de las enormes montañas de los Atlas en Marruecos. Debe ser la paz de servir en el fin del mundo, al término de una larga y dificultosa pista; de estar siempre con las puertas abiertas y las manos dispuestas. Debe ser la paz de estar en el lugar preciso, realizando la labor adecuada, de compartir las mismas paredes de barro que sus vecinos, el mismo destino, su mismo calor abrasador en verano, su mismo y blanquecino paisaje en invierno. Después la paz de un entorno de remota belleza, paisaje ocre de belén al que apenas alcanza el verdor de los manzanales donde trabaja, en ese tiempo casi otoñal, buena parte de los vecinos.

Subimos dos veces desde Midelt a la aldea de Tattiwine a pie de los Atlas en nuestro rastreo de esa entrega absoluta. La primera vez

no encontramos a las hermanas, pues habían partido a la alta montaña, al encuentro de los nómadas para llevarles socorro y medicinas. La segunda vez tenemos la suerte de dar con ellas. Llamamos a la puerta ya abierta de una choza más, una casita de barro junto a tantas otras, ningún signo católico, ni una sola cruz en la puerta. No hallamos la más mínima ostentación, solo el más supremo y exquisito respeto: “La gente ya sabe dónde están las hermanas...”

Su pequeño hogar, humilde entre los humildes, no alberga tampoco especial comodidad. Hasta no hace mucho curaban allí mismo a los enfermos. Ahora ya disponen de un dispensario aparte. Una sencilla habitación casi desnuda, sin apenas ornamentación, hace las veces de capilla. Todo apunta que es allí donde toman la fuerza para después salir al mundo, fuerza renovada y reciclada cada día, fuerza de un Espíritu que jamás las abandona. Cuando reciben visitas es también el espacio de acogida para pasar la noche.

Estamos en la pequeña comunidad de la Orden de las Franciscanas de María en Tattiwine. Viven en esta aldea bereber a 15 kilómetros de Midelt (50.000 habitantes), en un extremo del caserío casi de cuento, si no fuera por una austeridad que raya la pobreza. En estos momentos solo dos hermanas conforman la comunidad, Bárbara la enfermera de origen polaco que tiene a su cargo el dispensario y la propia Marie, la hermana ya entrada en años, que se ocupa de los más pequeños en el pueblo. También animan una cooperativa local de prendas, chales, colchas, mantas, macutos... confeccionados artesanalmente con telares.

La entrevista apenas dura media hora, pero en ese tiempo somos testigos de cómo la gente acude a donde ellas en busca de ayuda. Somos interrumpidos por niños y ancianos que vienen en su búsqueda. Huelga la pregunta de si son felices allí. Pero en el deseo de hallar ese secreto secretorum que ellas, sin lugar a duda alguna, detentan, se precipita tan indiscreto interrogante...

Se ve que es Vd. muy feliz aquí... ¿La felicidad se halla a pie de estas montañas?

Sí, eso es cierto. Soy verdaderamente feliz aquí. Así es. Como puede ver, la gente entra aquí, viene, va... Es una vida muy familiar en medio de las montañas.

¿Qué la trajo hasta aquí...?

Bueno, en realidad me han enviado... Somos enviadas. Cuando llegué a Marruecos tenía ganas de venir a Tattiwine. Las tres hermanas que estaban aquí mudaron al mismo tiempo, así que me dijeron: "Tú has deseado siempre ir a Tattiwine... Sí es mi gran deseo, contesté..."

¿Qué ha encontrado Marie en las montañas del Atlas marroquí?

Una acogida excepcional. Es una suerte de fraternidad muy fuerte. Las gentes se abren enseguida. Ahora que vivimos aquí o antes cuando estábamos en la tiendas, a menudo nos decían "venid", "entrad"... Al principio cuando marchaba Bárbara y me quedaba sola en la casa, no querían por nada que durmiera sola. Las madres me decían que bien fuera a dormir a su casa o bien me enviaban a una hija para hacerme compañía.

Ya conocía el sentimiento de acogida marroquí, pero no hasta este punto. Aquí es muy grande. Por lo demás todo se comparte. Vienen a traernos pan, huevos... lo que tienen en ese momento que no es nunca mucho. Ahora es época de manzanas, pues ya nos ha llegado una mujer que nos ha traído una bolsa llena de manzanas. El espíritu de compartir aquí es extraordinario. El marroquí es de por sí muy hospitalario, aunque eso ya no se vea en las ciudades. En los grandes núcleos urbanos es como en Europa. Cada quien en su casa.

¿Al volver a Francia qué encuentra...?

Es muy diferente. Me digo a mí misma: "¡Estoy mejor en Tattiwine...!" (Sonrisas) Antes ese género de acogida reinaba por doquier. Ahora se imponen cada día más los valores de ganar y ganar, de tener más, del bienestar individual... Aquí también va penetrando esa cultura materialista, aunque todavía hay diferencia con respecto a Europa.

¿Cuál es concretamente su labor?

Tenemos el dispensario que lleva Bárbara que atiende a la gente del pueblo y a los nómadas de la región. Por mi parte atiendo a los chavales que están retrasados en la escuela y a los que aún no tienen edad escolar. También promovemos una cooperativa de trabajo artesanal compuesta por mujeres.

Las hermanas que estaban con anterioridad a nosotras comenzaron con la cooperativa para que las mujeres pudieran tener un poco de dinero. En la cooperativa eligen su propia presidenta del lugar. Hay también una amiga nuestra francesa que les ayuda con las cuentas.

Aquí apenas se vende, únicamente a algunos turistas que se acercan hasta la aldea. Intentamos hacer exposiciones en Casablanca, Tánger, Rabat... Una hermana nuestra, Montse, es la que se encargaba de establecer estos contactos, puesto que la gente adulta es toda analfabeta. Ahora sin embargo todos los niños van a la escuela. Los jóvenes han ido también a la escuela. Tenemos puesta mucha ilusión en que esto marche.

¿Le dan mucho trabajo los pequeños?

Comenzamos a dibujar, a colorear... Aprendemos también a hablar, a cantar. Tienen que aprender el árabe, puesto que ellos saben el bereber y al ir a la escuela se encuentran con que todo es en árabe. Yo hablo un poquito de árabe, un poquito de bereber, pero me ayuda una mujer del pueblo que sabe francés, árabe y también bereber. En el tercer año de permanencia en la escuela ya aprenden el francés. Los chavales solo tienen tres o cuatro horas por la mañana de clase, con un profesorado que no está especialmente motivado. Cuando llueve o nieva ni siquiera vienen. En invierno están a menudo ausentes y eso es duro, es difícil.

¿Perspectivas de mejora de esa situación?

Ahora se está construyendo una casa comunal, en la que va a haber dos salas para el preescolar, otras salas para la asociación de jóvenes y otra para acoger a niños que viven en las montañas. Se trata de poderles proporcionar a un pequeño grupo de niños nómadas, además de escolarización, un lugar donde comer y dormir.

¿Cómo se manifiesta aquí el diálogo interreligioso?

Aquí el diálogo interreligioso es en realidad el diálogo de la vida. Las gentes saben aquí que nosotras somos religiosas, que nosotras rezamos y nos respetan. Nosotras también, como no podía ser de otra forma, respetamos sus plegarias, sus ceremonias... A la postre es ese exquisito respeto mutuo lo que conforma el diálogo. No hablamos de

religión. Vivimos con ellos. Se dan cuenta de que vivimos igual que ellos, en las mismas condiciones. Se dan cuenta de que no deseamos cristianizarlos, ni aprovecharnos de ellos. Es así como llegamos a ser considerados unos más entre ellos.

Mucho aprecio por lo tanto por parte de la comunidad...

Sí, nos llegan a decir: “¡Sois nuestras hermanas!” Por supuesto nosotras les consideramos a ellos igualmente como nuestros hermanos. Es entrañable. Finalmente es así como se manifiesta el diálogo interreligioso, más que con bellas palabras y demás... Lo importante es que cada quien pueda vivir su propia fe allí donde se encuentra, de forma sencilla y natural. Lo importante es la manifestación de amor genuino hacia los otros...

No hay siquiera un crucifijo en la puerta de su casa...

No, no. No estamos aquí para hacer prosélitos. Toda la gente del pueblo sabe que nosotras somos creyentes y que estamos aquí, disponibles... Cuando las gentes pasan dicen: “He ahí a las hermanas...” La misma gente del pueblo nos envía a las personas que están necesitadas.

¿Han llegado a rezar juntos?

Hemos rezado dos o tres veces juntos. No es habitual. Antes venía el Padre Antonio desde Midelt todas las semanas a impartir la misa. Toda la gente le conocía. Cuando él murió se hizo una sadaqa, es decir una comida religiosa en su honor. Es una comida y al mismo tiempo es una ofrenda. Por ejemplo cuando alguien enferma y finalmente se cura también se hace una sadaqa con la finalidad de agradecer esa curación...

A la sadaqa que organizamos por Antonio vinieron incluso los nómadas de la montaña. Hicimos comida para toda la gente e invitamos a los Fiqis que son quienes dirigen la oración en la mezquita.

¿Los Fiqis?

Sí, como los imanes, pero éstos habitualmente tienen estudios. Los Fiqis no los tienen.

¿Cómo transcurrió la sadaqa?

Primero recitaron ellos sus plegarias y después nos llegó el turno a nosotras. Rezamos el Padre Nuestro y cantamos dos cantos en árabe. Esa fue nuestra oración conjunta. A la muerte de Juan Pablo II hicimos otro tanto, sadaqa con oraciones. Primero los Fiquis y después nosotras, mientras que los asistentes escuchaban con un gran respeto.

Ellos saben que nosotras respetamos su religión y ellos respetan la nuestra. Cuando vienen a casa y saben que estamos rezando, ellos esperan.

¿Este diálogo de la vida a un nivel reducido puede trasladarse a una esfera más amplia, puede transformarse en universal?

Sí, debería ser algo más universal. Sí son precisas las oraciones, los templos para encontrarse..., pero para Dios las oraciones no son mejores en función de su marco religioso. Dios no se congratula más con unas oraciones que con otras. Dios es más grande que todo lo que imaginemos.

¿Cuál es la esperanza para este mundo?

El problema es que a la gente le falta precisamente la esperanza. Estamos faltos de esperanza. La falta de esperanza representa la muerte. Yo abrigo la esperanza de que un día todas las gentes nos vamos a reencontrar. Vamos a comprender que es preciso amarnos verdaderamente. Nos vamos a dar cuenta de que no merece la pena pelearse por un poco de petróleo, por un trozo de tierra o a saber por qué...

No sé cuándo, pero los jóvenes algún día se reencontrarán en la esperanza. Hace falta encender pequeños fuegos de esperanza por doquier, esos pequeños fuegos un día alumbrarán la tierra entera.

¿Y el futuro de la Iglesia?

Yo abrigo también la esperanza de una Iglesia más vinculada al propio pueblo, que entre más en la vida de la gente. Es preciso que la Iglesia esté más con los pobres, con los pequeños y olvidados... Obrando así la Iglesia se convertirá en lo que en verdad está llamada a ser. Convendría retomar el valor de la simplicidad, pero simplicidad con

amor, de lo contrario la simplicidad no representa nada... Convendría retornar al espíritu de los primeros cristianos.

¿Qué necesita nuestro mundo?

Hace falta amor para comprender que el otro es, al igual que yo, imagen de Dios y que por lo tanto no le puedo hacer mal, más al contrario estoy llamado a ayudarlo. Estamos llamados a vivir y trabajar juntos y en unión.

¿Son duros los inviernos aquí?

Sí lo son. Nieva mucho, aunque no todo el tiempo. A veces nos podemos quedar hasta tres o cuatro días sin poder salir del pueblo. Cuando la nieve se deshuela, el barro lo invade todo.

¿Y la Navidad...?

La Nochebuena la pasamos aquí. Invitamos a las mujeres y los niños a nuestra fiesta. Les damos chocolate y galletas. Les convocamos a la fiesta de Nuestra Señora María. Ellos al fin y al cabo creen también en María, la madre de Jesús. Ella se encuentra en el Corán. El día de Navidad bajamos a Midelt.

¿Para los nómadas de más arriba en la montaña será aún más duro el invierno?

Sí lo es. La nieve hace a menudo que las tiendas se caigan. Es por ello que cuando llegan los días más fríos, bien se meten en las cuevas, bien descienden a cotas más bajas. Los más pobres no se pueden mover y se quedan. Hace falta camión para llevar la tienda, las bestias, los utensilios... y para ellos es caro. Unos y otros vuelven en el mes de Mayo.



Marta Matarín

del equipo de coordinación de
Brahma Kumaris en España

“Las carencias que hay en mí, las trato de completar con la fuerza que recibo de Dios”

La edad engaña cuando alguien ha “sprintado” en la carrera de adentro, cuando en su joven edad ha tenido ya la oportunidad de nutrirse de grandes seres y el coraje de poner en práctica sus enseñanzas. La edad engaña cuando alguien ha hecho de su breve existencia constante servicio y silencio. No le han asomado canas, pero nos colman ya su testimonio y discurso.

Cuando ya hace unos años, el jefe de una empresa de Sabadell le vino con un contrato fijo, con una opción de trabajo seguro y bien remunerado, ella ya había comprado el boleto del compromiso de por vida. Da fe de que en el camino hacia la paz conquistada no hay renunciadas. Lo comparte con una sonrisa plena que delata verdad. A la gran serenidad que emana, le antecede el inmenso gozo de la unión con Dios. Ese gozo sella su voz y su presencia. Esa es la razón por la que al abrir el telón de diferentes actos de Ananta ha aparecido ella en el escenario inmenso, papel del guión y micrófono en sus manos. La elegíamos precisamente por ese amor a Dios y la humanidad que, pese a su juventud, contagia.

Fuera de las tablas y del ambiente de trabajo en el que siempre nos encontramos, hemos querido saber algo más de ella, de su vida e inquietudes. Hemos llamado a la puerta de su casa, la sede de Brahma

Kumaris en el centro de Barcelona. Al borde del verano, en su pequeño jardín interior, frutas, pastas y zumos de por medio, esta mujer atiende a nuestra sana curiosidad de saber dónde y cómo conquista tanta paz.

¿El servicio te ha dado la felicidad?

Servir me hace feliz, cuanto más feliz soy más puedo servir. Hay muchas formas de servicio. No importa siquiera la situación física. Aún en caso de inmovilidad física, podemos desarrollar el mansa seva, es decir, el servicio a través de nuestra mente. El servicio puede seguir dándose, aún en esas situaciones. Cada vez que meditamos, podemos servir al mundo a través de nuestros pensamientos. Sea para lo bueno, o lo menos bueno, la semilla de todo comienza en nuestra mente.

¿Has hecho de la espiritualidad tu opción de vida?

Para mí la espiritualidad no es una opción de un momento concreto, sino de toda la vida. La meditación es una preparación para la vida en el mundo. Es una forma diferente de ser desde la mañana a la noche. Es más, pienso que los sueños son incluso diferentes. No se trata de hacer menos, sino de dar más calidad a lo que hacemos. Una persona pacífica no indica para nada una persona pasiva. Es importante disfrutar con lo que hacemos, entonces nada te parece estresante, ni cansado, porque vives intensamente ese momento.

¿Viene de muy atrás esa paz interior?

Siempre me han gustado los espacios de recogimiento y tranquilidad, bien es verdad que de joven por dentro me encontraba muy inquieta. Mis padres ampliaron mi mente, mostrándome otras formas de entender a Dios. Recuerdo cuando nos sentábamos los cuatro, mi hermana, mis padres y yo, en un banco del Monasterio de Montserrat al atardecer, una vez que la gente ya se había retirado. Ellos empezaron a frecuentar a finales de los ochenta el centro de Brahma Kumaris de Barcelona. Por aquel tiempo era el único de España. Más tarde se abrieron Alicante y Terrassa, este último bajo la responsabilidad de mis padres. Ahora tenemos delegaciones en 17 ciudades de España.

¿Tenías ya el camino preparado?

Bueno, pero antes era insoportablemente tímida. Empecé a constatar en la vida práctica los grandes beneficios de la meditación y de la

conexión con Dios. Podemos gozar de momentos de meditación en la intimidad, pero si después surgen situaciones de controversia o encono en el entorno falta evidentemente coherencia. La integridad es importante. Poco a poco he ido aceptando con naturalidad a las personas tal como son.

Para mí es un gran descanso el no pretender cambiar a las personas, tal como podía desear antes y aceptarlas tal como son. He entendido que cada cual tiene su papel. Si yo no puedo interferir en el papel de nadie, nadie puede interferir en el mío.

¿Cómo fue madurando tu vocación?

En todos estos años ha madurado en mí la respuesta a los interrogantes de quién soy y cuál es mi propósito. Estudié la carrera de técnico en empresas y actividades turísticas. Trabajé en recursos humanos y en el mundo de la empresa durante 15 años. Experimenté la vida espiritual en el seno de la empresa. Quería integrar la paz que estaba sintiendo en el día a día y en mi relación con los demás.

A los 24 años dejé un buen trabajo que tenía en Sabadell. Le dije a mi jefe que me marchaba justo en el día en que él me iba a renovar el contrato y darme una plaza fija. Había ya decidido ir al centro de Brahma Kumaris de Valencia a coordinar allí las actividades. Mi jefe no se lo creía, no salía de su asombro, pero yo estaba convencida de que allí donde fuera encontraría trabajo. Marché a Valencia sin trabajo, pero al poco ya encontré otro de nuevo. Estuve allí seis años, hasta que en el 2001 vine a Barcelona.

¿Al día de hoy?

Además de mi dedicación a Brahma Kumaris, formo parte del grupo "Mujeres y Espiritualidad" de Audir (Asociación UNESCO para el Diálogo Interreligioso) y coordino el grupo joven de esta misma entidad. El diálogo interreligioso me ha abierto la mente y posibilitado acercarme a la visión de la espiritualidad de los otros. En este grupo de mujeres hemos tenido experiencias en las que hemos llegado a olvidarnos absolutamente de las etiquetas de cada quien, para fundirnos en un profundo sentimiento de unidad espiritual. Conectábamos con el ser espiritual del otro y trascendíamos las diferencias.

¿En tu vida, es importante aquello de “a quien madruga, Dios le ayuda”?

Para mí son importantes las primeras horas del día. Medito a las cuatro de la mañana. A las 6 de la mañana medito de nuevo, esta vez en grupo. Hoy, en un jueves del mes de julio, éramos 44 personas.

Meditamos todos los días del año. Si nutrimos nuestro cuerpo cada día, por la misma razón hemos también de nutrir el espíritu cada día. El alma no hace vacaciones. También podemos entender que son vacaciones todos los días. De las 4 a las 8 son unas horas muy importantes. Son unas horas a nivel energético y vibracional muy potentes.

¿Pero si a esa hora aún no han puesto ni las calles...?

(...risas) Cierto, pero hay una gran paz y tranquilidad. La paz es una experiencia interna, pero el entorno también acompaña. Las primeras horas son el tiempo para mí. El resto del día es para los demás: reuniones, clases, conversaciones... Son las horas de conectar con el mundo. La meditación me da tanta energía que no necesito dormir tanto como antes.

¿Todo esto comporta renunciaciones?

Las satisfacciones son mucho mayores. Una vida de espiritualidad es una vida de sencillez. Lo puedes ver como renuncia o no. Puedes pensar en las cosas a las que estás renunciando o en las cosas que estás ganando. Llevar una vida sencilla me permite prescindir de tantas cosas que la gente considera necesarias... En estos tiempos de crisis hay gente que lo está pasando mal por tener que prescindir necesariamente de cosas. El no participar de esa rueda de consumo de ropa, de enseres... no me ha costado nada.

¿La limpieza por dentro lleva a la limpieza de fuera?

Así es. Cuando hay limpieza interna se produce también limpieza externa. La vida en sociedad requiere un mínimo de enseres, pero seguramente, ni mucho menos todo lo que acumulamos. Administramos cosas que están a nuestro nombre, pero que en realidad no las poseemos. Puedo disfrutar por ejemplo de un coche que se me ha dado en confianza para que lo cuide y le saque una utilidad positiva, para que me ayude en mis desplazamientos.

¿Con el cuerpo no ocurre otro tanto?

Ha desgastado mucho el culto al cuerpo. Pienso para mí: este cuerpo es mi vehículo para expresarme en este mundo, pero yo no soy este cuerpo. Lo voy a cuidar para que esté bien y sano, pero en realidad yo soy el espíritu, la energía que le da vida a este cuerpo.

¿Marcando distancias con lo físico y material?

No le resto importancia a lo físico y material, pero le doy otra utilidad. De la misma forma al establecer esa relación conmigo mismo, intento tratar a los demás de otra manera. Es decir, ya no los concibo por el cuerpo que observo, sino por la chispita de luz que les anima. Uno se vuelve así más sensible a ver lo que está en el corazón del otro, lo que está en el alma. Aparte de las palabras, los ojos hablan, la cara habla. . .

Has mencionado algunas renunciaciones, pero no quizás las más grandes. ¿Cómo vives la renuncia a la vida en pareja, la vida en familia...?

No hay ningún tipo de compromiso o de renuncia cuando alguien viene a Brahma Kumaris. Cada quien se implica en la medida que decide. Personalmente, sí he tomado una opción de vida de no tener pareja y de mantener celibato, pues quiero que toda mi energía se enfoque en la dirección mencionada. Deseo hacer algo por la humanidad desde el punto de vista espiritual. Mucha gente hace esa opción en pareja, pero entiendo que la energía queda diversificada. Yo no he tenido que decir "no" a alguien, sino que no me he planteado que pudiera tener una vida diferente.

¿Algún dolor en ello?

Esta opción me sirve y me llena. Como no ha habido renuncia, no me ha comportado dolor. En una vida de pareja también hay renunciaciones. En esa vida hay una complementariedad. Uno y otro miembro se completan. No quiero decir en absoluto que en mí no haya carencias. Las carencias que hay en mí, las trato de completar con la fuerza que recibo de Dios, no de un ser humano, sino de la energía suprema.

Yo no vivo esto como una autorrepresión, sino todo lo contrario. Con la ayuda de Dios, trato de que el potencial espiritual que tenía es-

condido emerja a la superficie. La meditación me ha llevado a descubrir mis propias fortalezas.

¿Un buen programa de televisión, una película, un concierto... están en la lista de renunciás?

No, no lo están, pero sí me gusta ser selectiva. La buena música acompaña a la espiritualidad. Me gusta escuchar música que embelesa mi alma, o ver una película que ensancha mi conocimiento del hombre y sus realidades... Yo no he dicho "no" a la vida. Yo amo la vida y me gusta saber de otras realidades en que la gente vive. Me gusta compartir con la gente, charlar, reír, disfrutar... Puedo también, por ejemplo, pasar tiempo en una roca a orillas del mar mirando al horizonte. No opto por una renuncia de quedarme en un agujero y no salir.

¿Cómo alcanzaste el "nada te turbe"?

Estoy en ello. Estoy encontrando la manera de que cada vez me turben menos cosas. Trato de entender al otro antes de responder y para ello me tomo mi tiempo. Si yo actúo al instante, lo hago bajo mi punto de vista, sin apenas posibilidad de tener en cuenta al otro.

Podemos estar de acuerdo en que estamos en desacuerdo y no pasa nada. Nos hallamos "felizmente" en desacuerdo, pero me ha llevado su tiempo alcanzar este punto de vista. Antes me costaba más entender ciertas actitudes y maneras de ser.

¿Por lo que cuentas, has aprendido mucho en las relaciones humanas?

Las relaciones humanas siempre me han interesado. A veces por mi puesto de responsable de recursos humanos, tenía que abordar problemas serios y comunicarme con personas que habían cometido faltas graves, como autolesionamiento o consumo de drogas en el puesto de trabajo. En esas situaciones no me sentaba con ellos con una mesa de por medio, sino que me colocaba a su lado y comparía de alma a alma, no de este puesto al otro puesto. Aprendí mucho.

En una ocasión un empleado había vuelto a mentir. Ya había ido dos veces al funeral de su abuela, así que me senté a su lado y le dije: "Mira, no me lo creo. ¿Qué te pasa? ¿En qué te puedo ayudar? ¿Qué momento estás pasando?" De verdad nos hicimos tan amigos. Él pensaba que le

había pillado y le iba a echar y yo no tenía ninguna intención de echarle. No era un empleado, era un alma que sufría y había que ayudarla. Todo el aprendizaje que adquirí, fue posible desde el momento en que integré la espiritualidad en el trabajo de relaciones humanas.

¿El ir para adentro te ha dado una perspectiva diferente?

Sí, me ha abierto más los ojos a la hora de ir hacia fuera. Además del trabajo interior, he aprendido de la conexión con los demás. Es bueno pasar por ciertas dificultades que te ayudan a crecer. Debajo de la tormenta lo he pasado mal, pero siempre estaba el sol. Miro hacia atrás y veo que todo ha sido bueno y necesario. Todo lo que sucede a nivel de relación con los demás, a nivel profesional... , es útil para aprender y descubrir nuevas enseñanzas.

¿Cómo afrontáis las dificultades en el seno de vuestra comunidad particular?

Hay un espíritu de hermandad y de mutuo apoyo muy fuerte. Tenemos edades, sexos, orígenes culturales diferentes, profesiones diferentes... , pero a nivel espiritual y cotidiano nos sentimos muy unidos. Por supuesto también hay diferencias que procuramos resolver de forma constructiva.

***¿Qué es lo que te atrajo especialmente en Brahma Kumaris?
¿Qué te llevó a decir un día: este es mi lugar? ¿Qué te aportó esta gran familia?***

Una sensación de libertad. Alguien puede llegar a pensar que engrosar un grupo internacional, comporta renuncias de libertad. Esa no es mi experiencia. He gozado de una libertad que me ha permitido tener mi vida en mis manos.

¿El ruido, el “stress” del puro centro de Barcelona no altera esa paz?

Hay momentos de prisa y de poco tiempo para hacer algo, pero la paz es una actitud interna.

¿De dónde esa fe en el diálogo interreligioso?

Ha sido una forma de saber del otro y de aprender con él. El otro tiene también un canal para conectarse con lo más supremo y eleva-

do, con lo más divino. Me enriquece escuchar testimonios personales, no tanto las doctrinas que ya están en los libros. El proceso puede ser lento, pues hay que llegar a conocerse y eso lleva también su tiempo. Pero ya hay mucha apertura y espíritu de unidad. Todos deberían abrirse a esta diversidad.

La laicidad en alza está siendo muy positiva en este sentido. Encuentro muy apropiado que el Estado se mantenga neutral. Desde esa aceptación de la neutralidad es más fácil después aceptar la diversidad religiosa y espiritual. La laicidad entendida de esta forma, no sería tanto una negación de la espiritualidad y la religiosidad, sino precisamente una constatación de esa diversidad.

¿No corre peligro Brahma Kumaris de proyectar en la sociedad una imagen de encontrarse en un nirvana, algo alejada del mundo?

No es por lo menos nuestro deseo. Tenemos estatus consultivo general con Naciones Unidas y participamos en diferentes proyectos dedicados a las NNUU. Participamos también en muy diferentes plataformas de paz, de salud... Hacemos sesiones de pensamiento positivo, de meditación, de cursos para superar la ira, en diversos municipios. No abandonamos tampoco el área de la juventud, de la prisión, de los valores en la educación... Nos unimos igualmente a ferias y actos con finalidades nobles con los que nos sentimos identificados.

¿Alguna experiencia concreta a compartir?

Han sido sumamente enriquecedoras las experiencias con internos e internas de los centros penitenciarios. Recientemente hemos trabajado todo un fin de semana con 27 internos. Éramos tres voluntarios de BK y nos ayudaron algunos profesionales. Fue mágico.

Empezamos dejando en cada celda una virtud, un libro para anotar, un incienso, una vela... "Aquí nos habéis tratado como seres humanos", "Aquí hemos encontrado el alma", "Nunca nadie me había dado tantas muestras de amor"... fueron algunas de las frases que nos conmovieron aquellos hombres castigados en sus vidas. Uno de ellos, después de la experiencia se quedó haciendo notas de agradecimiento hasta altas horas de la mañana.

Tras el fin de semana fue conmovedor volver a visitar esos amigos que habíamos dejado entre rejas. Pude en la prisión descubrir cuán grande es la experiencia de la libertad. Alguien dijo: “podrán encarcelar mi cuerpo, pero nunca mi alma”.

¿Hay esperanza para este mundo?

Nuestro lema es: “Cuando tú cambias, el mundo cambia”. Siendo una persona mejor, el mundo puede ser mejor. Si perdemos la esperanza, perdemos todo. Cuando se confía en el corazón de las personas, se puede ver que otro mundo es posible y además que lo vamos a alcanzar.

El Sol supremo, imagen del físico, está iluminando constantemente en todas las direcciones. Es un donador constante. Su energía se mantiene por siempre igual. Es la fuente de energía más potente de todo el Universo. Aprenderemos un día a ser como el Sol.

¿Qué te ha dado la India?

Viajar a India tantos años ha supuesto darme cuenta de lo que es esencial, de lo que es importante en la vida. La cultura tan de moda ahora en Occidente del “slow down” está allí muy metida en el inconsciente colectivo. Todo se mueve de una forma más orgánica. Las cosas tienen a menudo que suceder en el momento oportuno y no cuando uno quiera.

Occidente tiene que aprender de la India que la espiritualidad no es una actividad más, una práctica más, sino una forma de vivir. Cuesta que toda esta nueva conciencia progrese, pero por poner solo un botón de muestra, ya hay grandes empresas que han introducido la meditación en sus descansos de trabajo.

¿Oriente tiene algo que aprender de Occidente?

Oriente está tomando muchísimo de Occidente, pero no siempre toma lo mejor. Para tomar lo bueno de Occidente no ha de abandonar su propia cultura y espiritualidad, sus propias costumbres.

¿Las mujeres ocupáis un lugar importante en la organización de Brahma Kumaris?

Nuestro fundador Prajapita Brahma fue un gran defensor de la igualdad entre hombres y mujeres, ya en la India de comienzos del

siglo XX. Al principio vivieron 14 años en comunidad sin contacto con el exterior. Fue tiempo de mucho recogimiento en el que se preparó el liderazgo femenino. En el año 1951 se trasladaron a Mount Abu, en la región de Rajasthan, cerca de Pakistán.

Él quería dar a entender que la mujer también tiene habilidades de liderazgo. Eso era un salto impresionante casi 75 años atrás. Cuando Prajapita Brahma falleció en 1969, una mujer, Dadi Prakashmani tomó las riendas de la organización hasta que murió en 2007. Desde entonces, otra mujer, Dadi Janki, es la directora internacional.

¿Me consta que cuidáis mucho todo lo referido a la alimentación?

La dieta vegetariana también ha sido importante para mí. En casa no comíamos carnes rojas desde que yo tenía diez años. Nuestra alimentación tiene una directa influencia sobre nuestros pensamientos y sentimientos. En este aspecto hemos también de intentar ser coherentes. No me parece justo que me experimente a mí misma como un ser de paz y sin embargo tenga que matar a un animal para comer o pagar para que lo haga otro. Consumir carne es, por lo demás, contribuir en mayor medida al calentamiento global. Ahí están los estudios que lo atestiguan. Tampoco como huevos.

¿Y sin huevo os salen tan ricos vuestros pasteles?

(...risas de nuevo) Sí. Los huevos se pueden sustituir. Incluso hacemos tortilla de patatas sin huevo y nadie se entera de que no lo lleva...

¿Como pintas el mundo de tus sueños...?

Sobre todo me planteo retos más pequeños y personales: ¿Qué es lo que yo hoy puedo aportar en el mundo? Los pequeños cambios son los que a la larga posibilitan un mundo mejor.

Aspiro, por lo demás, a un mundo en equilibrio, de respeto, amor y entendimiento. Sobre todo un mundo en el que los seres humanos y la naturaleza vivan en armonía. Cuando le demos lo mejor de nosotros mismos a la naturaleza, ella hará también lo propio.



Javier Melloni

“En India salía a la calle a ser bautizado por las miradas de la gente”

Oriente es la “debilidad” que nutre buena parte de su pensamiento lúcido y rebosante de fe. Se escapa en cuanto puede para volver con todos sus silencios y sonrisas encima. Le buscan por todas partes a él y a su discurso convencido, pero él cuenta los días para retornar a esas calles de la India y quitarse nombre, camisa, zapatos... y sonreír sin marca, sin atributos, por supuesto sin credo. Él anhela volver a lavarse en la fuente de la esquina y ser solo un humano más entre los humanos que festejan la suerte del agua en cada mañana.

Cada tres o cuatro años vuelve unos meses a esa geografía urbana colmada, donde busca “ser bautizado por las miradas de la gente”. Cotizado teólogo al que se lo pelean por doquier para impartir cursos y seminarios, antropólogo, autor de sólida obra en varios idiomas, referencia ineludible en diálogo interreligioso mundial... , pero él desea retornar a las callejuelas del incógnito y perderse entre los mil y un olores y a fuerza de perderse, quién sabe, quizás de nuevo hallarse.

Incondicional de Jesús y de su Compañía, desconoce si el Nazareno en nuestros días sería cristiano. Le importan poco las etiquetas a este defensor de la inocencia, de la humildad y de las gentes puras.

Vive en la Cueva de Manresa, donde San Ignacio dio un giro providencial a su vida, mas no permanece encerrado, pues el mundo re-

clama constantemente su verbo sabio, pero a la vez actual, cercano y rebosante de fe. Hombre de estudio, no rehuye su vocación misionera: “Todos somos misioneros de todos. Misión ya no es proselitismo, sino reciprocidad. Es dejarte permeabilizar por el otro tanto como tú compartes lo tuyo con él. La misión es irradiación gratuita de lo que a ti te da vida. Compartir tu luz, pero dejando que el otro también irradie la suya. El proselitismo, por el contrario, es una devoración del otro”.

Anchos son los márgenes que propone Melloni para el encuentro de quienes comulgan en el amor de Jesús. Hay un Cristo también más allá del cristianismo que defiende con firmeza el jesuita de Manresa, sin por ello mermar sonrisa a su rostro eternamente juvenil.

Reía también la fuente mientras mantuvimos a su vera esta larga charla. Era en un patio de la Universidad de Alicante, en el marco del III Parlamento Valenciano-Catalán de las Religiones (12 y 13 de Mayo), allí donde gentes de las más diversas comunidades espirituales y religiosas, en torno al diálogo y la celebración, volvían a ser hermanas.

Está persuadido de que la gente continúa teniendo sed de Dios, de que vivir es el arte de tomar y de desprendernos, de que la trascendencia es espacio de gratuidad y sorpresa, la promesa de un crecimiento sin límites. Está convencido de que interioridad y solidaridad son las dos caras de una misma moneda, de que tampoco hay más allá, ni más acá, sino una única Realidad, con multiplicidad de ámbitos y de niveles...

Melloni es cruce de muchos sentires, caminos, visiones y tradiciones... y él se crece y goza en ese jardín cada día más ancho y fértil de fraterna comunión que con tanta paciencia, ternura y lucidez ha ido labrando, junto a todos los que creen en los credos reencontrados.

Las respuestas brotan fáciles de quien contempla la vida y a Dios, “la Fuente continua de donación y receptividad”, con mirada inteligente, pero a la vez tremendamente sencilla y generosa. Arrancamos la charla con el diálogo interreligioso, “la misma Melodía tocada por diferentes instrumentos...”, con sus artífices “peregrinos de nuestros días que integran todas las montañas...”

¿Pueden las religiones, los credos unidos volver a ser esperanza sobre la tierra?

Durante gran parte del siglo XX se anunció la muerte de Dios, el final de las religiones. Sin embargo, las religiones vuelven a tomar su lugar en la plaza pública. Ello genera desconcierto y esperanza al mismo tiempo. Porque hay un modo regresivo y otro progresivo de retomar ese lugar que se había perdido: como una nostalgia del pasado o como una nostalgia del futuro, que son direcciones muy diferentes.

El modo regresivo sería encerrarse en el pasado y utilizar un lenguaje mítico obsoleto. Una religión que somete, que impide que la gente no piense por sí misma, es sumamente peligrosa. La población más secularizada ve con temor esa corriente.

En cambio, para quienes vemos las religiones como un fenómeno progresivo, como un impulso hacia adelante, entendemos que contienen un legado de espiritualidad, de conocimiento humano de lo Invisible que es insustituible. Las diversas tradiciones son portadoras de una sabiduría sobre el origen y fin de todas las cosas que es necesaria para el proceso planetario en el que estamos viviendo.

Pero las religiones no pueden vivir solo de su pasado. Ese es su peligro. Es cierto que los Textos Sagrados son irrepetibles y que tienen una unción y una densidad de revelación que no se puede equiparar con cualquier texto que se pueda inventar. Esta emanación es constitutiva de su carácter revelatorio, pero a condición de que no sean utilizados como pretextos para quedarse anclados en la época cultural en que fueron entregados, en el mundo psicológico al que iba dirigido. Es absolutamente necesaria e indispensable la actualización de los textos y abrirlos a su interpretación y aplicación contemporáneas.

La clave estriba en descubrir el metatexto que une a todas las tradiciones religiosas sin que pierdan con ello su especificidad. Hay que preservar su sabor original, pero aprender a leerlos con claves no excluyentes, ni exclusivistas, que es el peligro de ciertos textos sagrados.

¿Cómo podemos debilitar las fronteras entre los credos?

Descubriendo lo que nos une, no lo que nos separa; descubriendo que las fronteras son solo mentales, nacidas del temor para preservar la identidad. La identidad es necesaria y también el conocimiento del propio contorno. Las fronteras son esos contornos de identidades. Pero

estos límites pueden estar blindados o abiertos; pueden estar crispados, pendientes solo de que el otro no absorba mi identidad, o pueden estar al servicio de descubrir la diferencia enriquecedora de la alteridad.

Cada piel de ser humano es esa frontera: donde acabo yo empiezas tú. Pero al mismo tiempo es abertura: mi acabar es tu empezar. Lo mismo ocurre con las religiones.

¿En la práctica, cómo ensanchamos ese espacio de encuentro?

Retomo las palabras que acabamos de escuchar de Federico Mayor Zaragoza: pasando de una cultura de la guerra y la autoafirmación a una cultura de la conversación, del encuentro. Con palabras más técnicas, pasando de la palabra dialéctica a la palabra dialógica. La dialéctica nace de la competitividad, empeñados en vencer al otro, mientras que en el encuentro dialógico, la palabra de uno crece con la palabra del otro. Mi decir se prolonga en tu decir y entre los dos vamos construyendo algo que no estaba ni en ti ni en mí antes de comenzar la conversación. Emerge entonces algo nuevo, que es la epifanía del encuentro. Al final del diálogo estamos más allá de donde estábamos antes de comenzar. Este es un reto de los encuentros a todos los niveles: religioso, cultural y de valores. Constató que cada vez hay más gente que lo vive así.

El conocimiento posibilita amor. Solo amamos lo que conocemos. Es necesario propiciar encuentros con el otro. No para que me imagine cómo es el otro, sino para que él se revele tal como es y yo pueda conocerlo. Llegar, por lo tanto, a descubrirlo no a partir de los fantasmas o prejuicios que proyecto sobre él, sino a partir de lo que él me dice sobre sí. Ese conocimiento permite amar lo que se me ha mostrado, no lo que yo había esbozado a partir del miedo.

¿Podemos avanzar en un encuentro más allá del diálogo?

Es tiempo de muchas cosas a la vez. Todas las iniciativas tienen su lugar y su razón de ser. Es bueno y necesario que haya grupos que desde el interior de cada tradición religiosa —e incluso desde ninguna tradición—, aboguen por un espacio común que trascienda los espacios antiguos. Es bueno que esos espacios existan, pero también es conveniente que en las tradiciones religiosas haya gente que preserve

su identidad irrenunciable, sin deseo de dejar de ser ellos mismos. Ese modo de encontrarse es también necesario.

Para que haya colores secundarios no tienen que desaparecer los primarios. Para que pueda seguir habiendo gamas de mezcla, tienen que seguir existiendo los colores elementales, pues solo con ellos se pueden hacer más colores. Del mismo modo, la existencia de los colores primarios no priva el que haya secundarios y terciarios.

¿Cuáles son los límites del diálogo interreligioso?

El blanco es síntesis de todos los colores, pero no puede ser todo blanco. El límite sería evitar una unión a costa de perder el polo de diversidad y especificidad que enriquece esa unión. Entonces nos encontraríamos ante una fusión que crea confusión. Hay que evitar ese extremo, como también el contrario: las posiciones blindadas tan preocupadas por su propia identidad hacen imposible el encuentro. Hemos de lograr una danza entre ambas sensibilidades para que se fecunden una a otra.

Otro modo de hablar de un límite para el diálogo interreligioso sería no perder la memoria. Atravesados de futuro, no debemos olvidar que hay una sedimentación del pasado muy rica. No podemos olvidar el ayer, como si de repente con nosotros empezara la historia. Miles de años nos sostienen y no los podemos despreciar. Hemos de cuidar no perder el legado y ser respetuosos con los procesos. Hemos de ser audaces y a la vez pacientes. No podemos banalizar la herencia que hemos recibido y perder la identidad sin más.

En el diálogo interreligioso se encuentran personas fuertemente enraizadas en tradiciones milenarias que desean que perduren, y al mismo tiempo, están las gentes vinculadas a nuevas formas de religión. Los dos ámbitos son necesarios. Del mismo modo que es necesario que en estos encuentros se practiquen los cultos particulares así como que hayan actos comunes de culto y de celebración que sean transconfesionales.

La unidad a costa de la diversidad es la tentación de los totalitarismos, mientras que la diversidad motivada por la incapacidad de encontrarse con el diferente es también un fenómeno enfermizo y regresivo. Es preciso asumir ambos valores. Lo rico de la aventura en la que nos hallamos es el encuentro que preserva la diferencia.

Cada elemento fractal de esa unión en lo diverso ha de cultivarse en sí mismo y cuidar su identidad, pues de lo contrario acaba perdiendo la fuerza de su singularidad. Organizar todo esto en la práctica y en lo concreto no es precisamente sencillo.

¿Cuál es la misión de los seguidores de Jesús?

Devenir Jesús hoy. Convertirse en Jesús. La misión de los seguidores de Jesús es cristificarse, alcanzar el lugar de Jesús, su estado espiritual y existencial en tanto que seres humanos. Saber expresar su mensaje en el lenguaje de nuestra época. Jesús nos invita a ser seres humanos de nuestro tiempo, en nuestro tiempo y más allá de nuestro tiempo.

¿Cómo imaginas a Jesús en nuestro días?

Entrañablemente amable y a la vez terriblemente molesto; inconfundiblemente cercano y familiar y, al mismo tiempo, desconcertantemente diferente a lo que imaginábamos. Reconocible, porque Jesús emanaría a Jesús. Sabríamos que es Él, pero a la vez resultaría impredecible. A lo mejor Jesús no sería cristiano. Que Cristo no fuera cristiano plantearía, sin duda, un problema a los cristianos: ¿Cómo reconocer a Jesús más allá del cristianismo?

Imagino a Jesús a un mismo tiempo crítico y esperanzador, radical y a la vez de exquisita tolerancia. Reconoceríamos en él una emanación desconcertante de santidad, incandescencia excesiva debida a la cerrazón de nuestras mentes. Jesús es reconocible en los corazones abiertos de cualquier tradición y por lo tanto, en la medida en que estamos abiertos, los cristianos también le reconoceríamos.

¿Es preciso ejercitarnos con la idea de Cristo más allá del cristianismo?

Claro. El problema está en el “ismo”. El “ismo” implica la demarcación de un territorio en el que todo aquello que no está incluido en lo que conocemos no puede ser nuestro. El hecho de que Jesús muera más allá de las murallas de la ciudad mesiánica significa que cualquier intento de apoderarnos del Mesías queda reventado por la misma realidad de Cristo.

No nos podemos apropiarnos de lo sagrado. La muerte y la resurrección de Jesús suponen el desbordamiento de los límites de la ciudad mesiánica, del espacio que nosotros hemos asignado a Dios. Jesús nos viene a decir que no nos pertenece a nosotros en exclusiva. El misterio pascual es el trascendimiento de los espacios mentales que construimos a nuestra imagen.

Las apariciones tras la resurrección de Jesús no supusieron un inmediato reconocimiento. Sus seguidores no tenían categorías para identificarlo, solo las antiguas. De ahí el “No me toques, no me retengas” que lanza a María Magdalena. Con ello le indica que no es Él quien ha de volver al mundo antiguo, sino que es ella la que debe avanzar hacia Él. Se trata del proceso de renovación que cada persona y cada generación están llamadas a realizar.

¿Se acomodaría fácilmente Jesús a la estructura eclesial de nuestros días?

No. Jesús no pertenecía a la tribu de Leví ni a la dinastía de Sadoc; por lo tanto, no era sacerdote ni rabino. Era lo que denominamos hoy un laico. ¿En qué tradición hubiera nacido hoy? Insisto en decir que no tendría que ser necesariamente cristiano. Ni necesariamente tendría que volver a ser un hombre. A lo mejor sería mujer.

Jesús no estaría en contra de la Institución por el capricho de reventarlo todo. El problema de toda Institución religiosa —y por lo tanto, de la Iglesia cristiana y católica— es su pretensión de monopolio sobre Dios, su tentación de acaparar a Dios, de convertirse en la única intérprete, en la única mediación con lo divino.

Desde la institución se puede mediar, pero el problema es el querer convertirse en los únicos mediadores. Ahí es donde entra el pecado, el pecado de la exclusión. Desde el momento en que Jesús es salvación, es claro que no va a ubicarse en el marco de la Jerarquía. Se sitúa como alternativa para abrir lo que los otros cierran. Constitutivamente tiene que estar fuera de la institución. Trata de abrir espacios que la institución no reconoce. De aquí que Jesús se sitúe en el margen. De lo contrario, no añadiría nada a lo que ya conocemos.

¿Qué es lo que te atrajo de la figura de Ignacio de Loyola?

Sus “ys” y no sus “os”. La alternativa no es contemplación o acción, sino contemplación y acción. No es eficacia o pobreza, sino eficacia con pobreza. No es fe o razón, sino fe y razón. No se trata de escoger entre ser idiota y creer, esto es, dejar de pensar porque tenemos fe, ni de pensar a costa de dejar de creer. No, pensamos y creemos a la vez. La fe orienta y unge el pensamiento y el pensamiento articula e indaga en el horizonte que abre la fe.

El carisma ignaciano supone una integración de las diferentes dimensiones de lo humano. Los jesuitas somos un poco lobos esteparios, monjes solitarios y a la vez vivimos en comunidad. De nuevo aquí se da la integración: la individualidad no se opone a la comunidad, sino que ambas se dan la vez y se fecundan entre ellas. Se nos cultiva fuertemente la personalidad, pero viviendo en comunidad. Otro ejemplo: carisma e institución. Nos sentimos vinculados a la Iglesia y a la vez somos contestatarios.

¿Pioneros también en una vocación universal?

Universales y a la vez locales. Concebimos la localidad desde la inculturación, esto es, respetando a las culturas y los valores que contiene cada una de ellas, lo que permite descubrir nuevas interpretaciones del Evangelio.

A un nivel más personal, los Ejercicios Espirituales son nuestro camino iniciático para descubrir nuestro propio lugar en el mundo. El director de los Ejercicios —por cierto, un nombre poco adecuado porque su labor no es la dirigir sino solo acompañar—, es quien da las pautas para propiciar ese proceso de discernimiento; se trata de hacer un recorrido intransferiblemente personal que el acompañante ayuda a objetivar.

Esa libertad y respeto a la decisión personal se ejercita tanto en la vida espiritual como en el propio gobierno de la Compañía. De aquí el voto de confianza que supone encomendar una misión a un jesuita o a un grupo de jesuitas. Somos enviados para impulsar un dinamismo que es diferente según los tiempos y los lugares. Somos enviados para potenciar vida y liberar bloqueos. Tratamos de promover la libertad tanto en los procesos personales como colectivos.

¿El cuarto voto seguiría plenamente actual?

El cuarto voto es un voto de fidelidad a la Iglesia, una cuestión compleja de nuestro pasado. Más que un voto de obediencia es un voto de disponibilidad para la misión. La intuición de San Ignacio fue: nos adherimos a ti, Sumo Pontífice, porque tú tienes la visión de conjunto, tú ves desde la atalaya y dispones de una perspectiva que va más allá de los estados y de las diócesis.

¿De qué forma influyó Arrupe en tu vocación?

Una de las razones por las que soy jesuita es el padre Arrupe. En el momento en que discernía mi vocación él era el Padre General de la Compañía. Me atrajo su “sí” al mundo. Vi en él que se puede ser un hombre de Dios tanto desplazándose a pie o en un carromato como descendiendo de un avión intercontinental. Concedía ruedas de prensa en las que compartía experiencias de Dios en las que los mismos periodistas quedaban sobrecogidos. Esas conferencias podían convertirse en auténticos ejercicios espirituales.

Peregriné a Roma a los 17 años desde Taizé. En el encuentro que mantuve con el Padre Arrupe me transmitió que interiormente la pobreza se puede vivir sin límites, por mucha abundancia que haya a nuestro alrededor. Celebramos este año el centenario de su nacimiento, celebración que estamos llevando con una cierta discreción, ya que Roma no está mucho por la labor. Sin embargo estamos constatando que el propio pueblo lo está haciendo santo.

¿Fue San Ignacio, por su correspondencia con misioneros en los otros continentes, un precursor del mundo global de nuestros días?

Para bien y para mal, la fundación de los jesuitas coincide con la expansión de Occidente a África, a Asia y a América. Repito, para bien y para mal, la Compañía de Jesús fue uno de los instrumentos que favoreció ese inicio de la globalización. Se dice que San Ignacio es el santo moderno que más kilómetros recorrió a pie. Sus desplazamientos por la Península, Tierra Santa, Francia, Italia, Países Bajos, Inglaterra, su vuelta por unos meses a su tierra natal, . . . los hizo a pie, “solo y a pie”, como dice en su Autobiografía.

San Francisco Javier es también un gigante de los inicios. De los 11 años que pasó en Oriente desde que salió de Lisboa, un tercio del tiempo transcurrió en el mar. Casi cuatro años navegando de un lado a otro, con lo impaciente que él era.

Gobierno de grandes universidades y a la vez compromiso con los más desheredados... ¿No son dos mundos dentro de la Compañía, no hay descarnamiento?

Volvemos a los “ys”. Puede haber desencuentro y confrontación entre esos ámbitos, pero forma parte de la vida de la familia el que haya debates internos e intensos. Lo importante es que podamos estar en los dos mundos y que fluya la misma savia.

¿Fluye?

Fluye. Los años posconciliares fueron tensos y rugientes. Con el paso del tiempo hay más serenidad en la misma Compañía y reconocimiento de que entre todos nos complementamos.

En eso consiste la incomodidad y a la vez la gracia de ser jesuita: en ejercitarnos en la capacidad de integrar los contrarios. Eso es complejo, aparentemente incoherente; sin embargo, hay gran riqueza en ello.

¿En el compromiso con los pobres, no se ha cruzado en algún momento la raya y abrazado un exceso de visceralidad ?...

Yo creo que nos hemos quedado cortos. Muy pocos jesuitas se pasaron. Los que persistieron en su exceso acabaron dejando por sí mismos la Compañía. Llega un momento en el que si vives con resentimiento algo se te rompe por dentro.

El lenguaje marxista era duro, pero lo era mucho más la situación que se vivía en la América Latina de los setenta y ochenta. Nos cuesta comprender lo que fueron aquellas dictaduras brutales, que, además, se amparaban en principios cristianos.

La Teología de la Liberación es una opción preferencial por los pobres, opción que no es excluyente. Detrás de ello hay una gran ternura por el dolor de los últimos, de los desamparados. En determinadas situaciones, ese dolor se puede expresar en términos beligerantes. Como dice Mario Benedetti, “todo depende del dolor con que se mira”.

La Teología de la Liberación nace de compartir ese dolor con los que sufren la violencia de los poderosos. Sin embargo, no es América el continente que más me atrae...

¿Ahora te vas a África?

Sí, me han pedido que asesore un encuentro con jesuitas africanos para ver cómo se pueden traducir los Ejercicios ignacianos a la simbología aborigen. Pero África la conozco muy poco. Asia es el continente que me fascina. Allí todo es Presencia.

¿Donde encuentra Melloni esa Presencia?

En la inocencia de la gente sencilla, en sus rostros llenos de luz, en sus miradas transparentes. “¡Te bendigo Padre porque has ocultado esta inocencia a los sabios y entendidos y la has revelado a los humildes...!” , me digo a mí mismo, parafraseando las palabras de Jesús, y deseando recuperar esa inocencia. Inocencia que percibo aún en muchas personas, también en Occidente.

Pero la India me produjo un “shock”, pues esa pureza primigenia aún está allí, brotando a borbotones de los rostros de las personas. Hace diez años realicé una primera estancia de un año. En los primeros meses, me lo pensaba mucho antes de salir a la calle; tomaba aire antes de hacerlo, porque aquello era una verdadera jungla: multitudes hacinadas en las aceras; tránsito caótico entre vacas, cabras, carros, triciclos motorizados; indumentarias de lo más diversas; mendigos, saddhus, templos, colores y olores de especias, inciensos y excrementos, calor abrumador o lluvias torrenciales, ... Todo ello tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas poblaciones.

Pero al cabo de unos meses salía a las calles a ser bautizado por las miradas de la gente. Salía a mirar y a ser mirado, a sentirme humano entre los humanos, sin nada que ocultar o proteger, sin nombre, cargo ni atributo... Era simplemente un ser humano entre otros seres humanos, compartiendo el milagro de existir, sin nada que ganar o perder, solo celebrando el don de ser.

La calle allí significa otra cosa. Quien vive en la calle en la India vive acompañado. No es lo mismo que los “homeless” que nosotros conocemos, que han quedado totalmente al margen del círculo de la vida. Se trata de otra cosa. Cada pequeña fuente es una fiesta. ¿Qué proble-

ma es que no haya agua corriente en la casa, si está compartida en la esquina de la calle?

¿Lo sagrado está más presente allí en la India?

Los indios están muy receptivos y abiertos a la trascendencia. Todo es sagrado para ellos. Por lo que a nosotros respecta, no sé si hemos perdido esta apertura o si la hemos tenido alguna vez. Hemos desarrollado culturas muy distintas. Hay muy pocos lugares en nuestra geografía que no hayan recibido el impacto de la modernidad, lo cual se traduce en la capacidad de producción y de manipulación. Nos hemos ido llenando de cosas a costa de embotarnos y de perder el contacto con la inmediatez de la vida.

Todo lo que había aprendido desde pequeño como signo de buena educación –ir calzado, con camisa, comer con cubiertos, sentarse en la silla “como Dios manda”...–, resultaba impropio en la India. Allí, me tenía que descalzar, quitarme la camisa, comer con las manos y en el suelo... Descubrí una relación de inmediatez con las cosas que había perdido y comencé a disfrutar de una gran libertad...

¿Como podríamos recuperar de nuevo ese sentido de lo sagrado en Occidente?

Para ello es preciso recuperar la capacidad de agradecimiento. Si todo lo que tenemos lo disfrutáramos conscientes de que es puro don, descubriríamos el gozo de la gratitud.

He vivido en India experiencias fascinantes de encuentros silentes con grupos de personas en los que simplemente nos mirábamos sonriéndonos mutuamente, celebrando el mero hecho de ser humanos en un momento y espacio determinados. Nos manifestábamos abiertos al otro, reconociéndonos hermanos, recibiéndonos de una Vida que tomaba forma en un tú y en un yo. En esos instantes, en medio de la naturaleza, más allá de todo, éramos Uno con formas diferentes. Ese momento es una de las cimas de experiencia humana y espiritual que he vivido.

Experiencias de este orden difícilmente ocurren en nuestras tierras. En el cristianismo la naturaleza no está sacralizada como teofanía. El cristianismo es primordialmente antropocéntrico, aunque podamos encontrar en su historia seres como San Francisco de Asís... A pesar de

todo, estoy convencido de que todavía somos capaces de mucha inocencia y ternura en nuestro mundo.

A lo largo de todos estos años, ¿has tenido tu “caída del caballo” o tu compromiso en la fe ha sido una evolución paulatina?

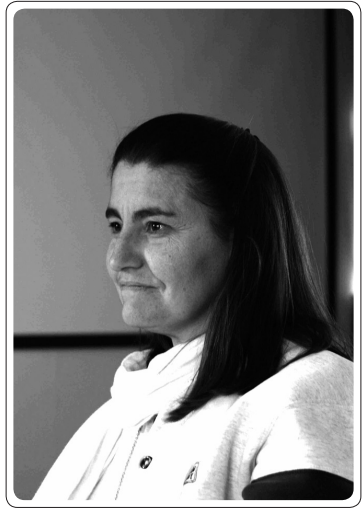
Mi experiencia fundante sucedió a los 14 años, en una misa a la que fui solo, el día de Todos los Santos. En el momento de comulgar se produjo en mí una explosión. Todo era amor y no había más que amor por todas partes, formas de amor, piélago de amor, amor por arriba, por abajo... “¡Señor, dije, quiero ser tuyo! ¡No hay causa humana mayor a la que pueda entregarme después de haber recibido esto de ti!”. Hubiera salido a la calle y parado los coches diciendo a la gente: “¡Todo es amor! ¡Somos de amor para amor!”. Deseé ser llevado para siempre al Lugar de donde procedía tanta plenitud. Después comprendí que se me había dado para comunicar a los demás esta experiencia, esta certeza. Así empezó mi aventura: con una anticipación del Final.

Lo que me atrajo de la Compañía es su “sí” al mundo contemporáneo. Es este mundo el que hay que transformar, sin clericalismos, sin cerrazón... Ahí entra el padre Arrupe. Esa “nostalgia del futuro” era lo que me atraía y me sigue atrayendo de la Compañía.

En los años de formación, que se hicieron largos, lo que me sostuvo en tiempos de crisis fue el nombre de Jesús. Me reconfortaba pensar que aspiraba a formar parte de los compañeros de Jesús, que iba a ser de Jesús. Sentía que estaba donde debía estar. Lo sigo sintiendo.

¿También te habrá sostenido esa experiencia sublime que viviste a los catorce años?

Eso está ahí y es intocable. Puede pasar lo que sea, que nada puede ni podrá dañar eso. Es sagrado, incólume. Eso “es”, lo demás se va acercando hacia ahí.



Nieves Crespo

hermana salesiana en Etiopía

“Los documentales no valen, hay que sentir los huesos del niño hambriento entre los brazos”

Ella sabe que los logaritmos pueden esperar, que a la vuelta de África, siempre habrá una pizarra donde revelar complicada matemática a alumnos de estómago satisfecho. Mientras tanto, la suerte de Nieves Crespo (Madrid 1969) está echada al borde del desierto, junto a los últimos de la tierra. En el abrazo a los más desprotegidos, Jesús se le ha manifestado con una fuerza desconocida.

Nieves es feliz en Zway (<http://zwayetiopia.wordpress.com>), la misión que las Salesianas tienen a dos horas al sur de Addis Abeba. Tras seis años de docencia en España, partió para allí. Cuando aterrizó en el 2002, más de 10.000 adultos y niños llamaban a las puertas de su hogar salesiano huyendo de una hambruna atroz. La falta de lluvias traía muerte. El milagro obró y la fe de Nieves pasó su prueba de fuego. Ya no quiere dejar aquel mundo, aquel milagro que se consume cada día, de una vida siempre renacida, de una acción de gracias siempre inacabada.

Con brillante carrera en ciencias exactas tenía un prometedor futuro de docente, pero ella prefirió vivir al límite, pulsando a cada instante ese milagro sostenido, constatando permanentemente la presencia salvífica de Dios.

Rumbo a ese milagro se pondrá en camino el próximo octubre la Caravana Sintergética de Sanación. Profesionales de la medicina

acamparán en los pagos de la misión y se pondrán a las órdenes de las cinco hermanas que la regentan, para colaborar en el alivio de estómagos y consuelo de los cuerpos.

Nieves ha debido volver a Madrid por temas familiares. La buscamos en medio de su gran ciudad, familiar y extraña al mismo tiempo, en la que no se termina de ubicar. En el jardín del Plantío escruta los cielos, como si buscara un avión que la lleve de nuevo a las sabanas del compromiso. Mientras aguarda un vuelo que no termina de llegar, le acercamos grabadora. Fular al cuello, vaqueros y deportivas, su austeridad cuestiona lo superfluo. La vida se le ha escapado ya varias veces entre los brazos y por eso sabe bien que cuanto nos sobra, ha de ser invertido en garantizar otras vidas amenazadas.

Habla de África y vibra el gozo en sus palabras...

¿Por qué África?

Es una suerte poder trabajar allí con los más pobres, compartir la vida con gente que está al límite y de la que siempre estás aprendiendo. Pedí ir a África y me tocó Etiopía. No solicité ir a Etiopía, pero Etiopía me ha cambiado.

¿Qué aprendes de la gente que está al límite?

A relativizar prácticamente todo. He tenido niños moribundos en mis brazos cuyas vidas dependían de lo que en ese instante pudiera hacer.

Llegué en Junio del 2002. Ese año fue de sequía, como la del famoso 1984. Aún recuerdo una mujer, Fatuma, que alcanzó la misión con un niño moribundo entre sus brazos. Yo, ingenua, le pregunté que cómo había esperado tanto y ella me respondió que ya había enterrado a sus otros tres hijos. Ver tanta gente al borde de la muerte, cuya vida dependía de nuestra ayuda, me descolocó totalmente en mi escala de valores.

¿Qué te ha enseñado Etiopía?

Todos los días aprendo. Estamos mucho con los niños, las mujeres y las adolescentes que a los 14 años se convierten en la esposa del hombre que le asigna su familia. Hace falta tiempo y humildad para entrar en ese mundo tan diferente.

Del pueblo etíope lo que más he aprendido ha sido la sonrisa. He descubierto que la gente sin nada, vive constantemente una situación extrema y no por ello hace una tragedia. Desembarqué cuando la hambruna. Venía de Madrid donde llevaba seis años dando clase y el choque fue brutal. Fue llegar a una realidad que te vapulea. La amenaza de muerte se cernía a causa de una simple desnutrición.

¿Tiene esperanza Etiopía y África? ¿Hay amanecer?

Sí, sí la hay. Si no, no estaría allí. Hay pequeños amaneceres, pero no hay un interés serio “de los grandes” para que cambie la situación.

Por mi parte, vivo esa esperanza en niños, en poblados concretos... Vivo esa esperanza en las vidas que van cambiando, al margen de las grandes instituciones, en los chavales que se atreven a soñar con un futuro más prometedor.

¿No te embarga una suerte de impotencia ante todo lo que resta por hacer...?

Hasta que llevaba más de un año allí, no me dio tiempo a observar esa impotencia. Al aterrizar en medio de aquella urgencia, no dio ocasión a plantearse qué hacer, porque supimos desde el primer momento que nuestro deber era abrir las puertas. Aquello supuso diez mil personas comiendo cada día. De los cien que alimentábamos en un comienzo pasamos a doscientos, después a quinientos... , hasta llegar a los diez mil.

La impotencia vino después con la reflexión de que, por poquito que se moviesen los que de verdad se debían mover, mucha realidad hubiera cambiado. Con la implicación verdadera de la gente que mueve hilos, se abriría otro futuro.

De profesora a enfermera...

En un momento de hambruna generalizada éramos el único punto de ayuda en doscientos kilómetros a la redonda. En aquellos días viví una crisis personal. Se me hacía muy duro tener que elegir quién comía. Nosotras salíamos fuera y veíamos a las madres y niños desnutridos y les preparábamos un carnet con una foto. De esa forma teníamos un control de quien comía. Era la única forma, pues si no aquello nos hubiera desbordado.

¿Qué se siente a la noche, agotada, tras dar de comer a 10.000 personas?

A la noche me venía a la memoria la salida del mediodía. Teníamos que ir fuera a elegir a los cien nuevos a los que se les hacía el carnet. Cuando elegía a esos, sabía que, muy probablemente, los que no elegía se iban a morir. Me asaltaban a la mente los rostros de niños y me preguntaba: “¿Este niño seguirá vivo?”, “¿Este niño que no hemos podido coger, qué habrá sido de él?”

¿Junto con ese dolor, la satisfacción de la gente salvada?

Sin duda. Además de dar de comer, iniciamos un hospital de campaña a partir de un pequeño curso que nos dio UNICEF. Nos dieron dos tiendas de lona y empezamos nosotras a poner las primeras sondas gástricas con una enfermera. Cuando ves a niños, que se han estado debatiendo entre la vida y la muerte en ese hospital de campaña y que finalmente salen adelante, sientes una satisfacción enorme. A niños de ese año de hambruna, les hemos ofrecido un futuro y ahora están en segundo de primaria. Hemos hecho simplemente lo que había que hacer en esa situación límite y eso nos llena de satisfacción.

¿Qué ves a través de la sonrisa de esos niños a los que les habéis devuelto la vida?

Tanto a través de la sonrisa, como del sufrimiento, veo a Dios. No puedes ver otra cosa. El pueblo etíope es super acogedor. Hay una gran sencillez y pureza. Ellos te dicen: “Egziabier Estelin”, que quiere decir: “Gracias y que Dios te bendiga”.

Todos los días, repartimos un pan (“fafa”, compuesto de harina vitamínizada) que hacemos en el horno para los niños de la escuela. Me impresiona cuando dicen “Galatoma, Amesegenalo, Egziabier Estelin”, Un día me vi a mí misma cayéndoseme las lágrimas. No estaba acostumbrada a que un niño me bendijera por un trozo de pan.

¿Vuestra misión debe estar sobrebendecida entonces...?

Sí, creo que sí... Cuando estamos con los más pobres, Dios nos bendice. Dios está con los últimos. Para que te hagas una idea... Cuando llegué en el 2002 con la hambruna, se hacía preciso realizar cambios en la organización, adquirir nuevos materiales, grandes ca-

zuelas... para poder hacer frente a la situación. No teníamos un proyecto económico. Hicimos frente a la emergencia con el único dinero que nos enviaba la gente que nos conocía. No faltó ni un solo día para comer. Después de todo aquello, la escuela ha crecido mucho. Ahora tenemos a 2.500 chavales.

¿La fuerza para mantenerse allí, viene también de Dios?

Evidentemente. Yo fui allí para encontrarme con Dios y con Jesús. En la situación que vivimos, eso no resulta difícil. Coger a los niños harapientos, a los últimos de la tierra y llevármelos a los brazos, no me representa ningún esfuerzo. Todo lo contrario. Para mí es un regalo poder encontrarme con Dios en esa situación límite a través de los niños. He visto a agnósticos que han cambiado después de estar allí...

Hemos visto verdaderos milagros de niños que, una vez curados, se les ve sonreír, milagros que no son posibles solo desde la bondad del hombre.

¿Enseñar logaritmos o servir “fafa” a la masa hambrienta?

Abrazar a la masa. La gente que me conoce ya sabe bien por dónde respiro... Mejor no me den a elegir. Yo antes de salir para allí, daba clases de matemáticas y programación. No tiene nada que ver. Aquí también puedes encontrar a Dios. Como salesianas tenemos una acción educativa muy importante...

Es cierto lo que se dice de que hay otras pobreza en la gente, pero la verdad es que yo aquello no lo cambio por nada. Abrazar a Jesús en el pobre es algo especial. Con muy poquito, estamos allí salvando y cambiando vidas concretas.

¿Algún caso en particular?

Recuerdo a un chaval, Birhano, cuyos dos hermanos se estaban muriendo. Estaban incluidos en el programa de nutrición. A su madre le dimos trabajo preparando la “fafa”. A él le instruimos durante tres años en informática. Hoy en día, está trabajando en Addis Abeda. Tiene una posición honrada y tanto él como su familia se permiten el soñar con un futuro diferente.

¿La adopción es ayuda?

Es ayuda cuando no queda otra. Si el niño no va a tener nunca la posibilidad de crecer en un entorno familiar, de desarrollarse con cariño, bendito sea Dios, que permite que ese niño crezca en otro hogar donde le quieran.

¿Hay renuncia en tu opción?

Si gozas con lo que haces no hay renuncia al dejar lo demás. No hay mucha gente dispuesta a vivir allí y sin embargo con muy poquito se puede hacer mucho bien.

¿Es imprescindible tener fe para permanecer en el corazón de la miseria?

Yo creo que sí. Llámale la fe que quieras, pero la fe en Dios has de tenerla, si no... Una persona sin fe allí, yo no sé a qué se agarraría. De hecho, no he conocido allí gente trabajando que no tuviese sus creencias y no digo necesariamente una creencia católica.

¿Flaquea en algún momento esa fe?

En algún momento puede flaquear, pero es mucho más importante la fuerza del seguir adelante, de seguir luchando y cambiar aquello. En verdad tropezamos con situaciones muy límites. Me acuerdo de un domingo que veníamos de celebrar la Pascua de Resurrección, cuando me acerqué a un niño moribundo en el hospital de campaña. Fue el primer niño que expiró en mis brazos por desnutrición. La desnutrición, al complicarse con una neumonía o una malaria, se convierte en enfermedad mortal...

La Resurrección se manifestaba extrañamente aquel domingo, misterio de una muerte evitable.

¿Pero no te puedes quedar con eso, no?

Efectivamente. Has de reparar en el 99 % que se han salvado y no en el uno que se ha ido. Hay hechos como este que lo vives desde la fe o realmente te destrozan. Yo no sé si sería capaz de estar en Etiopía sin fe. De hecho la fe es la que me ha empujado hasta allí.

El ver cambios tan radicales allí, constata la presencia de Dios. Con el tiempo observas la realidad cada vez más con los ojos de la fe. Comienzas a ver los hechos, no como casualidad, sino como parte de un plan de Dios.

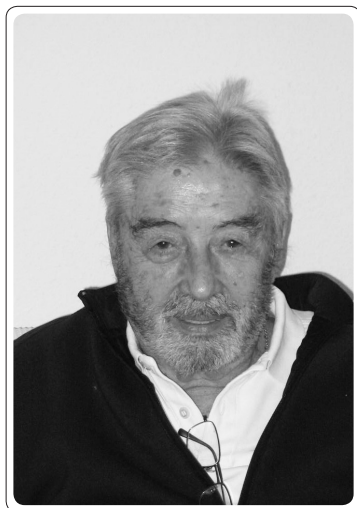
¿Te sientes en las manos de Dios?

Es que no puedes estar en otra parte y eso te cambia la vida. Cuando nos alcanza una comprensión desde la fe, cuando ves los acontecimientos desde la perspectiva del plan de Dios, las cosas las enfocas de otra forma. Los problemas dejan de ser una carga.

¿Qué puede hacer el Norte por el Sur, España por Etiopía... , qué podemos hacer nosotros por Zway?

Ya se está haciendo, pero hay que reconocer la realidad para que la realidad te toque. No sirven los documentales. Hay que sentir los huesos del niño hambriento que coges entre tus brazos. Toda persona que toma contacto directo con aquella realidad se compromete después de una u otra forma. Una vez tocado ese mundo, ya no somos los mismos. Aquí estamos muy ocupados y estamos en otra onda. Yo creo en la generosidad de la gente, pero la gente anda despistada.

No es solo cuestión de colaborar. Son muy importantes las donaciones, apadrinamientos... , pero hay que dejarse tocar por aquella situación extrema.



Padre Jaime Garralda

“Se nos morían de SIDA en nuestras casas, pero la víspera habíamos comido con ellos en la misma vajilla”

No muestra un ápice de fatiga tras toda una vida de entrega a los más necesitados. Un día el cuerpo le podrá decir basta, pero difícilmente el espíritu. Pertenece a esa raza de seres incombustibles que se crecen en el servicio. El suyo se prolonga por más de seis décadas. No sabe de retiradas, solo de “Horizontes abiertos”. Tal es el nombre de la ONG (www.horizontesabiertos.org) que fundara hace más de 30 años. El empeño de este jesuita feliz ha sido dar esperanza a quienes la perdieron, ha sido siempre el que los colectivos más marginados de la sociedad tengan la posibilidad de acceder a una vida normalizada.

Fichó en la solidaridad con los más desfavorecidos a sus 24 años. A sus 87 años exhibe aún una espléndida sonrisa y un envidiable buen humor. La goza yendo al fútbol con presos y enfermos de SIDA, gracias a ellos se siente vivo y evita la tentación de “pasar el día delante de la tele y metiéndose con los obispos.”

Nos cita en la sede de su ONG en el centro de Madrid, una fría mañana de diciembre en que el país está envuelto en la locura de la lotería. . .

¿Qué le parece este circo de la lotería?

Querer vivir sin trabajar no es nada educativo. El pelotazo no me gusta.

¿Tiene sentido la vida sin servicio?

La vida sí. Podemos vivir como animales. Podemos comer, trabajar, comprar un coche, reproducirnos, descansar, vivir sin ningún ideal... , pero eso no es ser persona. El ser humano está llamado a desarrollar su vocación social para poder llegar a la categoría de persona. Con esa vida animal podemos ser seres respetables, pero no tales personas.

¿El ser humano se consagra en el servicio?

Dios nos ha creado para ello. Nos ha hecho dependientes los unos de los otros. Yo no fabrico, ni el pan que como, ni el coche con el que me muevo. Necesito de los otros para poder satisfacer éstas y otras necesidades. Los otros también necesitan de mí.

Quien quiere que los demás sean y trabajen para él, no ha llegado a captar la naturaleza del ser humano. La sola satisfacción de lo primario es insuficiente.

¿Hay algo que quisiera haber hecho de otra forma?

Nunca he pensado lo que debía hacer, pero la vida me ha colocado delante de las necesidades. Tengo cabeza y soy cristiano. Intento servir. Así de sencillo.

Recuerdo que me había enfrascado aquí en Madrid en un proyecto de construcción de 5.000 viviendas al mismo tiempo que trabajaba con 400 chavales, cuando me mandaron a América. Estoy donde Dios quiera que esté. Nunca he hecho planes. Me he dejado llevar.

¿Al igual que Arrupe, Vd. es feliz porque se siente en las manos de Dios?

Por supuesto. De lo contrario sería horrible. A veces soy un poco vehemente y me da por pensar por qué no estoy en África, o en otro lugar donde pudiera haber aún más necesidad... Pero quién soy yo para decir dónde tengo que trabajar. ¡Lo que Dios quiera! Me largaron a América y allí estuve. Quisieron que volviera aquí, y aquí estoy. Donde me he encontrado he procurado servir a quien tenía al lado, sin más.

¿Vd. tiene el convencimiento de que somos conducidos al lugar adecuado en el que tenemos que estar?

Por supuesto, si te dejas te llevan. . . Donde estamos hemos de observar cómo podemos ser más útiles. Cuando fui destinado a Panamá empleé un mes andando a pie bajo un calor sofocante, hasta que di con mi lugar. Cuando ya comprendí aquello, cuando cogí el pulso y me empapé de la vida panameña, entonces comenzó mi labor. Me fui a la televisión y armé el follón.

Hay que tener olfato para explorar quién es el que más sufre. Allí donde me han destinado, he observado a mi alrededor dónde estaban los más pobres. Allí he ido.

¿En el Pozo del tío Raimundo también la montó?

Ya de nuevo en Madrid, me pregunté dónde están los más pobres: en El Pozo. Allí fui, pero una vez en El Pozo me di cuenta de que había otros más pobres entre los pobres: los presos.

Vi que los presos iban a la cárcel porque se drogaban y allí cogían el SIDA. Al salir de la cárcel no tenían condiciones de vida, ni ellos, ni sus hijos. El Evangelio consiste en ocuparse de esa gente.

¿El Padre Llanos también andaba por allí?

Sí, venía a mi chabola. Viví quince años en chabola y otros quince en un piso. A él ya le habían adjudicado una casa con suelo de cemento y ducha, pero él venía a donde mí y me decía que él quería vivir como yo, en una de esas casitas bajas con suelo de tierra, como vivían los pobres.

¿Qué recuerdo tiene del Padre Llanos?

Fabuloso. Era un hombre fuera de serie. Soñaba y quería vivir los sueños. Era un utópico de esos que nos faltan en este mundo. Sin utopía no se puede vivir. Llanos era un utópico y abría camino. Le faltaba mucho realismo, pero vivía por y para los demás.

¿A Vd. no le falta realismo, Padre?

Soy también utópico. Sueño que esas piltrafas que están tiradas en la calle puedan vivir una vida más digna. No soy limosnero. No les doy

una limosnita para tranquilizar mi conciencia. Intento proporcionarles un trabajo para sostenerse a sí mismos y a los suyos.

¿Qué le han enseñado los presos?

Todo.

¿Por ejemplo?

Al quererles a ellos te inunda la paz de Dios. Me han dado la oportunidad de vivir el Evangelio. El Evangelio que se vive en determinados ambientes cristianos es únicamente ritual vacío, ritos y más ritos carentes de vida. Como dice San Juan no se puede querer a Dios, a Quien no vemos y olvidarnos de los hombres, a quienes sí vemos.

Yo leo solo la letra gorda del Evangelio: "Si quieres al que sufre y al marginado, ¡ven, bendito de mi Padre!" Jesús tenía una especial predilección por los pobres. Tengo compañeros del noviciado que han estudiado mucha teología, lo cual me parece estupendo, pero ése no es mi camino. Yo apenas he leído libros, pero lo he descubierto todo con los marginados.

La conclusión a la lectura del Evangelio no es la novena a la Virgen del Carmen... ¿Dónde está eso? Entramos en una iglesia y observamos santos por todas partes. Yo me pregunto: ¿Somos cristianos o coleccionistas de imágenes?

¿Dónde están en el Evangelio todas esas imágenes? Pongamos un ejemplo: hay cofradías religiosas que reciben a los pobres con mucha caridad en sus festividades. A mi entender, ese asistencialismo tan puntual se queda corto.

¡Rayamos la apostasía, Padre...!

Si empezamos novena de Santa Teresita por aquí y por allá... Tapamos el fondo del Evangelio con cumplimientos y ritos. Los ritos están para acompañar el Evangelio. Podemos asistir a misas floreadas en gregoriano con ochenta curas, pero no por ello habremos cumplido con Dios. ¿Dónde está escrito, que si al morir rezo tres aves marías me salvo?

¡Va Vd. a tener problemas con esta entrevista Padre... y no quisiera!

Nos santificamos por la caridad, no por los rosarios, los avemarías y las misas. Si el ritual nos sirve para amar más al que sufre bienvenido, pero solo no vale para nada. La Iglesia debe ser signo de caridad entre los pobres. En un barrio algo le pasa a alguien y otra persona le dice. "Te ocurre esto... ¡Vete a la parroquia, que ellos te quieren!" Esa es la verdadera Iglesia.

¿No basta dar?

Hay gente que humilla dando. En el tiempo de la posguerra señoras acomodadas llegaban al suburbio. Allí entregaban sus garbanzos. Me decía la gente del poblado que los garbanzos los cogían porque tenían hambre, pero que se sentían humilladas. Las señoras lo hacían para salvarse ellas, no porque quisieran a los pobres.

¿Por qué se saben marginadas las personas con las que trabajan?

Los presos, los enfermos de SIDA se saben marginados porque la gente no les mira a los ojos. Eso es peor que no tener dinero. No es lo mismo ser pobre que ser marginado. Al pobre aún le queda dignidad. El marginado está por debajo de los demás. El dolor más grande que tienen los marginados es que nadie se fía de ellos. Hay que querer al pobre mirándole a los ojos.

Lo más importante es recuperar la dignidad. Ante Dios son también sus hijos. El vivir con ellos te cambia la vida y te hace comprender que son personas. No es gente-hucha a la que dar dinero.

¿"Horizontes abiertos" busca devolver esa dignidad?

Por supuesto. Cuando voy a la cárcel, allí abrazo va y abrazo viene. No se trata de palmadas paternalistas en la espalda, en todo caso que nos den a nosotros esas palmadas. Ellos nos lo dan todo.

¿No cansa tanto abrazo?

¿Tú te cansas de jugar con tus hijos? Yo con ellos me lo paso fenomenal. Les quiero y el amor es más hermoso que una buena comida o un ligue por la noche.

No cansa tanto abrazo. Cuando me daban guantes de plástico en determinados pabellones de las cárceles jamás me los ponía. Nunca me han gustado. No me los he puesto. Siempre he comido con ellos, nunca aparte. Se nos morían de SIDA en nuestras casas, pero la víspera habíamos comido con ellos con la misma vajilla.

¿El miedo es lo que contagia?

El miedo y el desprecio. Cuando a la madre el hijo se le enferma, le da cariño, le da calor. Si yo me pongo guantes para ver a otra persona, me separo de ella. Físicamente estaré cerca, pero psicológicamente muy separado.

¿Ignacio de Loyola qué ha significado en su vida?

Un hombre fabuloso que fundó la Compañía de Jesús. Hasta entonces las Órdenes se ponían el nombre del fundador. Ignacio no, él dijo: “Yo desaparezco. Somos la Compañía de Jesús, no somos ignacianos, somos jesuitas. Para Ignacio, Jesús era el Señor”. Los Ejercicios de San Ignacio durarán por siempre porque no son elucubraciones de un santo, sino el puro Evangelio, organizado para meditarlo.

Cristiano es el que está enamorado de Cristo. Lo demás son compañías. La vida es corta para adorar a alguien más que a Jesucristo.

¿Y el Padre Arrupe qué ha significado en su vida?

Ése es el único santo en vida que yo he conocido. Tuve ocasión de verle cuando estaba ya enfermo en Roma y no podía hablar. Yo le conté lo que estábamos haciendo por los últimos y los marginados aquí y allá. Al final del relato le espeté el comentario: “Padre, por culpa suya estamos ahí. Vd. nos ha mandado que nos metamos en todo eso”. Mudo en el sillón se le caían las lágrimas. Eso era precisamente lo que él quería. Permanecía allí injustamente castigado. Allí se ganó el cielo.

Arrupe unió fe y justicia. El Padre General actual ya nos dijo al ver nuestro trabajo que eso era lo que quería: laicos asumiendo labores de compromiso junto a nosotros, responsabilidades en ámbitos tan típicos de la Compañía como es la marginación. Él tampoco desea monaguillos de sacerdotes. Es preciso acabar con la perversión del Pueblo de Dios de que el cura es el que manda y los demás obedecen. Todos tienen su carisma.

Ese clericalismo apegado al poder y alejado del pueblo es lo que produjo en España en su momento tanto rechazo. ¿Cómo se van a acercar así los jóvenes? Los religiosos estamos para anunciar el Evangelio. El poder que lo administren otros. ¡El poder del cura al garete!

El cura tiene que dar gloria a Dios, proclamar el Evangelio, ser testimonio de Jesús. No puede ser que aún tenga tanto poder en tantos pueblos. Respeto las procesiones como complemento, pero la base de nuestra fe es “Amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos”

Nosotros no servimos para misa, rosario y se acabó. La misión de los jesuitas es estar en la frontera. En teología igualmente estamos en la frontera y por eso de vez en cuando nos vienen palos. Junto a los marginados también nos situamos en la frontera. Estamos entre el mundo organizado y el mundo anárquico. A mí me pones en la retaguardia y me entran todos los males.

¿Frontera también en el diálogo interreligioso?

Estamos llamados a descubrir la verdad de Dios en el otro también. Dios igualmente habla por ellos, por las demás religiones. Ya no puede ser que solo nosotros tengamos la verdad y miremos por encima del hombro al resto. Vamos a unirnos todos, para juntos buscar a Dios.

Se permite decir muchas cosas a su edad...

Si no erramos, no avanzamos. No soy dogmático, no creo que tenga la razón de todo, pero hemos de intentar abrir camino. Hay muchas cosas en las que ya no podemos seguir creyendo. Conozco ateos que se han retirado de la Iglesia por simple respeto, porque no quieren pleitear sobre cosas superadas, en las que ya no creen ellos, ni nosotros.

¿Qué le pide Garralda a Dios a los 87 años?

Que tenga misericordia de mí. Estoy rodeado de Dios, vaya a donde vaya. Cuando cierre mis ojos, veré que estoy en Dios. Ahora le veo en un espejo, en su creación, pero entonces le veré cara a cara. Dios está en todas partes, no puede estar fuera de nada. Él es el Cielo y Jesús quien nos abre sus puertas.

¿Futuro de “Horizontes abiertos”?

Seguir sirviendo, seguir con ellos. En nuestros hogares no hay buenos y malos. Estamos en el mismo barco. Estamos, comemos y vamos juntos. Lo que quiero es que nos queramos más. Yo les digo: “Si no fuera por vosotros, estaría con 87 años todo el día delante de la televisión y hablando mal de los obispos.” Eso es lo que hace la gente de mi edad, pero gracias a ellos estoy feliz con los obispos y caminando por el mundo.

Cabe señalar que por motivos prácticos la Fundación cambió nombre y estructura. Hoy es “Fundación Padre Garralda Horizontes Abiertos”.

Dicen las malas lenguas que Vd. nunca se rinde...

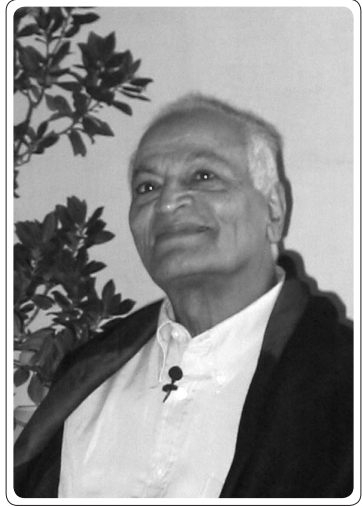
Si te rindes hay que empezar otra vez. ¿Para qué perder el tiempo? Fracasar no me preocupa. En la frontera el fracaso es normal.

¿Lejos de las prisiones sin muros?

Aún sí, pero cada vez la prisión es más humana. En España estamos a la cabeza en cuanto a instalaciones y humanización de los centros. Nuestra Fundación proclama: “Ni un niño en la cárcel, ni un preso sin esperanza.” La Directora General de Prisiones prometió que sacaría a todos los niños de la cárcel y ya lo está haciendo. Los niños se destruyen en las cárceles.

¿Buen “feeling” con las autoridades penitenciarias?

A nosotros nos han tratado de esquiroles por colaborar con las autoridades. No hay otro camino. Si queremos ayudar al preso no podemos pelearnos con los funcionarios. Además hay una sensibilidad especial por parte de nuestras instituciones hacia el interno. Gracias a ese buen entendimiento las cosas van mucho mejor.



Satish Kumar

el sabio de la ecología profunda

“El caos climático nos proporciona una oportunidad única para rediseñar nuestra sociedad”

Peregrino infatigable con 8.000 millas en favor de la paz a sus espaldas, pensador alternativo, editor, conferencista... , pero sobre todo, activista incansable, inspirador de iniciativas y movimientos de alcance planetario. Su gente le retrata como un hombre sabio, compasivo y humilde. Lleva con nobleza una mirada limpia, un moreno intenso que le dio su India natal y sus andares bajo todos los soles del mundo en favor de una nueva civilización más verde y fraterna. Fuerza visionaria y tenacidad de profeta se aúnan en este hombre vigoroso y jovial que ha sabido como nadie vincular Cielo y Tierra, sintetizar espiritualidad y compromiso humano.

Abanderado de la “ecología reverencial”, de la “simplicidad elegante”... , patrocinador de lemas como “Tierra, Alma y Sociedad” (Soil, Soul and Society), Satish no es heraldo de la catástrofe, sino explorador del cambio por venir. Es diseñador de un nuevo mundo en el que prima el cuidado del espíritu, el trabajo con las manos, las relaciones humanas, la calidad de vida... Su diagnóstico es muy severo, pero su alternativa es igualmente esperanzada. Interpreta el cambio climático en clave de magnífica oportunidad para variar el rumbo del actual modelo desarrollista hacia el abismo.

“Quienes hemos ideado el caos, podemos esbozar un mundo bello, sencillo, amable...” nos comparte este hombre ya maduro que edita

desde hace más de treinta años Resurgence, una revista de prestigio internacional que promueve la no violencia, la sostenibilidad, el arte y la filosofía holística. Ghandi está en el origen de buena parte de sus propuestas y proyectos. El inquebrantable apóstol de la no violencia no podía tener por estos lares occidentales representante más comprometido. Parte de su obra ya ha sido traducida al español y en Mallorca tiene un buen grupo de incondicionales. Allí hemos ido a entrevistarle, aprovechando uno de los encuentros que todos los otoños protagoniza junto con la también activista internacional Vandana Shiva.

¿No hay una vuelta hacia atrás en sus propuestas...?

La visión ecológica del mundo es muy bella. No se trata de ir hacia atrás sino hacia adelante. Es ir de la cantidad a la calidad; es dejar de ser un mero consumidor y convertirse en un productor, en un creador.

Mucha fe concentrada en las manos...

Las dos muy útiles manos que nos han sido dadas, hoy apenas las utilizamos si no es para sujetar el teléfono... Sin embargo, podemos valernos de ellas para transformar los materiales en obras de arte. Entonces ese arte también te transforma a ti y de repente te conviertes en artista. El artista no es un tipo especial de persona, cualquier persona es un tipo especial de artista. Otro tanto ocurre con los pies. Vivimos en una sociedad que parece que no tuviera pies... Hemos perdido el hábito de andar.

Uno de sus lemas es: "La naturaleza no nos pertenece a nosotros, nosotros pertenecemos a la naturaleza"...

La idea de controlar la naturaleza deriva de la falta de paz. El sentimiento de propiedad nos lleva a hacer cosas dañinas a la Tierra. No tenemos propiedad sobre la Tierra, tenemos relación con ella. Somos un microcosmos dentro de un macrocosmos. No hay nada en la Tierra que no esté en nosotros.

Hemos de cambiar el sentido de propiedad, por el sentido de relación. Un ser humano no posee a otro ser humano. El hombre no domina a la mujer, como en un tiempo se llegó a pensar, sino que ella es su complemento...

Todo apunta a la necesidad de un cambio profundo de conciencia...

Así es. En los dos últimos siglos nos hemos ido alejando más y más de la naturaleza. Hemos llegado a pensar que la naturaleza está ahí fuera y que nosotros no somos naturaleza. Como está ahí fuera y nosotros estamos separados de ella, podemos dominarla para nuestro único y exclusivo beneficio.

Esta filosofía separada de ver las cosas es la que ha creado el caos. La economía, inspirada también en esta filosofía, está fracasada desde el momento en que no le da su valor a la naturaleza y la reduce solo a una fuente de recursos.

Su diagnóstico es severo. Vd. menta caos, ni siquiera crisis...

Si podemos solucionar esta separación entre la humanidad y la naturaleza y retornar a la unidad, podremos solucionar el caos climático y crear una nueva relación con el mundo. El caos climático nos proporciona una estupenda posibilidad para rediseñar nuestra sociedad. Afrontamos el desafío de volver a inventar la civilización. Esta sociedad industrializada fue creada por las mentes humanas hace apenas 200 años. Lo que ha sido creado por nuestras mentes, puede ser cambiado también por ellas. La economía basada en los combustibles fósiles no es natural, ni ha sido impuesta por Dios. Podemos crear una nueva economía sostenible, solidaria y duradera. Debemos quizá llevar una vida más simple, pero una vida sencilla puede ser muy elegante.

¿Imaginación al poder...?

La belleza emerge al poner tu mente, tus manos y tu corazón al servicio de algo. Esta economía basada en los combustibles fósiles ha reducido nuestra creatividad, nuestra imaginación. No solo ha generado el caos climático, sino también el caos humano. Creemos lo nuevo en el cascarón de lo viejo. La imaginación nos conducirá al surgimiento de una nueva forma de vida. Si somos pobres en imaginación, no podremos cambiar nuestra economía basada en combustibles fósiles por otra ecológica basada en energías renovables.

¿Pesimismo ante el horizonte...?

No podemos ser parte del movimiento del miedo. Nuestras acciones no deberían ser motivadas por el catastrofismo, sino por el poder del amor. No debemos ser pesimistas, podemos rehacer el mundo.

Hemos de abrazar esta hermosa oportunidad de cambiar este paradigma y no pensar: “¡Dios mío! ¡Qué voy a hacer!” Se trata de redescubrir nuestra sabiduría perenne, nuestra sabiduría de siempre, de nuestros abuelos... Podemos hacer hermosos objetos con el mínimo uso de energía y con la máxima calidad. La alternativa a la energía de los combustibles fósiles es la energía de las manos. ¡Conservemos nuestras manos!

Su fe en el ser humano no tiene límites...

Somos seres humanos, no engranajes. Cada uno de nosotros es un Jesús, un Gandhi, una Madre Teresa, un Luther King... en potencia. La fuerza interior de una sola persona es inconmensurable. Si creemos que yéndonos a otro país tendremos una vida mejor eso es una ilusión. Hemos de usar nuestra creatividad, nuestra imaginación y capacidades para transformar el lugar en el que estamos ahora.

¿Cómo se concreta en la vida diaria el principio de sencillez?

Debemos observar las causas que nos han llevado a esta crisis, para así reorientar el futuro. Transformar el modo occidental de vida y edificar una sociedad más holística, gandhiana y sostenible evidentemente lleva su tiempo.

Invertimos demasiadas horas en ganar dinero. Olvidamos otro tipo de tareas estupendas como cocinar, cultivar el huerto o el jardín, salir a la montaña... Todo puede ser transformado en actividad espiritual. La espiritualidad es al fin y al cabo hacer las cosas con alegría, placer, belleza, creatividad... Es preciso llevar la espiritualidad a todos los ámbitos de la vida cotidiana

Menos trabajar y menos tener...

La gente quiere ser feliz y el materialismo logra justamente lo contrario. La felicidad no consiste en la cantidad de cosas que poseemos. La misma idea de la propiedad puede encarnar cierta violencia.

Necesitamos reducir nuestros enseres, trabajar menos y así disponer de más tiempo para el cultivo de nosotros mismos. Necesitamos enfocarnos en la calidad de vida y de relaciones y no en la cantidad de bienes.

Nos toca trabajar duro para mantener ese nivel de consumo. Tanta producción en masa va en detrimento de la belleza y va en contra de la naturaleza. Podemos reducir el horario laboral, irnos a vivir junto a la naturaleza, adquirir un hábito de comida orgánica, limpia, sabrosa, sana...

¿Respalda Gandhi la revolución de las nuevas tecnologías?

Gandhi no estaba en contra de las tecnologías, sino de que el ser humano sirva a la tecnología, en vez de que la tecnología sirva al ser humano. Podemos utilizar Internet para enviar una carta amistosa o para confrontar. La cuestión fundamental es por lo tanto la intención. Si tu intención es de conquista, de ataque, de explotación... incluso un trozo de papel y un lápiz puede ser peligroso.

“Todo respira en el mundo. A través de nuestra respiración conectamos con el mundo. Espiritualidad es respirar conscientemente, conectar con el mundo. No tiene sentido ser espiritual y olvidar el mundo”

“Hemos de recuperar el sentido unificado de la vida. La naturaleza no es para ser conquistada para nuestro beneficio, sino para ser amada”.

“La identidad primaria es la de ser humano. Las culturas se nutren unas a otras sin perder las identidades”

“Soil, Soul and Society”

Con el lema de esta visión integradora, “Tierra, Alma y Sociedad” Satish Kumar ha levantado todo un movimiento de vocación planetaria. Esta trinidad puede representar la emergencia de un auténtico pensamiento holístico que reúna la naturaleza, lo humano y lo espiritual como aspectos indivisibles. Para Satish Kumar el reabastecimiento de la Tierra, el Alma y de la Sociedad representa la gran tarea de nuestros tiempos. Los tres empeños se complementan. He aquí el esbozo de esta trinidad inclusiva e interconectada:

La Tierra representa al planeta, sostiene la vida y acomoda al aire, al fuego y al agua. Nuestro sustento depende de la Tierra. La Tierra más que un objeto de utilidad es el símbolo de la vida. Se nutre la Tierra cuando se compensa la pérdida que le hemos causado.

El Alma. Necesitamos prácticas para nuestra purificación interior. Necesitamos reabastecer nuestro alma. No podemos cuidar de la Tierra y la Sociedad, sin cuidar nuestro alma. Hay mucho desgaste sobre nuestro alma. Se nutre el alma a través del silencio, el estudio, el consumo justo, el contacto con la naturaleza, el conocimiento de uno mismo...

La Sociedad significa un orden basado en entregar y recibir. Significa reciprocidad y mutualidad. Se nutre la sociedad desde el profundo agradecimiento por su legado cultural, desde la actitud de querer corresponder con nuestra aportación personal, nuestros talentos, nuestro trabajo, nuestro conocimiento...

Fuente: Libro "Tú eres, luego yo soy" y web de "Poc a Poc"

Vandana Shiva

Activista por la Tierra,
defensora de la espiritualidad sin nombre



Parece encarnar en sí toda la alegría y la pasión del “otro mundo posible”. La dura lucha a la que tan a menudo se ve abocada, no merma sonrisa en sus labios, color en su tradicional e inseparable atuendo, el shari. Se crece en los numerosos frentes que atiende, en los numerosos desafíos que sostiene, no solo en la India, sino en el mundo entero.

Despide energía por todos los poros. Pasea permanentemente su rostro encendido. Su teléfono móvil tampoco calla pues tal es la cantidad de grupos, redes y movimientos que ella dinamiza. Logramos sentar a esta pensadora provocadora y dinámica, unos minutos, para que nos hable y revele algo de su humano, pero sobre todo de su divino. Nos consta que ahí dentro es donde se nutre. Su visión a veces dura y crítica con respecto a la situación mundial, está apoyada en una sólida formación académica, pero también en profundas convicciones espirituales.

Quizá lo que muchos no sepan es que esta india universal, comprometida como nadie con las causas de su país y su tiempo, es una mujer de profundas convicciones espirituales. Es en su interior donde halla la fe para después desplegar ese activismo que ha hecho temblar a los más poderosos, donde encuentra la fuerza para movilizar en la India a millones de campesinos, donde cobra el impulso para acudir a la primera línea en defensa de la Madre Tierra, de los productos no adulterados, de las gentes más marginadas...

A la ganadora del premio Nobel alternativo de la Paz (premio Right Livelihood Award) no solo le preocupa la ecología de afuera. A lo largo de la entrevista la vemos especialmente sensibilizada por el cuidado de ese medio ambiente más interior, por ese huerto sagrado a veces igualmente descuidado de más adentro.

La líder ecologista conocida a nivel mundial, es también adalid del diálogo interreligioso. Cree firmemente en las fes que se enlazan, no en las que se desgarran. En una India tan a menudo sacudida por los pirómanos del fundamentalismo, hace votos y continuos esfuerzos a favor del encuentro interreligioso.

¿India es aún un foco de espiritualidad en el mundo?

Creo que India sigue siendo foco de espiritualidad. Las raíces espirituales perduran a pesar de la globalización homogeneizante. Espiritualidad es estar conectado. La religiosidad india nos permite una estrecha conexión con nosotros mismos y con el cosmos.

Hay muchas voces que apuntan el traslado de ese foco a los Andes...

Yo vengo de cerca de los Himalayas. Quiero pensar que nuestra tierra va a seguir siendo tierra sagrada, va a seguir siendo santa. La devoción ancestral de nuestros antepasados es parte de una espiritualidad aún vigente. No se trata de establecer una competencia con otros países o montañas. ¿Por qué no ambos lugares, por qué no dos antenas, Andes e Himalaya? Creo que la geografía energética no es secreta. Los lugares no están separados de la gente. Por encima de todo es la propia población la que sacraliza los lugares. Un lugar se torna sagrado, porque su gente adquiere la conciencia de que habita un lugar sagrado y así se manifiesta. Los indígenas de los Andes están plenamente imbuidos de esa conciencia. Su energía alimenta esa sacralidad. Definitivamente la gente crea los espacios sagrados.

En estos momentos en el Tíbet hay más gentes con conciencia materialista. Hay, por poner un ejemplo, muchas maniobras militares y pocas personas rezando. Esto evidentemente tiene su influencia.

¿Dónde se quiebra esa conexión entre nosotros y el cosmos?

La misma cultura que nos conecta a una realidad cósmica, nos proporciona un sentido de responsabilidad respecto al lugar en el que nos encontramos. La globalización homogeneizante de la cultura significa la interrupción de esa vinculación con la realidad cósmica y la dejación de responsabilidades con respecto al lugar concreto que habitamos.

¿La globalización social y económica ha logrado ahogar la diversidad cultural y espiritual?

Esa es la razón de nuestra resistencia. Pondré un ejemplo. Uno de los grandes movimientos en que estoy implicada es el de la oposición a la privatización del río Ganges. Se quiere vender su agua a los suizos. Para nosotros el Ganges siempre ha sido un río sagrado, es la fuente de conexión con nuestros antepasados. No podemos dejar en manos de las corporaciones internacionales nuestra propia agua.

Recientemente viajé de Bangalore a Mysore y algo que me impresionó fue la gran tala de árboles que se había cometido. Habían sido cortados árboles centenarios para construir una carretera que permitiría ganar diez minutos en el desplazamiento de una ciudad a la otra. Esto es inaceptable. Para nosotros los árboles también son sagrados.

¿Dónde encuentra Vandana Shiva tanta fuerza para sus luchas incansables?

La gente olvida que el verdadero poder viene de la humildad. La experiencia del poder que viene de la arrogancia nos lleva a la crisis. El camino de la humildad es bien otro. Este camino nos muestra que yo solo no soy nada, pero que unido al universo soy poderoso. El universo es perfecto y si yo sigo sus leyes, entro en su plan, me ayuda. Entonces puedo mucho. Paradójicamente la humildad es la fuente de toda fuerza. Ser humildes es lo que nos empodera.

¿Están Islam y Occidente sumidos en un conflicto de tiempo, en una confrontación de tradición y modernidad...?

No hay un tiempo de modernidad y otro de tradición. El tiempo que se llama de modernidad es a menudo el tiempo de los dominantes. No creo que haya choque entre Islam y Occidente, creo en el encuentro.

Aún perdura una reminiscencia del espíritu conquistador en Europa. Es preciso recordar que, por ejemplo, España no sería lo que hoy es si no hubiera vivido en su geografía ese cruce cultural tan crucial con el Islam. En un acto de humildad hemos de reconocer lo que hemos recibido el uno del otro, una cultura de la otra.

En India tenemos muchos ejemplos de esa aportación cultural extranjera. La imagen más emblemática de la India es el Taj Mahal. Yo no puedo arremeter contra él porque su arquitectura es de influencia mogola. ¿Cómo voy a pretender destruirlo porque lo construyeron nuestros vecinos?

¿Ve frutos en su empeño de acercamiento religioso en la India?

Personalmente me siento contenta porque otras religiones se han implicado con nosotros en la defensa del Ganges. Han comprendido la raíz de nuestro sincretismo cultural, conciben el Ganges al igual que nosotros como Diosa Madre de todos. Juntos hemos de oponernos a la unificación homogeneizante y a los que pretenden acabar con la diversidad cultural y espiritual.

¿Cómo vive Vd. la espiritualidad?

Se trata de que cada quien halle dentro de sí el centro de su propia espiritualidad, pero al mismo tiempo se sienta parte del cosmos infinito. Espiritualidad es esa síntesis de la experiencia personal y colectiva.

La idea de cómo interpretar la espiritualidad tendrá una importancia definitiva en el futuro. Ante la humanidad se abre el camino de la religión cerrada o el de la espiritualidad abierta. Religión quiere decir religar, pero las religiones institucionalizadas sirven más bien para separar.

Compruebo que le gusta más la palabra “espiritualidad” que “religión”...

La espiritualidad no se puede reducir exclusivamente a la religión. Las religiones institucionalizadas implican una exteriorización, una institucionalización del poder, no de la espiritualidad. La espiritualidad que pregona esa vivencia más íntima no puede ser institucionalizada. Puede ser inspirada desde arriba o fomentada desde nuestro alrededor, pero no institucionalizada.

¿Cuál es su lectura del fenómeno del fundamentalismo?

Asaltar los lugares sagrados de otros, supone acabar con los puentes culturales. La falta de respeto y la intolerancia son los principios del fundamentalismo. Al igual que la globalización homogeneizante, el fundamentalismo religioso va en detrimento de la espiritualidad. Nuestro país ha acusado en las última décadas el ascenso del radicalismo religioso. Tanto la globalización homogeneizante, como el fundamentalismo ponen en entredicho no solo nuestras raíces culturales y espirituales, sino también nuestra economía. No obstante, es preciso señalar que nuestras últimas elecciones han representado una expresión mayoritaria popular frente a los fundamentalismos y la guerra interreligiosa.

¿Por qué florece hoy el fundamentalismo?

La religión institucionalizada es patriarcal, reglamentada. Cuando siente inseguridad, se moviliza, asaltando a otras religiones. En la línea de lo que apuntábamos, vemos dos claras direcciones en el mundo actual. Por un lado encontramos a las religiones institucionalizadas que se sienten detentadoras de la única verdad. Creen que las demás religiones están equivocadas, que no sirven para nada. Éstas evolucionan hacia un creciente fundamentalismo, promoviendo cada vez más intolerancia.

Sin embargo por otro lado se encuentra la espiritualidad de la gente ordinaria, la de quienes toman las raíces de su propia religiosidad, pero al mismo tiempo reconocen la gracia de la diversidad cultural y espiritual. Sin duda alguna ésta es la opción de futuro, la que nos permitirá rehacer un mundo en paz.

¿Cómo siente el futuro de la humanidad?

Estoy esperanzada puesto que vivo mi vida con una gran fuerza espiritual. Si me preguntaras por el futuro desde un punto de vista político o económico, te diría que no soy optimista. Pero más allá del mundo material entran en juego otras energías y fuerzas que generan esperanza.

Evolucionamos a pasos agigantados. El cambio es la ley. La muerte y el renacimiento es también la ley de los sistemas. Caen unas instituciones, pero emergen otras más evolucionadas. La espiritualidad im-

plica adecuarse a esa ley natural de cambio constante. Sin embargo las instituciones se quieren a menudo congelar, carecen de esa idea de transformación.

¿Cuáles son las enseñanzas más importantes que le ha proporcionado su propia tradición?

Hemos de estar apasionados por lo que hacemos, pero desapegados totalmente de los resultados. En el Bhagavad Gita encontramos la enseñanza de que hemos de comprometernos en la acción, sin pensar si hemos de tener éxito. Lo que importa es que esa acción sea correcta, no sus resultados; que no genere consecuencias negativas (karma), sino al contrario consecuencias positivas.

¿Qué le quita el sueño?

Tengo un compromiso especial con llevar las necesidades básicas al mundo entero. Quiero dar todo mi ser en proporcionar agua y alimento para todos. Para lograr este objetivo hemos de hacer uso de la fuerza y creatividad, del acervo de las diferentes culturas... Hemos de lograr que todos los habitantes de la Tierra, las futuras generaciones incluidas, tengan acceso a agua y comida. Son bienes que han de estar disponibles universalmente. Ello constituye la base del desarrollo sostenible. Este es mi compromiso presente y futuro.

¿A qué se debe ese esfuerzo suyo de acercar las redes sociales a la espiritualidad?

Las redes sociales no están aún enraizadas espiritualmente. Como seres sociales somos seres espirituales, es decir que estamos unidos a todo y a todos. En mi opinión el movimiento social que carece de un fundamento espiritual, no tendrá futuro, está condenado a desaparecer.

¿Ve por lo tanto Vd. en la lucha contra la contaminación un reto también espiritual?

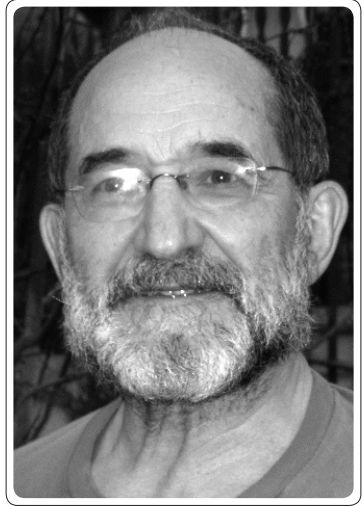
Si luchamos por la limpieza y la recuperación del río es porque sabemos que el agua es sagrada, que no se vende, ni se compra. Pongamos otro ejemplo: luchar por la pureza de las semillas supone también un empeño espiritual, no solo social. Sabemos que la semilla es la fuente de la vida vegetal, una vida igualmente sagrada. Nuestra im-

plicación en los movimientos sociales es inseparable de nuestra conciencia espiritual.

En estos momentos en que hemos llegado a tan altas cotas de destrucción y de contaminación acumulada sobre todo por la industria del petróleo, los seres humanos hemos de hacer un gran esfuerzo. Ha de aflorar toda nuestra capacidad creativa, hemos de demostrar nuestro potencial para realizar un gran cambio a nivel planetario.

¿Pasará de moda la filosofía materialista?

Un ser con una perspectiva exclusivamente social no está preparado para hacer frente a los grandes problemas globales que en estos momentos afrontamos. El ser humano con una perspectiva materialista carece de respuestas suficientes ante una crisis de tamaño proporción como la actual. La perspectiva cósmica que nos procura la espiritualidad nos permite interiorizar una conciencia planetaria. Aspectos aparentemente mundanos como la lucha por el derecho a la comida y el agua, constituyen el acto más espiritual.



Xabier Pikaza

“Creo en el encuentro de mi mano con la mano de los otros, en el gozo de mis ojos con los ojos que me miran, en la dulce compañía de Dios...”

Atiende al llamado incesante de la Tierra. Quien escribió “Si me quitan la libertad, me quitan el evangelio” sale a correr todas las tardes por los campos de Castilla. Tiene 68 años, pero le gana corriendo a “Beltza” su inquieto perro negro, cuando abre las puertas de su casa. Corre con sus vaqueros y su sola camiseta caqui en mitad del invierno por los alrededores del pueblo burgalés donde vive. Corre también con sus sentires y reflexiones propios de futuro. Por eso un día tuvo que dejar la vida religiosa oficial.

Xabier Pikaza tiene el valor de quienes van más allá de la ortodoxia del credo y del tiempo y a fuerza de kilómetros a campo abierto se hacen imprescindibles. No gusta de los planteamientos inmóviles: “Objeto las imposiciones superiores, las victorias decididas de antemano”. No en vano afirma que siempre le ha movido un gran deseo de libertad, anhelo incluso superior a la experiencia religiosa y el gozo de saber.

Crecido en la cultura del esfuerzo, cada mañana se vence a sí mismo. Con esos ojos brillantes, con ese espíritu dinámico se hace difícil imaginarlo quieto, parado escribiendo extensos tratados bíblicos y de teología. Horas al ordenador no le faltan. Su mujer, María Isabel, le acompaña. Ella tiene su pantalla junto a la de Xavier. Ella corrige libros.

No comparten monitor pero sí ventana, frío burgalés y un mismo universo de esperanza y de fe.

Abandonó el sacerdocio. Se casó con esta extremeña dentro de la Iglesia. Gusta decir que ahora es “un católico sin más”, para seguidamente añadir: “No creo que la distinción de laicos y sacerdotes sea esencial en la Iglesia. Todos los cristianos formamos parte del llamado ‘pueblo de Dios’, aunque podemos ejercer funciones distintas”.

En el pequeño pueblo castellano no saben que es uno de los teólogos progresistas de referencia, que ha escrito más de treinta libros. Tampoco saben que hubo de dejar a los Mercedarios tras tres decenios de magisterio en la Universidad de Salamanca. En el pueblo no saben que sus trabajos han sido traducidos a diferentes idiomas, que su obra se distribuye por todo el mundo. Para los aldeanos es el que escribe y escribe, el que desembarcó hace seis años con un camión cargado de libros.

Una fría tarde de invierno llamamos a la puerta de este vasco tozudo que fue cesado por diferencias doctrinales con la jerarquía, vasco de Orozco que en el 2003 inició una nueva vida privada, alejado ya de las continuas tensiones a las que se veía sometido.

Té caliente, pastas de unas monjas cercanas, troncos crepitando y apagando todo el frío del cuerpo y un hombre maduro, afable, fraterno, cargado de fe y de vida que abre su corazón entero sin conocernos de nada...

Su vida en la infancia fue una continua superación de esfuerzos y vencimiento de riesgos...

Solo arriesgándome sentía mi valor, me podía valorar como persona: “Aquí estoy yo, lo he conseguido”. Pero también podía añadir: “Ha estado Dios, estoy acompañado”.

¿Apegado a la cultura del esfuerzo?

No nacíamos ya hechos, teníamos que hacernos, naciendo del esfuerzo. La vida es para mí continua superación, un juego fuerte en el que debo superarme para conseguir aquello que deseo.

¿Y a la del riesgo?

La vida implica riesgo. Solo arriesgándose y “jugando” a fondo puede conquistarse su tesoro. Yo jugué y así he seguido viviendo desde entonces, con la sensación de que la gracia de Dios ha venido acompañando y sosteniendo la jugada.

El recuerdo de su madre siempre ha estado latente...

Era maestra. Le hicieron un juicio militar por ser nacionalista y aceptó el castigo: fue a la escuela de montaña más montaña de la actual Cantabria. Era una ley de cañones, imposición de vencedores. Vivir supone aguantarse, llorar en silencio, morar fuera de casa. En mi entraña creció una sed de libertad para mi pueblo y para todos los hombres derrotados de la tierra. Supe que Dios es libertad en medio de opresiones, supe que era tierra en un mundo hecho destierro y verdad en una escuela oficial que presidía el crucifijo y donde solo se aprobaba diciendo mentiras.

Sartre decía: ¡Si hay Dios yo no soy libre!...

Yo en cambio formulo que solo si hay Dios puedo ser libre. Dios es la verdad y la hondura de la comunicación, es la fuente de comunicación radical interhumana.

¿Valora mucho la comunicación?

Crear es comunicarse en palabra de diálogo gratuito, abierto hacia todos los humanos.

¿De dónde viene esa fe?

Como San Juan podría afirmar: “Ya no guardo ganado, ni tengo otro oficio, que ya solo amar es mi ejercicio...” En el fondo de mis quehaceres voy descubriendo un manantial de amor, la posibilidad de vivir en transparencia. Hago muchas cosas pero en el fondo solo me importa el amor. Estoy convencido de que el hombre es ante todo un animal de amor, un viviente hecho para querer y ser querido.

¿Cómo se concreta esto?

Procuro que el camino de amor/amistad no se me vuelva pura melancolía, sino un modo de visitar y liberar a los demás para redimirnos mutuamente. Soy religioso, creo en la no violencia activa y creadora.

¿De dónde viene ese entusiasmo por el diálogo interreligioso?

Hay una gran capacidad religiosa en el ser humano, pero este nace sin religión alguna. Es preciso dialogar todos sin perder nuestras identidades. Puedo pensar que tengo razón, pero no puedo decirlo, menos aún imponer esa razón. Más al contrario, en cada uno de nosotros hay algo de otras religiones. Primero tienen que dialogar el católico, el budista, el mahometano, el hinduista. . . que llevamos en nuestro interior.

Por lo demás, creer en la comunicación es lo más hondo y transformante de todo el evangelio. Es creer en la palabra que se dice y se escucha de forma encarnada, en el gesto de los ojos, en la fuerza del trabajo y el cariño de las manos.

¿Cómo se articula esto?

Una fe, una experiencia profunda y muchas religiones. El diálogo hay que hacerlo desde el respeto al espacio de cada grupo, pero a la vez es preciso crear espacios comunes de encuentro.

Hay diferentes teorías al respecto del diálogo interreligioso. Hay quienes apuestan por la mística como vínculo universal, hay otros que ponen el énfasis en el acercamiento entre las bases religiosas, entre los seguidores de unas y otras religiones. En cualquiera de los casos es preferible evitar la discusión teológica. Es muy rico añadir al diálogo interreligioso una mutua fecundación cultural.

El dogma no ayuda en este reto...

El dogma nos ayuda a centrarnos en lo esencial, pero a la vez absolutiza la religión. El dogma puede también fosilizar la religión, perderla. Las tradiciones se mantienen en la medida en que se recrean. Las grandes religiones han sido casas grandes en las que ha habido de todo. Cuando se ejerce un dominio excesivo es peligroso.

¿Un ideal de Iglesia?

Comunidad responsable y gozosa que comparte la Palabra. Revelación de Dios en nuestros caminos, institución del amor hecho servicio. La Iglesia como estado general del amor es el lugar donde amo y soy amado; es el conjunto de lazos que por Cristo y desde Cristo me unen con los hermanos. Ella es el lugar, donde en confianza y apertura de

Dios, los hombres de este mundo intentan hacer suyo el cumplimiento del mensaje de Jesús: “Amaos los unos a los otros...”

¿La religión es preciso organizarla?

Ha habido personas muy espirituales que han sentido sin más la necesidad de comunicar lo que han vivido, que les ha llegado simplemente la llamada a ofrecerla. La Iglesia ha querido organizar la espiritualidad hasta el milímetro. Vivimos en la patología de una religión que desea controlarlo todo. La religión es un lenguaje. La espiritualidad no solo me une a la vida y a la naturaleza, también me une a los otros. He de encontrar elementos que me vinculen, signos que otros entiendan.

¿Qué le pediría a la Iglesia de hoy?

Que exprese y actualice entre los hombres el amor de Jesucristo. Casi todo lo que voy pensando, todo lo que he escrito está fundado en esta experiencia y exigencia de liberación cristiana.

¿Falta libertad en la institución?

Sí que ha habido una religiosidad dominante y una institución que se ha creído en el derecho de imponer, de afirmar lo que está limpio y lo que no, lo que es verdadera y falsa espiritualidad. Ha hecho servicio, pero también ha generado males. Dentro de una Iglesia organizada es muy difícil que haya autonomía espiritual. Hay ejemplos tristes. Por nombrar solo uno: no tiene sentido que la Iglesia condenara a un viejecito Eckhart ya cercano a la muerte.

¿Necesitamos de las raíces para poder avanzar hacia el futuro?

La tradición nos proporciona raíces, pero en nuestro caso, la Iglesia católica ha ahogado demasiado la espontaneidad. Vivimos un momento de espiritualidades unidas.

¿Vigencia al día de hoy de las religiones?

Las religiones nos son válidas en la medida en que nos alimentan y nos ofrecen estímulos, sin embargo debemos recrearlas y podemos incluso sobrepasarlas. La religión mantenida en sí misma, sin recreación puede ser también repetición vacía.

Las tradiciones no se pueden imponer. Es preciso ver las aportaciones de las demás tradiciones a nuestra propia tradición. La raíz común se puede manifestar en formas distintas. No es preciso romper con la tradición, pero tampoco conviene absolutizarla. La clave es el encuentro, el diálogo entre las tradiciones, sin cada una perder sus identidades.

¿Se puede ser de diferentes religiones al mismo tiempo?

Yo no sé si se puede ser varias cosas al mismo tiempo. En mí albergo la influencia de otro credo natural. Mi verdadera y profunda religión es la de mi amama (abuela en vasco vizcaíno). He aprendido a ser cristiano, pero aquello me surgía espontáneo.

¿Qué recuerdos guarda de aquel tiempo?

Enseñanza muy profunda y oración verdadera fue la de bendecir con mi amama los campos sembrados. Nadie tuvo que enseñarme nada, no hubo necesidad de catequesis. Del fondo de los siglos llegaba el sacramento del niño y de la abuela con la tierra. Tengo vívidos recuerdos religiosos ante los fenómenos cósmicos, al orar cuando se metía el sol, cuando la tormenta...

¿Cómo nos habla Jesús hoy?

Lo propio de Jesús a diferencia por ejemplo de Mahoma es que Él ve que le van a matar y no organiza un movimiento armado, sino que él mismo va a Jerusalén, exponiéndose a la muerte, pero esperando también que pueda actuar Dios y convertir a los de Jerusalén. Él se arriesga.

Los evangelios recogen elementos importantes de cómo actuaba Jesús, pero es preciso actualizarlos.

¿Mejor a solas con Dios...?

En el encuentro con Dios no interviene nadie. Cada uno vive su experiencia y anima a otros con esa experiencia, la comparte. La estructura posterior es secundaria. Se puede pertenecer a una institución grande, siempre que ella garantice espacios de libertad.

Aún sacerdote Vd. escribió: “Quiero descubrir esta frágil carne como lugar teológico supremo, es decir como revelación del Dios de Cristo. Ser carne significa aceptar mi propia debilidad, haciéndola principio de comunicación y de esperanza...”

Subrayaba la importancia de la comunión de un varón y de una mujer, que se saben y se dicen cuerpo compartido, sangre común, allí donde el uno descubre, en gozo pleno y en dolor total de muerte, que está dando su propio ser al otro, que no se pertenece.

Ya recuperó la salud de sus ojos, ¿cómo andamos de corazón...?

Tengo un corazón frágil, pero lo descubro latiendo cada día, renaciendo de sus ruinas, brotando milagrosamente de sus propios inviernos y temores.

¿Otros latires...?

Entusiasmo por la vida, evocación de muerte, sensación de libertad, gozo por la tierra que me acuna, caricia de colores y de aromas, bienestar tras el esfuerzo...

¿Verdad?

La verdad es algo que no se puede imponer. Una verdad que se impone no es la verdad.

¿Dios?

Principio, camino y meta del amor. Dios es el amor concreto que está al fondo y en el centro de la pobre carne humana.

¿Tentación de silencio, de cerrar los libros?

No sé lo suficiente como para callar. No tengo la madurez necesaria para quedarme quieto. Por eso sigo escondiendo mi ignorancia y miedo en mil escritos.

Imagine la inmortalidad...

No quiero una inmortalidad mía. La inmortalidad es que Dios me acoja y me quiera. Creo en la resurrección de estar con otro, de recibir la vida como don, de gozarla en compañía, como regalo de Dios, carne compartida. Creo en la resurrección de la carne, en el encuentro de mi mano con la mano de los otros, en el gozo de mis ojos con los ojos que me miran, en la dulce compañía de Dios...



Yolanda Treviño

presidenta de United Religions Initiative

“Deseo sentir la experiencia de amar hasta doler”

La Iniciativa de las Religiones Unidas, URI (www.uri.org), es una comunidad global en crecimiento, dedicada a promover la cooperación permanente y cotidiana entre religiones, expresiones espirituales y tradiciones indígenas. La URI trabaja para acabar con la violencia por motivos religiosos y fomenta culturas de paz, justicia y sanación. La red se halla en todos los continentes y está creando niveles sin precedentes de cooperación global permanente.

Desde Junio de 1996, millares de personas han compartido sus visiones y trabajado juntas para crear URI. Es un nuevo tipo de organización para el bien global, enraizada en valores espirituales compartidos. Personas de muchas culturas y perspectivas diferentes trabajan para fomentar una organización que sea inclusiva, no jerárquica, descentralizada, que promueva la cooperación, la autonomía y las oportunidades individuales.

La red URI constituye una evidente manifestación de que crecen las esperanzas de las personas con visiones de un mundo mejor, un mundo en el que los valores y las enseñanzas de la sabiduría de las grandes tradiciones guían el servicio de las personas.

En Melbourne, en el marco del Parlamento de las Religiones del Mundo, tuvimos la oportunidad de conocer y entrevistar a la presidenta de URI, Yolanda Treviño. Ella es una guatemalteca universal, que se

pasea con sus vivos colores indígenas en el ya de por sí animado y colorido trasiego en el hall del Centro de Convenciones de la mencionada ciudad. No representa ninguna religión, pero lidera un grupo de espiritualidad femenina en el marco de la URI.

Comenzó a trabajar en el marco de la URI en el año 1997 y en la reunión de Corea de 2005 ya los europeos lanzaron su candidatura para que fuera presidenta. En la siguiente reunión en India le volvieron a nominar para el cargo. Le queda un año y medio más de liderazgo. Mantiene desde el comienzo de su presidencia una apuesta decidida para que los indígenas ocupen un lugar dentro del Consejo Global.

¿La URI en cifras?

La URI está constituida por 400 grupos, repartidos a su vez en 72 países. Tenemos estatus de organismo consultivo de la ONU.

¿Como presidenta de una gran comunidad global de espiritualidad puede afirmar que las estructuras van cambiando...? ¿El liderazgo se va equilibrando en cuanto a género?

Cierto, pero aún estamos fuera de equilibrio. En este ámbito aún no se le da la suficiente importancia a la presencia femenina. Ello constituye una debilidad del movimiento interreligioso. La mujer trae una complementariedad necesaria. Con este enfoque complementario se puede llegar muy lejos. Las instituciones están cambiando y es necesario que la energía femenina las envuelva. A veces las mujeres que asumen cargos en esas instituciones han de adoptar roles muy masculinos. Sin embargo eso constituye una equivocación, pues no podemos perder lo sagrado femenino.

¿Futuro del entramado interreligioso a nivel global?

Hace falta mayor apertura, comenzar a tejer relaciones entre unos y otros. Hemos de encontrar la forma de complementarnos todas esas organizaciones. En la línea de lo ya apuntado, hace falta también mayor presencia de las mujeres en las cúpulas de las grandes organizaciones interreligiosas mundiales.

¿El mundo virtual habrá ayudado a la extensión de la URI...?

Está bien la relación virtual, pero es preciso poderse ver y sentir y de esa forma también poderse afirmar sólidamente como grupo. Es preciso sentirse conectado como familia.

La comunicación electrónica tiene también sus problemas y limitaciones. El Consejo Global nos reunimos cada tres años, pero los grupos locales tenemos una reunión semanal. Así lo vemos necesario.

¿Cómo se desarrolla la dinámica de estas reuniones?

Constituimos un círculo sagrado de corazón en el que instalamos un altar colectivo y en el que se genera un espacio de intimidad. No hay ninguna religión en particular que domina el espacio sagrado. Prendemos una vela, que no representa a ninguna tradición en particular y sí nuestra propia luz interna. Tenemos una agenda global. Cada quien aporta lo que desea a partir de sus propias creencias.

¿Cómo salís de esas reuniones?

Tenemos momentos de silencio, de música, de observación, de poesía... Queremos que este espacio actualice a nuestro ser en totalidad. En ese espacio nos reforzamos como seres espirituales de tradiciones diferentes, todos enraizados en lo sagrado.

¿Tu función como presidenta?

Mi función como presidenta es, no solo el estar presente en las reuniones internacionales, sino también apoyar a los grupos, de forma que se sientan conectados con los otros grupos URI.

De la pequeña Guatemala al mundo entero, ¿cómo fue tu itinerario?

Nací en Guatemala a las afueras de la ciudad, en un enclave sagrado maya. Mi familia era enteramente indígena. Desde pequeña observé mi capacidad de salir del cuerpo y de verme. Lo llaman experiencias fuera del cuerpo. Ello asustaba un poco a mi familia. Se dieron cuenta de que iba a tener un papel diferente y me dieron libertad.

Albergaba desde joven una fuerte conciencia social. Mis padres tenían una tienda de abarrotes (ultramarinos). Vendíamos frijoles, arroz...

Nos llegaban clientes con muy pocos recursos, unos pocos centavos nada más con los que comprar. A la gente pobre yo siempre les daba más. Mi abuelita no quería que yo estuviera en la tienda porque decía: “Nos vas a dejar sin nada”. Yo no entendía por qué. Dentro de mí se vivía ya una conciencia de abundancia para todos.

¿Y tu interés por lo interreligioso?

Como indígena tenía mucho interés por las otras tradiciones. Mi familia quería disuadirme de todo ello. Ya de pequeña, por el mero interés de explorar, me metí sola en una Iglesia católica. Mi familia, absolutamente maya, no estaba por la labor. No habían sido cristianizados. Sin embargo yo disfrutaba con los cantos. Incluso me metí en un coro. Cuando cerraba los ojos entraba en otra dimensión. Al tiempo comencé a ver cosas que no me convencían. Los indígenas llevaban lo mejor de sus cosechas a los sacerdotes y eso me exasperaba. Aquello me hizo alejarme de la Iglesia.

Inquieta desde muy joven...

Antes de llegar a la escuela yo ya sabía leer. Tenía una enorme sed de conocimientos. Leía libros de pequeña con una gran sed de extender mi mundo. A los 6 años ya había leído la *Ilíada* y la *Odisea*. Siempre fui con cursos adelantados y a los 16 años ya había completado mi enseñanza preparatoria.

¿Cómo continuó tu itinerario espiritual?

A partir de ahí me puse a explorar lo evangélico. De los evangélicos me atrajo la desnudez y simplicidad de su altar, para nada cargado de las riquezas católicas. Como me encantaba leer, me acerqué a las vidas de los santos. Éstas se nos ofrecían en formato que le llamábamos “chistes”. Me atraían especialmente los santos más humildes como por ejemplo San Martín de Porres, San Francisco de Asís... Me atraía la identificación de ellos con los más pobres.

Dejé a los evangélicos cuando vi que querían convertirme. Me fui porque ellos querían mermar mi visión amplia del mundo. Ya no volví. Muchos años después en India tuve la gran oportunidad de conocer a la Madre Teresa. Entrábamos uno a uno en una habitación para hacer

meditación y canto con las hermanas. Me vi de nuevo como cuando era pequeña, con los mismos cantos en mis labios. El círculo se cerraba.

¿Qué supuso para ti ese contacto con la Madre Teresa?

Tuve una entrevista privada muy bella con ella. Me sostuvo la mano con mucho amor, con mucho cariño. . . . Me dijo así: “Debes amar hasta que duela”. Al año siguiente ella murió. Yo vi que toda mi vida había sido una preparación para ese momento.

¿Cuándo saltas al mundo anglosajón?

En el año 1996 fui a los EEUU a estudiar medicina. Entré a una universidad sin apenas saber inglés. Comencé a golpe de diccionario. Dejé la medicina cuando ya estaba haciendo mi “residencia”. Me encontraba en el hospital cuando llegó una mujer para su segunda amputación de pierna. En contacto con la enferma y su estado me di cuenta de que nuestra medicina no era una ciencia de curación y sanación, sino de violencia. Nadie había trabajado por ejemplo con esa mujer y explorado su pasado en cuestión de salud, estado mental, emocional. . . . Nadie le había dado una reorientación de su alma. Fui a abrazar a esa mujer y acto seguido me quité el uniforme y salí de ese mundo. Yo vi que no podía ser un médico como ellos. No podía ocultar mi resistencia. Así hasta hoy.

¿Tenías ya desde joven clara tu misión futura?

En realidad siempre he tenido resistencia a que me modelaran como yo no quería. He retado mucho a mis superiores. He debido a menudo mantener mi ubicuidad, reafirmarme en cuanto a ser humano, mujer, indígena. . . . Tengo que aclarar que no me veo sin embargo definida por el mero apelativo de indígena. Mi indigenismo es portador de una visión trascendental de la vida.

¿Además de la presidencia de la URI, a qué te dedicas en la actualidad?

Doy adiestramiento de liderazgo transformativo. Mis talleres pretenden formar al ser total y a las organizaciones. Inspiro para poder dar el paso de ser una organización buena a ser una organización extraordinaria. A tal efecto he desarrollado diferentes metodologías.

Trabajo también en EEUU con los emigrantes, con diferentes ONGs. En mi tradición yo sería la cultivadora, la sembradora. Es decir, yo llego para preparar el terreno. Sembramos juntos y recogemos los primeros frutos. Si la cosecha está buena, les dejo a mis compañeros y me voy a sembrar otra parte.

¿Todo lo maya se ha hecho muy popular últimamente?

Hay cierto límite en cuanto a lo que se puede compartir de la tradición sagrada maya. Es preciso guardar ciertos aspectos sagrados. A menudo quienes difunden la ciencia maya, obvian aspectos importantes. Los mayas tenemos el reto de escribir nuestra propia tradición. No se trata de que otros la escriban por nosotros.

¿Hay vínculo entre la tradición maya y la filosofía de URI?

Sí lo hay. Todos estamos interrelacionados. No existe el otro. Él es una parte de mi mismo. Ello constituye la base de la cosmovisión ancestral maya. Nos sentimos conectados con todo el mundo. La URI por su parte, constituye una plasmación de esos principios mayas, una forma de acercamiento a los demás, aunque yo no hable necesariamente de la filosofía maya en los encuentros de URI.

¿Viviste también una etapa en India?

Efectivamente. He estado en India desde 1996 hasta 2002. Trabajé en la India rural a nivel de arte, música y drama con la meta de superar la conciencia de clases y las diferencias entre cristianos y musulmanes. Construimos un templo para todas las religiones. Allí se hacen rituales interreligiosos. He trabajado también en proyectos de promoción de los jóvenes de las castas más bajas.

Tengo una madre espiritual que vive en la India. Tiene 102 años. Ella me dio su mala o rosario hindú que ella tenía desde joven.

¿Eres optimista con respecto al futuro?

Sí lo soy. Cada día estamos anhelando más la luz y saliendo de una cultura de miedo. Estamos despertando a una nueva cultura de amor y de paz. Eso es lo que está emergiendo en cada ser humano.

Ocurre también que conforme vamos despertando a más luz, vemos también más sombras. Es por la ley de los contrarios. Cada ser

que veo comprometido me da esperanza, cada ser tiene su papel, su misión y es preciso que la asuma. Me da esperanza que, por ejemplo, aquí en el Parlamento de las Religiones, haya tanta gente deseando afirmarse como seres humanos, como seres de luz.

¿2012 para una indígena maya?

Hay muchas profecías mayas. Coinciden con lo que en el hinduismo se habla de kaliyuga. Estamos superando una etapa más dura, más de hierro. Van a ocurrir cosas en el mundo. No se puede hablar abiertamente de ello. Lo que va a pasar ya ocurrió. . .

¿Qué es lo que va a ocurrir?

Todo lo que ha de ocurrir es a causa de un desequilibrio. Estamos desequilibrados, los unos con los otros y con nosotros mismos; desequilibrados con todo lo que existe. A la postre se trata de un reencuentro con la Madre Naturaleza, se trata de un reequilibrio, de un balance. Es preciso atender al llamado de volver a entrar en ese equilibrio.

¿Viviste ya tu pequeño apocalipsis?

Así es. Yo vivo en el bosque en California. Cuando los recientes incendios tuve que evacuar mi casa. Podía ver las llamas desde ella. Cogí un Corán muy bello que me dieron, así como algún que otro libro sagrado. Además me llevé los archivos de la URI de la región latinoamericana. No sabía si podría regresar. Eso es todo lo que cogí.

Me di cuenta de que estaba viviendo una nueva lección. El fuego es purificación para poder comenzar algo nuevo, para poder sembrar desde el comienzo. Lo que no nos sirve y terminó su ciclo, se va.

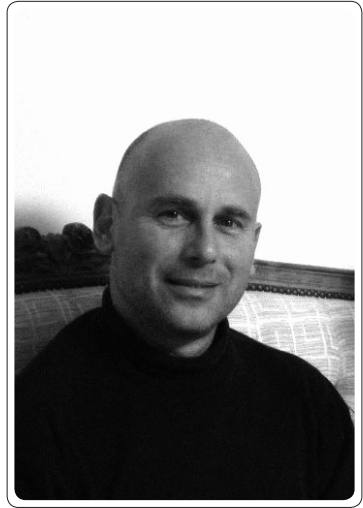
¿Cuál consideras que constituye tu misión?

No significa nada para mí el que se pueda decir que Yolanda escribió o dijo esto o aquello. Yo me quito de mi camino para que la voz que tiene que llegar a través de mí, me pueda alcanzar. A veces observo en mis labios palabras que no vienen de mi cabeza.

A veces soy llamada más a la acción. No hace mucho estuve con los soldados israelíes en un “check point” para los palestinos. Les largué un discurso por la paz, pero desde un rol de madre. “Tú podrías ser mi hijo” le dije a uno de ellos.

¿Un sueño?

Que pueda ser una con el Yo trascendental, que pueda tener la experiencia de un amor divino y sagrado con otro ser, que pueda sentir la experiencia de amar hasta doler, como decía la Madre Teresa.



Hermano Miguel

“El budismo nos proporciona una comprensión del mundo y de nosotros mismos”

Tras la publicación en castellano de buena parte de la obra de Thich Nhat Hanh, el calado de su mensaje de compasión y sabiduría es, a estas alturas, incuestionable. El Hermano Miguel se encuentra en una intensa gira por el Norte de España. De diferentes ciudades demandan su presencia y con ella la posibilidad de nutrirse de las enseñanzas del popular Maestro vietnamita. El Hermano viene de Plum Village, cerca de Burdeos, la comunidad madre de todo este movimiento. Allí comparten una vida de retiro, pero a la vez de intensa práctica un total de 130 monjes y monjas de las más diversas nacionalidades.

Somos muy cordialmente acogidos en la casa de Calahorra donde se hospeda el Hermano Miguel, cuyo nombre oficial es Thay Phap Son. Desde ese hogar de anchos ventanales a la naturaleza, salta diariamente a sus múltiples compromisos. Son, por lo general, encuentros con los pequeños grupos que, a partir de esas enseñanzas, están surgiendo en muchas localidades.

El Hermano Miguel habla un perfecto español, en el que apenas se percibe su origen anglosajón. Si bien nació en Inglaterra, de muy joven se trasladó con sus progenitores a Ibiza a vivir. Su padre es suizo y su madre irlandesa-canadiense, lo cual le proporcionó además una cultura cosmopolita. Desde joven se sintió muy atraído por la vida natural.

Hizo un retiro vipassana de varios días y aquello transformó enteramente su vida. También contribuyó a ese cambio, según nos comparte, el haber crecido en un ámbito poco dañado y hermoso como era la Ibiza de entonces. En el año 1992 se inició ya, de forma más comprometida, en el camino en el que ahora se halla.

Al encontrarnos a este monje joven, de cultura y de mundo, enseguida pensamos en la renuncia. En principio no parece habitual que un hijo de la Ibiza *hippie* de los sesenta abrace el adusto y exigente monacato zen. Sin embargo a lo largo de la entrevista, el Hermano Miguel se las apañará para despejar de nosotros la idea de sacrificio al abrazar ese camino.

La serenidad que transmite corrobora sus palabras. Estimula ver esa actitud consagrada en una persona que sin el hábito, en principio, pareciera que pudiera gozar de una vida marcada por la abundancia. Estimula ver a alguien tan implicado en un proyecto comunitario, en el empeño de su *shanga* (comunidad budista) para hacer mermar el dolor del mundo.

Él mismo nos prepara un té oriental y nos invita a no echarle miel. ¿Será que lleva la renuncia hasta los mismos confines del paladar? Anochece pronto tras los grandes ventanales de la casa de nuestra muy amable anfitriona, pero la tarde, aun sin miel, se abre apasionante escuchando a este hombre tan convencido de su lugar en el mundo.

Tengo entendido que Plum Village es un cruce de culturas de los más diversos países...

Hay momentos en los retiros de familia que se han juntado hasta un total de 42 nacionalidades. Entre los hermanos y hermanas la mayoría son vietnamitas, muchos de los cuales refugiados políticos. Podemos encontrar también ingleses, americanos, australianos, alemanes y, por supuesto, franceses. Hay un portugués y un par de italianos, pero de momento no hay ningún español.

¿Por qué las enseñanzas de Thich Nhat Hanh han arraigado con tanta fuerza en Occidente?

Por la simplicidad de su mensaje y su capacidad de tocar al ser humano profundamente. Él conoce bien la naturaleza del corazón-mente. A mí también es lo que me atrajo para acercarme a Plum Village. De-

trás de ello, hay también una gran compasión. Es como si él conociera la salida al sufrimiento. De hecho nos propone salir de él de una forma sencilla. No plantea fórmulas complicadas, tampoco adhesión a una filosofía o credo en particular.

Lo que estamos buscando estaría ahí mismo y no serían precisas grandes escaladas, ni travesías de desiertos para llegar a esa verdad, a ese punto de compasión. Thich Nhat Hanh tiene la virtud de mostrar el camino de un bienestar asequible a muchas personas.

¿Occidente adolece de un sentimiento de compasión?

Occidente adolece de un sentimiento de espiritualidad real, de una salida al laberinto materialista. Las enseñanzas de Thich Nhat Hanh plantean algo concreto que podemos experimentar por nosotros mismos. En ese sentido, podríamos decir que estamos ante prácticas científicas. Es decir, hacemos tal cosa y obtenemos un resultado. Se trata también de enseñanzas frescas, bastante diferentes de las enseñanzas cristianas que se encuentran tan lastradas. Algo ha ocurrido con la tradición católica. Estamos desgastados con este género de propuestas. Por otro lado, hemos visto que el materialismo no da de sí, no nos llena. Ha habido una desilusión con la realidad material y espiritual en Europa.

¿Adherirse a este movimiento no implica la inmersión en una cultura bastante diferente?

Cuando lees un libro de Thich Nhat Hanh no te estás metiendo en una cultura diferente. Tienes un sufrimiento y escuchas a un señor que de alguna forma te proporciona claves para manejar ese sufrimiento. Ya un siguiente paso requeriría poner en práctica unas pautas y técnicas de transformación interior. Por último, estamos quienes deseamos dedicarnos más plenamente a ello. Entonces ya nos hacemos monjes y aceptamos introducirnos en una cultura particular de práctica espiritual. Esta cultura tiene su lenguaje, su música, sus formas... Sin embargo nosotros no entramos por las formas, sino porque somos conscientes de que detrás de ello hay una fuente espiritual. Mantener viva esa espiritualidad conlleva un comportamiento.

¿Esas formas y pautas no requerirían una adaptación a Occidente?

Soy de los que piensa que necesitamos una mayor adaptación cultural. La espiritualidad que nos acerca Thich Nhat Hanh no deja de ser un experimento en Occidente. Hay lugares en que esa implantación puede resultar exitosa, hay otros en los que sin embargo requerirá más adaptación. La fórmula que íntegramente resulta exitosa en Francia, no tiene porque serlo aquí. La esencia es lo que debe permanecer.

¿Las formas son por lo tanto necesarias?

Tenemos que saber qué estamos buscando. Un trabajo espiritual requiere unas ciertas reglas. Hoy nos gusta pasar de una flor a otra, de una práctica a otra. ¿Pero cuál es la calidad genuina de la transformación? ¿Cuál es la autenticidad de la práctica? ¿Hasta dónde llega ella? Demasiado fácil entramos hoy en día en una pseudo-espiritualidad. Suena muy bien, tiene su traje correcto... , pero falta una profundidad. Eso no es fácil de encontrar. Requiere un compromiso serio para alcanzar la transformación.

¿En consecuencia podemos afirmar que el avance en el camino espiritual comporta una práctica exigente?

Es necesario meterse plenamente en el ambiente y experimentar. Pasa tres meses en Plum Village y vive con intensidad la experiencia. Date esa oportunidad de sumergirte totalmente en algo. Plum Village representa un invernadero espiritual en que nuestras plantas se pueden desarrollar de una forma más efectiva.

¿De ahí le vendría el éxito a Plum Village?

La presencia de Thich Nhat Hanh es pilar. Él permanece alrededor de seis meses allí. Hay períodos de vida comunitaria de más intenso retiro. En el retiro de invierno que dura tres meses no se mueve. Es el tiempo de las lluvias que en Oriente corresponde a los monzones. Es entonces cuando se genera de forma más intensa la energía de la shanga colectiva. En ese tiempo tenemos la oportunidad de conectar con nosotros mismos, con Thich Nhat Hanh y la comunidad de una forma más profunda.

¿Qué se siente en medio de tantos compañeros que están en el mismo empeño? ¿Aflora un sentimiento de fraternidad verdadera?

Estamos alrededor de sesenta hermanas monjas divididas a su vez en dos monasterios y sesenta hermanos monjes también en diferentes edificios. Por ejemplo cuando Thay (el maestro Thich Nhat Hanh) da las conferencias, cuando realizamos las ceremonias en la sala de la meditación..., sentimos una energía de comunión fuerte. Buda hablaba de la “comunidad de los nobles”, es decir, personas que han generado unas ciertas virtudes. Cuando la gente llega allí, tratamos de que se perciba algo de eso. Tratamos que se sienta cierta liberación del sufrimiento. Al retornar los visitantes a sus casas, sienten que algo ha cambiado. Hay una aspiración espiritual que comienza a ser nutrida. Es por lo que invitamos a exponerse a ese calor espiritual. Cuando van con actitud positiva de búsqueda, los visitantes contribuyen también a generar esa energía positiva.

¿Qué es lo que genera Thich Nhat Hanh?

Thich Nhat Hanh manifiesta diferentes virtudes espirituales y por ello sentimos una atracción. Sentimos una necesidad de contactar con esa realización. Nuestra conciencia se ve nutrida. Cuando él habla es como la lluvia que permea el suelo reseco de nuestra conciencia. Una de las prácticas es simplemente permanecer allí, para ser nutrido por esa lluvia del dharma. Lo mismo ocurría en los tiempos de Buda. Hubo gente que se iluminó simplemente al oír un discurso suyo. Hay una semilla que está cerca de la superficie y al recibir esa enseñanza termina de abrirse y despuntar, es decir, la comprensión se manifiesta.

¿Me comentabas anteriormente que te habías iniciado en otros caminos, que habías hecho Vipassana, qué es lo que te llamó especialmente de Thich Nhat Hanh?

Sí, es un proceso. Lo que más me llamó de Thay fue el constatar que él comprende el sufrimiento en sus orígenes. También me atrajo particularmente la sensación de comunidad, de hermandad. Hay un sentimiento de unidad espiritual. Esto no es fácil de encontrar. Por desgracia hoy en día nos encontramos demasiado fragmentados.

Si tuvieras que resumir en breves palabras la esencia del mensaje de Thich Nhat Hanh...

La transformación es posible. No hemos de ser pasivos. Podemos ser activos en ese cambio. A veces sentimos que no hay salida a nuestra situación. Él dice que sí la hay y además nos lo comunica con mucha belleza. La práctica espiritual no ha de ser una carga, una cruz.

Miguel, ¿has sentido en algún momento algún asomo de nostalgia con respecto a la vida que llevabas antes de asumir los compromisos actuales? ¿Por ejemplo, no te asalta la sensación, siquiera momentánea, de pérdida de libertad?

No, esas experiencias anteriores no las he vivido como de una libertad, sino más bien al contrario. La idea de esa libertad no deja de ser una ilusión. En las discotecas de Ibiza yo no tuve una sensación de libertad. En realidad yo no sabía por qué iba, por qué estaba allí. En realidad me encontraba condicionado

¿No te cuestionas los sacrificios que comporta esa vida monacal?

No. Si yo me levanto a las cinco, es porque yo quiero hacerlo, no porque debo hacerlo. Hay veces que hay dificultades, pero la ventaja que tiene el practicar con otros es que nos apoyamos mutuamente. La vida monástica precisamente es para ayudarnos unos a otros en esos momentos en que la fuerza interna puede flaquear. Hay metas que deseamos conseguir, pero nosotros mismos nos sentimos impotentes. El impulso comunitario ayuda mucho. Es ese invernadero, que mencionaba antes, el que genera las condiciones adecuadas.

Vuestra práctica más importante es la plena conciencia. ¿Nos puedes comentar en qué consiste?

La capacidad de estar conscientes en todos nuestros actos. Poner luz sobre las actividades, poner luz sobre las causas de nuestro sufrimiento. La meditación ayuda a poner esa luz.

¿El ritual ayudaría también a la adquisición de la plena conciencia?

En la escuela tibetana hay más ritual. Nosotros subrayamos la necesidad de prestar atención a lo que estamos haciendo. Vamos más lentos. Tratamos de mermar la ansiedad, la avaricia en nuestros actos. Ello nos permite penetrar en la realidad de nuestra mente. Sí, todo ello conforma una cultura.

¿En la línea de lo que ya has comentado y dando por sentado que las diferentes tradiciones tienen su razón de ser, dais importancia al encuentro entre las tradiciones?

Depende. Hay quienes en el seno de la tradición sienten una especial motivación para crear esos puentes. Otros, sin embargo, otorgan prioridad a conocer en profundidad la tradición. De hecho, ese es nuestro caso. No obstante hemos establecido contactos con monjes benedictinos en Francia, así como con gentes de otras tradiciones. Acogemos también gente diversa como católicos y budistas de otras líneas. Ellos seguramente se sentirán atraídos por aspectos concretos de la enseñanza de Thich Nhat Hanh. Es bonito observar esa unión de personas con orígenes espirituales diferentes.

¿No crees que los tiempos nos invitan a dar pasos hacia ese encuentro?

En EEUU las escuelas budistas han tenido mucha exposición de unas escuelas a las otras. Eso no ocurre en Asia. Las escuelas han progresado totalmente separadas. En EEUU hay mucha conexión. Los practicantes tienen más conciencia de comunidad global. Eso nos une, aunque tengamos diferentes colores. Allí no reparan tanto en las barreras. Al fin y al cabo estamos todos intentando hacer lo mismo.

En ese sentido EEUU es muy estimulante, inspira mucho. En la celebración de Wesak, por ejemplo, las organizaciones budistas se coordinan para hacer algo juntos. Aquí en Europa vamos más poco a poco, pero ya se hacen cosas. En París se han realizado encuentros unitarios. Es de una gran armonía. Es como estar con muchos amigos a la vez. Separados no vemos esa fuerza. Con esa foto de las familias reunidas es posible observar el gran potencial que se está generando. Eso genera a su vez más entusiasmo.

¿EEUU es una tierra especialmente fértil en ese sentido?

Es sin duda una de las tierras más fértiles.

¿España?

Hay una cierta inercia, hay aspectos que dificultan su apertura. Habría que ver... Hay por ejemplo muchos textos, mucho material que solo se encuentra en inglés. Hay una cultura global más en inglés. La

situación está cambiando, pero el desconocimiento de otros idiomas por parte de mucha gente, representa una desventaja.

Entiendo que para vosotros, en la vida monacal es importante la separación entre mujeres y hombres...

Es un aspecto práctico, pero de hecho, no hay tanta separación, hay mucha armonía. En los monasterios de Asia esa separación es mucho mayor. Thay nos invita a vernos como familia. Anualmente hacemos una ceremonia, que en Asia nunca se haría. A un lado se sitúan ellas y al otro nosotros. Nosotros hacemos tres postraciones ante ellas, incluso el propio Thay. Al tiempo les decimos que nosotros podríamos ser sus hermanos mayores, sus hermanos menores, sus hijos, sus padres..., y que por encima de todo las vemos como nuestras hermanas espirituales. Después nos sentamos y ellas hacen lo mismo para con nosotros. La esencia de esa ceremonia es la enseñanza de que estamos unidos en la espiritualidad. Dos veces por semana nos vemos. Indudablemente es preciso trabajar tus situaciones, pues podemos pasar dos días enteros con las hermanas. Ello te obliga a trabajar cualquier historia mental o biológica que tengas.

Hay, por lo demás, bastante comunicación entre las hermanas y los hermanos. Thay dice que nos podemos pegar hasta un 20% (*risas*) y que en esos pasos en común es donde se debe experimentar una verdadera transformación. Thay nos invita a tomar conciencia de esas energías. ¿Qué es lo que nos está estimulando?, ¿cómo nos está estimulando?, ¿qué significa eso? Se trata de ver ese aspecto de la vida de una forma más profunda y que cause también menos sufrimiento.

¿Esa renuncia puede comportar un sufrimiento?

Cada persona es una situación. No digo que sea fácil. Habitualmente hay un estímulo y de forma rápida y automática respondemos a él. La práctica te concede no obstante unas herramientas para conocerte un poco más a ti mismo. A partir de ahí sabremos lo que podemos hacer. Si podemos seguir como hermano o como hermana o habrá que cambiar. No es que hayas firmado un contrato y ya está. Si sobrevives, bien, y si no, no.

No es para nada una imposición exterior. Estamos ante un desafío libre y personalmente asumido. Buda nunca dijo tienes que ser así,

nunca impuso nada. A través de la sabiduría damos con la sanación más profunda.

¿Al igual que el Dalai Lama, el drama que tuvo que padecer el Maestro Thay a nivel personal y a nivel de su pueblo, consideras que ha sido necesario para la expansión de todas esas valiosas enseñanzas a Occidente o sin esa proyección que posibilitó el sufrimiento, el budismo se habría extendido igualmente?

Sí, hay quien dice que el Dalai Lama y Thich Nhat Hanh son maestros porque han tenido mucho sufrimiento en sus respectivas vidas. A través de su espiritualidad habrían trascendido ese sufrimiento. Hay que tener en cuenta también que desde los años sesenta y setenta y gracias a los avances en la locomoción, hay muchos occidentales que visitaron la India, Vietnam, Thailandia. . . , países en los que había una práctica budista.

Indudablemente el exilio tibetano ayudó mucho a la expansión de las enseñanzas, pero ya había antecedentes de monjes occidentales en el propio Tíbet y otros países. La Sociedad Teosófica también contribuyó en este afán de hermanamiento de la espiritualidad oriental y occidental.

¿Sientes que en estos momentos de grandes crisis en el seno de la humanidad el budismo tiene algo grande que aportar al mundo?

El budismo nos proporciona una comprensión del mundo y de nosotros mismos, que yo por lo menos, en mi pasado de experiencia católica, no pude adquirir. Nos propone unos cambios que después nosotros mismos podremos experimentar.

¿Cuál era la más importante misión del Maestro Thich Nhat Hanh al encarnar en la tierra?

Él, ya desde muy joven, se sintió atraído por el budismo. Su gran ilusión fue siempre renovar el budismo, que este se pudiera adaptar a la vida moderna. Cuando él era joven, el budismo era muy, muy tradicional y no respondía a las necesidades del momento. Él creó un budismo más vivo. Ha comprobado también las interesantes posibilidades de transmitir la sabiduría y la compasión que personalmente

alberga y el beneficio que mucha gente puede obtener de ello. Por eso ha publicado tanto.

¿Piensas que es uno de los grandes Maestros que ha pisado la tierra?

Sí, por lo menos uno de ellos, sí.



KOLDO ALDAI AGIRRETXE nace en 1960; cursa estudios de Historia y Geografía en la Universidad de Deusto. Es fundador de Portal Dorado (www.portaldorado.com), cocreador del Foro Espiritual de Estella (www.foroespiritual.org) y patrono de la Fundación Ananta (www.fundacionananta.org). En 1998 crea la Red Ibérica de Luz (www.redibericadeluz.org). Promueve desde hace más de veinte años redes espirituales en España e Iberoamérica. Con esa finalidad ha recorrido un total de diez países, participando en encuentros e impartiendo conferencias. Autor de once libros de poesía, teatro y ensayo, cuenta en su haber con diferentes premios y distinciones literarias. Articulista y reportero en publicaciones papel y on-line, dispone de una página web en la que reúne sus trabajos periodísticos (www.artegoxo.org). Centra sus esfuerzos en el fomento de alianzas en el ámbito de la nueva espiritualidad y en la convergencia de iniciativas y movimientos a favor del otro mundo posible. He aquí algunos de los títulos de sus libros: *"Aro sagrado. Historia de las redes espirituales"* (2000), *"Guiño al alba"* (2003), *"Testigos de un nuevo Tiempo"* (Librería Argentina. Madrid 2005), la *"Gran Comunión"* (Editorial Nous 2009), el *"Corazón de las palabras"* (Plataforma 2010), *"Sosteniendo la esperanza"* (Editorial Fe adulta 2011), *"Un Mundo, una promesa"* (Editorial Nous 2011) y *"Un pueblo, una promesa"* (Editorial Nous 2012).

ISBN 978-84-8353-505-9



9 788483 535059